

TEBETO. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura
ANEXO 6: Manuel Velázquez Cabrera y el Plebiscito de las Islas Menores
Puerto del Rosario (2010), pp. 11-142, ISSN: 1134-430-X

CORPUS ESTUDIANTIL
CORRESPONDENCIA FAMILIAR DE
MANUEL VELÁZQUEZ CABRERA
EN SU ÉPOCA DE ESTUDIANTE DE LEYES
(1888-1891)

Transcripción e introducción de
FELIPE BERMÚDEZ SUÁREZ
Secretario de la Fundación Manuel Velázquez Cabrera

Resumen: La fuente principal para descubrir valiosos pormenores de la estancia madrileña de Manuel Velázquez Cabrera, en su etapa de estudiante de Leyes en la Universidad Central, es la abundante correspondencia que se conserva de esos tres años y medio. Destacan las que intercambió, con una regularidad sorprendente, con su hermano Miguel. En total, son 69 cartas escritas por o a Manuel Velázquez. Los asuntos que aparecen en la correspondencia son muy variados: los estudios, las relaciones familiares, los contactos con otras personas, la salud, las recomendaciones sobre el uso del dinero, etc. Se resalta la «mística familiar»: los estudios interesan a toda la familia. Otro asunto que aparece frecuentemente en la correspondencia familiar es el tema de la salud de Manuel Velázquez. Finalmente, esta rica y valiosa colección de cartas nos puede servir para acercarnos a la singular personalidad del joven estudiante de Leyes, que será el autor del *Plebiscito* de las Islas Menores. Una personalidad vigorosa, forjada con una gran fuerza de voluntad y por el cultivo del gran talento natural que poseía.

Palabras clave: Manuel Velázquez Cabrera; estudiante de Leyes, Madrid; correspondencia familiar; finales del siglo XIX.

Abstract: The primary source for discovering valuable details of the stay in Madrid by Manuel Velázquez Cabrera, in his time as a student of Law at the Central University, is the extensive correspondence is preserved in these three and half years. Emphasize those that traded, with surprising regularity, with his brother Miguel. In total, 69 letters written by or to Manuel Velázquez. The matters listed in the correspondence are varied: the study, family relationships, contacts with other people, health, recommendations on the use of money, ... It highlights the «family mystique»: studies of interest to the whole family. Another issue that appears frequently in the family correspondence is the subject of the health of Manuel Velázquez. Finally, this rich and valuable collection of letters can help us approach the singular personality of the young Law student, who will be the order of the *Plebiscito* of the Smaller Islands. A strong personality, forged a strong will and the cultivation of natural talent he possessed.

Key words: Manuel Velázquez Cabrera; Law student, Madrid; family correspondence, late nineteenth century.

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, la fuente principal para descubrir valiosos pormenores de la estancia madrileña de Manuel Velázquez Cabrera, en su etapa de estudiante de Leyes en la Universidad Central, es la abundante correspondencia que tenemos de esa época, que quedó, afortunadamente, en poder de la familia y ésta ha cedido a la Fundación. Podemos, pues, conocer muchos más detalles de la vida de nuestro estudiante en la capital del Reino estudiando la correspondencia que conservamos.

Para comprender dicha correspondencia y sus contenidos, debemos precisar que Manuel Velázquez permaneció en Madrid desde el 18 de enero de 1888 hasta el 5 de julio de 1891, es decir, unos tres años y medio. Como él mismo anota, con su acostumbrada meticulosidad, en ese tiempo tuvo diez lugares de residencia, algunos más breves y otros más prolongados:

"He vivido en Madrid:

1º Ballesta 12, bajo (18 al 30 Enero 1888)

2º Álamo 1, duplicado 2º centro (2 Julio 1889)

3º Fomento 26 y 28 (5 Julio/89) pral.

4º Arenal 24, 2º izqª (13 Jul.º/89)

5º Acuerdo 3, 3º izqª (del 6 Sept.1889 a 8 Agosto/90)

6º Caballero de Gracia 20 – 2º (del 14 Sept. del 90)

7º Carrera de San Jerónimo 7 y 9 pral. (1º Nov./90)

8º Caballero de Gracia 54 – 2º (1º Diciembre 90)

9º Montera 44 – 2º (Febrero 91)

10º Hartzembuch 2 – 4º izq.ª (Mayo 19/91)¹.

Los estudios de Derecho consistieron en unos Estudios Preparatorios, con tres asignaturas, y cuatro cursos de Licenciatura. Los hemos distribuido según el cuadro siguiente:

¹ Archivo de la Fundación MVC, 915/2.1.3. Para una información más completa sobre la etapa de estudiante de Leyes de Manuel Velázquez, ver: Felipe BERMÚDEZ SUÁREZ, *El Defensor de la Isla. Manuel Velázquez Cabrera (1863-1916)*, Ed. Fundación Manuel Velázquez Cabrera, Islas Canarias, 2010, pp. 101-133.

CURRÍCULUM ACADÉMICO DE MANUEL VELÁZQUEZ CABRERA²

ASIGNATURAS	CURSO	PROFESOR	CALIFICACIONES	
			Exámenes ordinarios	Exámenes extraordinarios
Metafísica	1887-88	-	Notable	
Literatura General Española	"	-	Sobresaliente	
Historia Crítica de España	"	-	Notable	
Derecho Canónico	1888-89	Morales	Suspense	Aprobado
Derecho Natural	"	M. de Vadillo	Notable	
Derecho Romano	"	Julián Pastor	Aprobado	
Derecho Político y Administ. 1º	"	Santamaría	Aprobado	
Derecho Civil 1º	"	Comas	Bueno	
Derecho Político y Admi. 2º	"		Aprobado	
Economía Política y Estadist.	1889-90		Bueno	
Hacienda Pública	"		Suspense	Notable
Derecho Penal	"		Suspense	Aprobado
Derecho civil 2º	"		Bueno	
Derecho Procesal 1º	"		Bueno	
Derecho Internacional Público	"		Suspense	Aprobado
Derecho Mercantil	"		-	Suspense
Derecho Mercantil	1890-91		Suspense	Aprobado
Derecho Procesal 2º	"		Bueno	
Derecho Internacional Priv.	"		Notable	
Licenciatura	3/07/91		Aprobado	

Tuvo mucho éxito en su primer año como oficial, obteniendo en las tres asignaturas del Curso Introdutorio excelentes notas, según se ve en el cuadro. Decidió entonces seguir como libre (por razones económicas —era más barato— y porque tal vez se confió demasiado) y experimentó muchas dificultades y contrariedades. De hecho, cosechó seis suspensos, lo cual heriría su orgullo estudiantil, pues siempre se consideró de los buenos, de los que merecen el sobresaliente. Pensaba acabar en 1890 y terminó en julio del año siguiente.

Centrándonos en su correspondencia familiar, aunque hay cartas con otras personas, las que destacan son las que intercambié, con una regularidad que sorprende, con su hermano Miguel. Se conservaron, en buen estado, un total de 24 cartas escritas por Manuel a sus hermanos, la

² Cfr. *Ibidem*, p.112. Elaboración propia. Las fuentes utilizadas son las referencias en la correspondencia y, sobre todo, el expediente académico obtenido en el Archivo Histórico Nacional.

mayoría dirigidas a Miguel, con la intención de que fueran luego leídas por el resto de hermanos y hermanas y la mamá. Por eso, las cartas seguían, casi todas, el mismo itinerario: llegaban por correo a Miguel, que vivía en Santa Cruz de Tenerife, luego pasaban a Marcial, en Arico, también en Tenerife, más tarde a Sebastián, en Puerto de Cabras, y terminaban en la casa natal, en Tiscamanita. Por ese motivo se han podido recuperar, la mayoría en perfecto estado de conservación, en dicha casa paterna.

En 1888 tenemos 16 cartas de Manuel (a Miguel casi todas, unas pocas son a Marcial o a Sebastián), mientras que en 1889 y 1890 sólo hay tres por año. Las dos restantes corresponden a 1891. De Miguel se conservan un total de 29 cartas, dirigidas todas ellas a Manuel, de las cuales 17 son del año 1889 y 12 de 1890. Manuel las conservaría todas consigo y, finalmente, las dejaría en la casa natal cuando regresó de Madrid, con excepción de aquéllas que, por su contenido, no quiso conservar junto con las demás.

La comunicación entre ellos fue muy regular en los tres años y medio, ya que consta que se escribían un promedio de dos cartas mensuales, aprovechando los correos que salían de y para Cádiz cada quince días, tardando el barco tres días en hacer la travesía, añadiendo otro día más de tren entre Madrid y Cádiz. En algunos periodos eran hasta tres cartas mensuales, aprovechando algún trasatlántico que llevaba correspondencia para Cádiz. Nunca hubo disminución en la frecuencia de esta correspondencia con la familia, exceptuando uno o dos momentos en que Miguel se lo echa en cara. Pena que se hayan perdido muchas de esas cartas. Es de suponer que muchas no recalaban en Tiscamanita, sino que se las quedaba Miguel, tal vez por los contenidos de las mismas, que el hermano mayor no consideraba oportuno que llegaran al conocimiento de la mamá y de los hermanos/as de Fuerteventura. O también, como ya dijimos, que Manuel las apartara de las demás y las destruyera o conservara en lugar secreto, por su contenido.

También conservamos cartas de los otros hermanos, en menor cantidad. Así, de Sebastián, que vivía en Puerto Cabras, tenemos 8 de este periodo; 7 de Marcial, con residencia en Arico, Tenerife; y 1 de Jerónimo, que seguía viviendo en la casa natal de Tiscamanita.

Hablando, pues, de manera cuantitativa, de un total de 168 cartas, aproximadamente, que podrían haberse escrito entre Manuel y Miguel (calculando un total de 42 meses, multiplicados por 4 cartas mensuales), conservamos 55, que suponen el 33%, es decir, la tercera parte, cantidad

relativamente importante. A ésas habría que añadir las 16 de los otros tres hermanos.

Si miramos el asunto desde el punto de vista cualitativo, la importancia de esa correspondencia aumenta, pues contiene informaciones muy valiosas sobre la vida y las intenciones y proyectos de ambos hermanos y porque, prácticamente, cubren toda la etapa de estudiante. De hecho, las primeras cartas son de las semanas iniciales de su estancia en Madrid (febrero de 1888) y la última que tenemos es de una semana antes del viaje final de regreso del nuevo abogado (5 de julio de 1891).

Los asuntos que aparecen en la correspondencia entre Miguel y Manuel son muy variados: los estudios, las relaciones familiares, los contactos con otras personas, la salud, las recomendaciones sobre el uso del dinero, etc.

Si hubiera que destacar alguno, por parte de Miguel, sería las insistentes y descaradas recomendaciones respecto a las relaciones, amistades, visitas, etc., a personas importantes, persiguiendo el prestigio, para obtener cosas concretas para Manuel o para Marcial, la consecución de futuras prebendas, labrar futuros logros personales y familiares.

Miguel, que es diputado provincial desde 1888, mantiene una relación especial de dependencia y fidelidad con los hermanos León y Castillo, que son los jefes indiscutibles del Partido Liberal: D. Juan en Canarias y el todopoderoso D. Fernando desde las instancias de Madrid y París.

Esta obsesión por la búsqueda de los apoyos e influencias, en especial de los hermanos León y Castillo, refleja el mundo de la política de entonces, el sistema caciquil que funcionaba para todo en aquella sociedad, y el poderío de D. Fernando y de su hermano Juan en cuantas decisiones de importancia se tomaban en Canarias. Pero refleja, más en el fondo, las ambiciones y proyectos familiares que los Velázquez acariaban, especialmente por parte de Miguel, jefe del clan en estos momentos, contando, sobre todo, con los estudios del que iba a ser el primer abogado de la familia.

Estas aspiraciones constituyen el núcleo fundamental de la correspondencia que vamos a conocer, su contenido más sustancial.

Tanto Miguel como los demás hermanos le expresan de manera frecuente que lo aprecian mucho, que lo valoran y que esperan mucho de él. Pero tanto en Miguel como en Manuel, se trata de unos proyectos y unas aspiraciones marcadas por una fuerte impronta colectiva, familiar, más allá de lo individual. De muchas maneras insisten uno y otro en que, apoyando los estudios de Manuel, están labrando un futuro para toda la

familia, después de los malos tragos vividos por el padre y por todos ellos. Como sabemos, pasaron a vivir estrecheces económicas, después de una vida holgada y desahogada. Aparece toda una «mística familiar», que alimenta su empeño en el trabajo diario.

Miguel es, en estos momentos, el que más sueña con la unión y el futuro de la familia, y diseña para ello su estrategia, que intenta introyectar en todos los hermanos. La fuente de inspiración es el padre querido y añorado. El misticismo y la inspiración paterna dan paso a los proyectos y aspiraciones concretas, que se intentan articular en estrategias y «combinaciones» de poder bien precisas, a ras del suelo. En esas estrategias, una pieza clave, aunque no la única, es la carrera de Manuel.

Para la realización de todos estos sueños, la familia se ha implicado de manera importante. Empezando por Miguel, que, en todo, desde el primer momento asumió la responsabilidad económica sobre sus hombros y la llevó hasta el final. Marcial, a pesar de tener una posición económica peor, también aportó lo suyo, así como Sebastián y Jerónimo. También se sumaron los tíos, tanto el de Lanzarote como los dos de los Valles de Ortega, aunque éstos lo hicieron más tardíamente. Otra persona que se implicó totalmente en la empresa fue Lorenza Cámara, la esposa de Miguel, que trata a Manuel como a un verdadero hermano.

Otro asunto que aparece frecuentemente en la correspondencia familiar es el tema de la salud de Manuel Velázquez, de interés para conocer los posibles orígenes de su enfermedad, que le conduciría a una muerte prematura, como sabemos por su biografía.

Finalmente, esta rica y valiosa correspondencia nos puede servir para acercarnos a la singular personalidad del joven estudiante de Leyes, que será el autor del *Plebiscito* de las Islas Menores. Una personalidad vigorosa, forjada con una gran fuerza de voluntad y por el cultivo del gran talento natural que poseía.

Ofrecemos, pues, a continuación, todas las 69 cartas familiares escritas o recibidas por Manuel Velázquez Cabrera, por orden cronológico riguroso, tan sólo comentando a pie de página algunos detalles que nos parecen de interés para entender mejor los contenidos de dicha correspondencia. Para mayor claridad, pondremos en cursiva las cartas de Manuel y en letra normal las de sus hermanos.

N.º 1

Carta de Manuel Velázquez Cabrera a Miguel
Madrid, 7 de febrero de 1888

Mi querido Miguel: ya han hecho días que me hallo instalado en la calle del Álamo, en el 2º piso, en un cuartito que tiene un balcón a la calle de San Ignacio, ya en el plano puedes verlo; disfruto de toda la tranquilidad que necesito pues las personas de la casa se reducen a una viejecita, una señora de 40 años, un hijo de 22 y una hija de 15, amen de un huésped paisano de ellos, que está durmiendo todo el día; la Universidad me queda al doblar la primera cuadra; en ella tengo ya algunos amigos y no me he querido relacionar demasiado por no conocerlos bien porque no sean de aquellos que perjudiquen: la canalla mayor de todo Madrid está en la Universidad, un hato de mataperros y perdidos que da miedo.

He ido a ver a D. Tomás de Lara, quien me recibió perfectamente, y me ofreció su casa; a D. Antonio Matos he ido a verlo tres veces sin hallarlo, hasta que tuve que dejarle la tarjeta, no he ido a ver a D. Juan García del Castillo por no saber donde vive pero anoche me dijeron; de D. Miguel Cámara, ni noticias; averiguar cómo se llama y dónde vive el hermano de D. Silverio Alonso de la Laguna, pues en casa de él está Fernando del Hoyo y quiero verlo.

En cuanto a mi vida es la siguiente: me levanto a las 7, me lavo y desayuno (un panecillo y una jícara de chocolate), a las 8 a clase de Metafísica hasta 9 ½, Literatura hasta 11. A las 11 a casa, estudio hasta las 12 horas en que almuerzo (dos huevos, dos estacas y una docena de dátiles), a las 2 a clase de Historia hasta 3 ½; a esta hora a casa (las ganas de pasear se me han quitado por encanto, por los desconsuelos que paso), a las 8 como (sopa, cocido, un principio y un postre) y luego me estoy estudiando hasta 11 ½ ó 12, hora en que me acuesto. Ésta es mi vida sin quitarme ni ponerme, alguna vez salgo pero entro con un humor de perros. El único timo que he sufrido aquí fue el siguiente: cuando me arreglé con los Tresguerras, pagamos lo que quedaba de enero, y el día 31 por la mañana nos dijeron que podíamos irnos pues no había que comer; en fin gentuza como yo se los había dicho a ellos y perdí el dinero del día (½ \$). Lo que referente a ellos te decía en mi última, guarda el mayor silencio, pues me acarrearía dos enemigos, ellos siempre lo mismo pero muy amigos míos; anoche comí con ellos.

El frío es tan intenso que se me han escamado las manos que están del color de terciopelo morado, siempre ando con el ruso y cuando estudio me envuelvo las piernas en el otro abrigo ¡¡cuántas veces me he acordado de la manta de los hermanos!! Pero no hay nada que se pueda comparar con el frío de la mañana cuando salgo a las 8 a clase, parece que ando en zancos pues no me doy cuenta que tengo pies en lo que no los miro; en la nariz y orejas pica como agujas; si estuviera Sebastián aquí no se levantaba en todo el día, noches pasadas nevó en tiempo en que iba de paseo con los Tresguerras y cuando llegué a casa traía el ruso blanco, pero ya me iré aclimatando.

El hijo de la patrona me consiguió una entrada al Congreso para ayer que hablaba Castelar, fui a las 3 ½ que salí de clase, pero no pude entrar porque desde las 12 estaban llenas todas las tribunas de señoras que (abandonando sus deberes) van a oír lo que no les hace falta; otro día seré más afortunado. También me ha traído el mismo las sesiones del Senado y del Congreso que leo en los ratos desocupados, aunque podré hacer muy poco por los apuntes que tengo que sacar del tiempo atrasado que ya tengo amigos que me los han ofrecido, un joven de Ciudad-Real y el hijo del General Burgos, pero estas son amistades que debo tratarlas con mucha parsimonia porque yo soy muy parsimonioso... aún no me ha tocado la conferencia en clase, pero estoy preparado, cuando sea se lo diré, aunque no sea imparcial. Respecto de periódicos no tengo ninguno ni quiero comprarlos porque se venden a 5 céntimos; no te olvides de mandarme mi artículo y si alguien ha dicho algo de él; un día de estos iré a ver al Redactor de El Día.

El jueves y domingo he ido a la Castellana, todo lo que se diga es poco, ahí llama la atención uno que lleve sombreros de copa, aquí centenares pasan desapercibidos, un hormiguero de paseantes, empaquetados como marqueses, mujeres bellísimas cubiertas de pieles; eso sin contar la aristocracia y la nobleza que nunca sale a pie, sino en carruajes las señoras y en unos caballos ¡válgame Dios! los hombres; un observador que le merece al público la importancia de un adoquín, apoyado en un árbol con los brazos cruzados, ve pasar ante la multitud, y reflexionando sobre tan distintos grupos de la escala social los parangona consigo reconociendo su pequeñez y su nada.

Creo inútil y fastidioso relatarte estas cosas, ya procuraré visitar el Congreso y el Senado y lo que vea y oiga de particular te lo

relataré como lo que me vaya sucediendo, hace más de 10 días que no voy al Café Universal a ver a los canarios, excuso decirte el porqué, pues mi carta anterior no podía ser más expresiva; cuando me escribas me envías sellos en la carta para poder escribirte. Por mi anterior sabrás la costumbre que hay de pagar el hospedaje adelantado y lo que he tenido que hacer.

Ya a esta fecha creo que Lorenzita y Doña Lorenza estén completamente buenas, que se gocen muy buenos carnavales y tú sabes cuanto te quiere tu hermano

Manuel

Envíale ésta a Marcial y a la familia.

Mis queridos Marcial, Sebastián y Jerónimo: una vez enterados de esto por aquí y de mi vida no sé qué más podré decirles; he ido al teatro de la Princesa que es igual a como está en la Ilustración y vi desempeñar «La vida es sueño» por Calvo, que es lo más bonito que puede verse, el primer drama por el primer actor; he visto el Estanque del Retiro, las fieras y todo lo que en mi anterior les decía, el palacio de la Duquesa de Medinaceli que queda frente al Congreso es tan largo como de casa a casa de titi Felipita y como éste hay muchos. Ahora no puedo por estarme preparando para la conferencia, una vez pasada ésta les escribiré a cada uno extensamente. Mamá y a las hermanas que ésta es tan para ellas como para Miguel y que si no lo hago para ellas en particular es por falta material de tiempo y porque.... Y a ustedes que gocen unos carnavales mejor de los que yo los espero y ya saben cuánto los quiere

Manuel

Recuerdos a los tíos de los Valles que ya sabrán cosas muy buenas cuando yo vaya para allá.

N.º 2

Carta de Manuel Velázquez Cabrera a Miguel
Madrid, 15 de febrero de 1888

Querido Miguel: ayer recibí en el Universal tu grata y adjunto

los 20 \$ con los que inmediatamente arreglé a la patrona y lo demás que tenía; me han dicho que es expuesto enviar billetes en cartas y al Universal más, que lo mejor es certificar las cartas donde van; pues hazte cargo del compromiso en que me vería si una así se me extraviara. Agradezco sobremanera los consejos que me das, los que no van a saco roto y tus cartas no es una sola las veces que las leo y aunque esté persuadido de todo lo que me dices tengo mucho gusto en recordarlo y hacerme cada vez más cargo de ello. Respecto a los Tresguerras, no temas, pues ahora estoy con ellos mejor que antes, cuida tú que no se sepa ahí la causa de la separación y todo irá bien. Aún no he podido ver a Matos ni a García del Castillo, porque aquí es muy difícil ver una persona aun sabiendo la casa; cuando vea a García del Castillo trataré de sacarle una tarjeta para el Congreso y también trato de suscribirme al Imparcial que me cuesta una peseta al mes. Un socio fundador me ha hecho socio honorario del «Círculo Popular» que está junto a la Puerta del Sol y sin costarme un céntimo tengo todos los periódicos de Madrid, pero no voy allá todos los días, porque pierdo dos horas y para eso me suscribo al Imparcial para tener noticias todos los días.

No sé cómo hacerme para poder ir al Ateneo y tarjeta permanente al Congreso, en fin ya veremos.

No hace media hora salió de aquí (mi cuarto) Victoriano Burgos Barcáztégui, hijo del general Burgos y sobrino del Almirante que murió en el «Colón», es un hombre de 22 años que después que me conocí, sin yo ir a verle, ha venido tres veces aquí; el domingo de carnaval me acompañó todo el día y hoy me está esperando en Apolo para llevarme a Recoletos a enseñarme al padre y la hermana y el domingo me presentará. Parece ser un buen chico aunque de un carácter un tanto adusto; me trata con mucha atención y respeto y yo a él le considero... como uno de los peones de mi ajedrez.

Aún no he visto a Bethencourt y Armas, ya lo veré; por de pronto, aunque pueda escribir en «El Día» no lo haré pues necesito saber muchas cosas antes de ponerme a hablar, pues no me gusta formar cola a nadie. Ya conozco a casi todos los canarios aunque no tengo mucho que aprender de ellos, pues lo que pueden enseñarme no me conviene. He visto cuanto me dices de Marcial, pero él sabe que en eso no hace sino pagarme y puedes decirle que según me paga él el cariño que le tengo quisiera pagarme yo los sacrificios que por mí hace.

No sabes lo que me he alegrado al saber que Fuerteventura está llovida y que Jerónimo ganó el pleito a Urquía y le deseo igual éxito a Sebastián con el de los Campos.

De carnavales por aquí, tanto a ti como a la familia no les sé decir nada, porque los carruajes, las máscaras y el gentío impedirían dar un paso, por otra parte no se pueden pasar bien unos carnavales negándose uno a todas las invitaciones de los amigos.

Estoy enterado del ataque que Romero Robledo dirigió a D. Federico Leal, por su tío D. Antonio M^a Marugán, con quien estuve hablando días pasados, y ya sabrás cómo Robledo lo hizo por ser de la oposición; cierto es que D. Federico fue procesado pero se le declaró loco y después se le habilitó.

He sentido sobremanera la muerte de Doña Candelaria, por lo buena que era y por lo que me quería; iré al Banco Hipotecario o a donde sea a informarme de lo de D. Francisco.

A Marcial (a quien irá ésta) que espero carta de él haciéndome preguntas para poder contestarle pues no sé lo que él quiere saber, que aunque le he escrito en todas las mías no se ha dignado ponerme dos letras; lo mismo a Sebastián de los asuntos por casa; ¡¡y eso que hace más de un mes que estoy por aquí!!

En el correo entrante te participaré algunas cosas que por prisa no puedo hacerlo ahora; a mamá, Juanita y la hermana tantas cosas y a Doña Lorenza y Lorenzita que celebro se hallen buenas, que ya les contaré muchas cosas cuando vaya para allá y tú disimula estos garabatos y ya sabes cuánto te quiere tu hermano

Manuel

Álamo 1º duplicado

2º centro

Granadilla, 22 de febrero de 1888

Querida mamá y hermanos: estoy bueno a Dios gracias, como así ruego al Todopoderoso por la salud suya y de todos los hermanos; tengo tanto que hacer que por falta de tiempo no les he escrito por la de Manuel, verán como está bueno, lo mismo que la familia de Santa Cruz.

Vuestro hijo y hermano que envía un abrazo de corazón

Marcial

N.º 3

Carta de Manuel a Marcial y Sebastián
Madrid, 30 de abril de 1888

Mi querido Marcial:

Ayer recibí tu regalo que te agradezco sobremanera, la causa de mi agradecimiento no te la explico, tú que has estado aquí la sabes; pero otra vez te encargo (esto no es pedir por ahora, sino para cuando sea) que no me lo mandes por conducto de Miguel, que me puso más encargos de lo que el dinero valía.

Aquí de extraordinario, la mar, pero yo no asisto a nada porque no tengo tiempo: pasado mañana 2 de mayo que no hay clase y para pagar tu regalo te escribiré todo lo que vea.

Tengo tarjeta para ir al Museo Naval pero creo no poder ir por ahora; el no escribirte extensamente no lo atribuyas a falta de voluntad sino que merced a mi vida de chuchanga no sé lo que pasa junto a mí; ya una vez que me examine verás si te escribo largo y si me coloco aquí de mejores veras; tú aunque te molestes dime algo de ese pueblo, pues la satisfacción que se siente aquí de tener noticias de ahí no se explica.

He sabido por Miguel que estás propuesto para recaudador de San Miguel y Vilaflor, lo celebro.

A los amigos de ahí como el Sr. Cura, D. M. Trujillo, D. A. Navarro, D. J. Antonio, Domingo, Estefanía y M^a Fernández mis recuerdos y tú sabes cuanto te quiere tu hermano

Manuel

*Ésta se la remites a Sebastián y la familia pero no a Miguel
(Miguel no ha visto esta carta)*

Mi querido Sebastián: ayer recibí tu regalo por conducto de Miguel y respecto al agradecimiento puedes elegirlo atendiendo a las circunstancias: lo que sí extrañé es que no me escribieras; agradezco los regalos en más de lo que valen, pero estimo más las cartas; no soy de esos estudiantes que como la familia les manden dinero no necesitan más; yo no solamente vivo del dinero, sino de esperanzas y éstas me las hacen concebir mis hermanos con sus consejos; no sé tampoco por qué mi hermano D. Jerónimo no me

contesta a la pregunta que le hice, tendrá sus motivos pero yo los ignoro; por la que le escribo a Miguel verás los ridículos propósitos que me formé con las 75 pesetas, pero cómo al estruendo de la voz de la patrona se vino mi castillo por tierra; esto no obsta para que mi agradecimiento sea igual.

Es necesario que me escribas, lo oyes, que me escribas; la viejita que quedó en cama es mamá y quiero saber de ella y ya tú sabes qué me son las dos mujeres que están en casa; en cuanto a Jerónimo, déjalo, él no quiere que yo sepa de él, hazle el gusto.

He sabido cómo ha llovido en ésa, Dios lo quiere, pues así tendremos gofio, y ya que de esto se trata no sabes las ganas que tengo de probarlo; pero ya llegaré allá.

Sabes cuantos recuerdos les das a mamá y las niñas, y... ¿a Jerónimo? Dáselos también, qué diablo. A los tíos de los Valles y demás y ya sabes cuanto te quiere tu agradecido hermano

Manuel

Lo que le digo a Marcial te digo a ti.

N.º 4

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 15 de mayo de 1888

Mi querido Miguel: ayer a la hora debida recibí tu grata con los 20 centavos cuya distribución quedó ya hecha. Por mi anterior del 8 sabrás todo lo relativo al título o certificado que ya he presentado y mañana pagaré las matrículas. Ayer por la noche terminé el trabajo de Metafísica del que, como ya te he dicho, espero algo, como comprenderás, ya no hay tiempo que perder; los exámenes están ya en la mano y un prudente temor unido al convencimiento del trabajo es muy laudable.

He recibido, aunque algo atrasada, carta de Sebastián y ayer en la tuya otra de Marcial, los buenos hermanos no se olvidan de escribirme y yo si no lo hago ahora con la amplitud que quisiera, es porque no debo hacerlo o mejor dicho, porque lo que tengo entre manos me lo impide: hoy es día de San Isidro y he resuelto no ir a la feria, donde va todo Madrid, y no porque no tenga el convenci-

miento de saberme las asignaturas, sino porque de salir mal en alguna, tendría un remordimiento que no lo compensaría la satisfacción de ir allá: mi vida y esto por aquí todo igual; aún no he conseguido tener una conferencia en Historia y creo que ya no la tendré.

Referente al asunto de Marcial, García del Castillo fue a la exposición de Barcelona; estuve hablando con Pedro del Castillo quien me dijo que León está trabajando por los empleados de la sucursal de Las Palmas, que sería conveniente esperar unos días más para repetir la instancia al ministro.

He estado largos ratos hablando con Manrique, que me parece tener caliente el capacet con su inacabable cuestión: esta tarde o pasado mañana, que vuelve a ser día de fiesta, iré a ver a Pineda y lo que sepa ya te lo contaré con detenimiento: lo que me dices de Santiago no lo extraño, esa o análoga vida es la de toda la colonia aquí; en cuanto a los temores que por mí abrigas, no diré que haces mal en tenerlos, ni que dejaré de hacer lo que todos, pero si digo que ínterim piense como hoy puedes estar tranquilo; esto no quita para que me suceda un fracaso como a todo hijo de vecino; cosa que tampoco debe intranquilizarte porque no voy dado a la causa de tales fracasos. Según tengo entendido me examinaré del 10 al 15 del entrante, ya puedes ir pensando lo que has de hacer conmigo.

No dejes de enviar ésta a Marcial y Sebastián, por si no les escribo hoy: ya a esta fecha hago a Sebastián contigo o en Granadilla con Marcial.

Mis recuerdos a toda la familia, a D. Francisco, D^a Lorenza y Lorenzita y tú sabes cuánto te quiere tu hermano

Manuel

N.º 5

Carta de Manuel a Sebastián
Madrid, a 30 de mayo de 1888

Mi querido Sebastián: a fe que ahora no tendré nada que decirte referente a tus cartas, te has portado como un hombre y te ruego que siempre lo hagas así: recibí tu primera con el mismo del «Liberal»,

luego la que me enviaste de Arico: ya habrás podido comprobar todo lo que de allí te dije, aunque no trato de ser infalible.

Celebro lo que me dices de Marcial, pero deploro un noviazgo porque a él le suele dar fuerte y esto es peligroso; aunque no me dices con quién me lo figuro y es conveniente que se den anomalías como la de María Antigua Chávez y el marido, pero eso no obsta, porque si el timonel es bueno (como es de suponer) no le importa la magnitud de la nave; y por otra parte fumaremos buenos cigarros sin costarnos nada, porque no creo que el hermano vaya a explotarnos por eso, y ahora que de tabaco se trata, ¿qué resultado ha tenido el que se plantó en casa?

Ya sé que le estás haciendo morisquetas a la Castaña, Castañón o Castañeta y aunque los apellidos no influyen.... Se ven coincidencias raras... no quiero decir que ella sea una Castañeta, sino que podías serlo tú en manos del padre; no extrañes que esto haya llegado a mis oídos sino que como es un instrumento tan sonoro...

Te habrás ido fijando lo que difiere la vida en los diversos puntos en que uno se halla y los extremos que hemos tocado; si a esto agregas los pensamientos que sugiere la vista de esto por aquí, no disculparías al que no aspirara a ellos, pero las aspiraciones deben ser eficaces y la eficacia de las aspiraciones está en el trabajo; no es cierto, como tú crees, que a Miguel únicamente le cabrá la satisfacción por la iniciación y sacrificios de mi carrera; a mi juicio, la parte más insignificante del organismo humano es indispensable para que el todo sea perfecto, no le debemos menos a la arteria más pequeña, por ejemplo, que a nuestra cabeza, porque ambas son esenciales a nuestro ser. Calificame de pedante o como quieras, pero no veo la razón para pensar de otro modo: esto que digo de ti, que estás bien lejos de ser tan insignificante como crees, lo digo hasta del más pequeño que se sacrifica por mí y no creas que digo esto por creer herida mi susceptibilidad al tratarme de ingrato, sino para evidenciarte que no pienso como tú.

De Jerónimo no he tenido la más pequeña noticia; ¿será también que este caballero piensa como tú? Pues si es cierto, lo mismo a él que a ti.

Habrás notado en la fecha de la presente y en la letra, que los exámenes los tenemos colgados de las narices y aunque no lo espero, pudiera suceder que pierda (no cuento mi trabajo) las esperanzas, y 180 \$, sin contar algunas menudencias que llevo gastadas;

discúlpame ante la familia y que rueguen a Dios por el feliz resultado de mis exámenes, que saben cuánto los quiere su hermano

Manuel

N.º 6

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 22 de junio de 1888

Mi querido Miguel y hermanos: hoy acabo de examinarme de la última asignatura y me apresuro a tomar la pluma para narrarles todo lo que vea: en cuanto a mis notas, está de más ponerlas aquí, adjuntas van y por ellas te puedes enterar; no me detendré a hacer comentarios que podrán Ustedes tener por interesados: cumpliendo con lo que te dije en mi anterior, no te he enviado las notas por telégrafo, porque dos son deficientes y no merecen la pena. Los Tresguerras, Burgos y algún otro buen amigo me dicen que para cuatro meses de estudio no se puede aspirar a más, pero soy franco, esto no me persuade; en el examen de Historia, es verdad, estuve bastante desgraciado y de esa nota no tengo que quejarme pero no me sucede lo mismo con Metafísica, con cuyo profesor tengo que arreglar una cuentecita y es claro que debía suceder así y no debía extrañarse porque, sin cartas de recomendación, sin representación de ninguna clase, qué podía esperar, ... ¡lo que me hace decir la soberbia! En vez de atribuirlo a insuficiencia mía lo atribuyo a una insuficiencia del tribunal; en fin, no te fijas en esto que tal vez sea la rabia de la impotencia pero que me ha hecho tomar la resolución de matricularme en lo sucesivo por enseñanza libre, pues quiero más un aprobado de esta manera que un notable de la otra.

Aún no he visitado a García del Castillo pero creo que mi asunto está descansando con el sueño de los justos, ya me informaré perfectamente y te lo detallaré al fin de ésta.

Junio 25.- Hoy, en compañía de Burgos, que me ha dado una tarjeta para recorrer todos los Museos, he visitado el Paraninfo, gabinetes de Terapéutica y Clínica, natural y artificial, de la escuela de Medicina que está en la calle de Atocha, luego nos fuimos a los Barrios Bajos, Américas Viejas y el Rastro; para saber lo que

hay en este último sitio es necesario verlo, la charretera o cruz de un general junto a la cachimba de un marino, más allá un bonete, un barril debajo, un espejo encima, a un lado un cajón con puntas de cigarros y qué sé yo que totum revolutum hay en todo aquello; más o menos viejo, más o menos bueno, todo se encuentra allí; parece una exposición de desechos que se burlan de los amos que tuvieron; allí no sólo se ve la vejez y la miseria sino también la juventud y la opulencia, pues junto al flamante y dorado tocado de una cocott se ve el miserable botijo de la que no socorrida por la caridad pública ha tenido que venderlo imponiéndose el sacrificio de beber en las fuentes. De allí fuimos a San Francisco el Grande pero no pudimos entrar por estarse dorando las verjas del atrio: de este edificio te hablaré apenas lo vea; bajamos a la calle de Segovia donde vimos el viaducto de abajo arriba, que por cierto no se alcanza con la mano, y luego nos retiramos a casa.

Junio 27.- Hoy después de almorzar fui al Prado a ver el Museo de pinturas y esculturas: te diré como es: a la entrada del atrio hay un pórtico que conduce a una rotonda en que se hallan en el centro de 10 a 12 cuadros de Murillo, Van-Dick, Tiziano, Rafael y Velázquez; éste es el más que tiene pues hay tres; luego se entra en el salón principal que está lleno de cuadros del techo al suelo, con el nombre de los pintores, y hasta la primera mitad de la sala el pintor que más cuadros tiene es Velázquez también; me parece superfluo tratar de describirte las pinturas, primero y basta, porque no entiendo de eso y segundo, porque no lo conseguiría: pero lo que puedo afirmarte es que no he visto nada como «El pasmo de Sicilia» de Rafael, «La Concepción» de Murillo, «El descanso» de Tiziano, y un Cristo de Velázquez. La pintura más insignificante al parecer tiene a cualquiera dos horas pegado a ella: el cuadro es como el marco de una ventana a través de la cual se ve la vida palpitando en el fondo de la naturaleza. Luego pasé al salón de escuela flamenca y de allí al de cuadros contemporáneos; el cuadro de «La Campana de Huesca», «La toma de Numancia», «D^a Juana la Loca» e innumerables más que no te cito por no cansarte; de allí pasé al museo de escultura, compuesto por una rotonda a la entrada y dos salones de bóveda; un señor, muy caballero, por cierto, se brindó a enseñarme y explicarme todo: en la rotonda hay un mosaico de jaspe, ágata, pórvido, esmeraldas, zafiros y perlas regalado por San Pío V a D. Juan de Austria por la victoria de Lepanto, tasado en 90.000 \$, obeliscos y agujas

egipcias, vasos etruscos, urnas cinerarias de la más remota antigüedad, trabajos en marfil. En el primer salón hay una fila por el centro de estatuas romanas pompeyanas y griegas que te citaré las mejores (al decir del otro): Tiberio y Augusto, dos estatuas regaladas también por San Pío V, de alabastro oriental, bronce y oro, la estatua de César, un hermafrodita (trabajo florentino), el Dios Pan hecho por Fidias, este sobre todo no le falta sino respirar, unos ídolos egipcios de pórfido que tienen más de 4000 años, y paro porque sería interminable si fuera a decir todo lo que tiene esta sala. La segunda sala es casi en su totalidad de esculturas contemporáneas, un crucificado de un catalán, cuyo nombre no recuerdo, tenida por la mejor escultura de este siglo, el busto de Isabel II, que con un velo por delante de la cara parece que se transparenta el mármol y deja ver debajo la línea más imperceptible, esto es una maravilla a juicio de todo el que la ve; luego me fue enseñando jeroglíficos, mosaicos, cuadros de piedra, ídolos, todo de un valor inestimable; la joya de más valor del museo me dijo que era un trozo de Venus griega atribuida a Fidias o a su discípulo, que consiste en un trozo de muslo, la cadera y la cintura, y la verdad, si no fuera el color, cualquiera diría que aquello palpataba; aquí me paro porque no quiero cansarles con descripciones pedestres que le quitan el mérito a la cosa: sobre todos estos cuadros y esculturas pregúntale a Don Francisco que los ha visto y los entiende y te puede explicar lo que son y lo que valen.

Junio 29.- Ayer y hoy no he podido hacer nada de provecho y por lo tanto considero el día perdido, y tirados, por lo tanto, 30 reales de vellón, pero creo que no me volverá a suceder: de aquí al 8 visitaré el Museo de Historia Natural, el Naval, Arqueológico, Jardín Botánico, Observatorio, Casa de Campo y Pardo: quisiera visitar también el Escorial, que no me cuesta sino 6 reales, 10 céntimos el tren ida y vuelta, pero eso lo dejaremos para más adelante que estudie Economía y sepa que los gastos deben ser, a lo sumo, iguales a los ingresos; en el correo del 8 les diré todo lo que vea por estos sitios y ahora paso a contarles algo de lo que he visto antes de examinarme y que no les he contado aún: según prometí a Marcial y Sebastián relatarles la procesión del Dos de Mayo, voy a hacerlo: salí de casa a las 10 y me puse junto a la verja al pie del obelisco o aguja; delante estaban las primeras autoridades civiles y militares de Madrid con la bandera de la independencia y luego empezó a desfilar toda la guarnición: todo El Prado, Salón del Prado y Castellana están cubiertas de cabezas y hasta se impidió el

tránsito de carruajes: empezaron a desfilar dos batallones de ingenieros con un brigadier y estado mayor a la cabeza, mientras su banda tocaba la marcha, después fueron desfilando veinte y dos batallones de infantería de línea formando cuatro brigadas, si mal no recuerdo, a continuación más de 50 cañones de artillería rodada que iban a escape, y por último dos batallones de húsares, uno con tercerolas en las manos y otros con los sables desnudos, pero que, como la artillería, iban casi tendidos; tantos miles de hombres corriendo, el ruido de los cañones, la música, el polvo... aturdían y ahogaban, pero tenía todo aquello una grandeza y una majestad tal que no se veía una cara que no estuviera animada del mismo sentimiento; detrás de mí había un viejo paleta que, sin poderse contener, gritó a las fuerzas que mandaban erizadas de bayonetas «dale que rabien, ya, ya les sabrá la boca a hierro a los perros franceses que vean esto» «¿Quíá, le dijo un compañero, si se han escondido como los lechuzos y no hay uno ni para un capricho»; estas y otras manifestaciones semejantes es lo que se veía por todos lados; a las dos y media terminó el desfile, hora en que me retiré a almorzar.

El miércoles por la noche a las dos, que me retiraba con Tresguerras y Aguirre de la Puerta del Sol, al entrar por la calle del Carmen, venía toda la calle cuajada de caballería; entrando la vanguardia en la Puerta del Sol, la retaguardia pasaba todavía de la Plaza del Callao; en medio iba el Infante D. Antonio; la calle quedó en un momento desierta y no se oía sino «a acostarnos que no tarda media hora en estallar una sublevación», mi curiosidad pudo más que mi deber y volví a la Puerta del Sol donde me informan que eran dos batallones de húsares que pasaban a Alcalá.

Hoy he recibido tu grata, fecha 23, y quedo enterado de todo lo que en ella me dices, única carta que he tenido por este correo y veo que los demás hermanos no se acuerdan de hacerlo; lo que me dices referente al «Día» me extraña, en todos los correos te envió puntualmente todos los números sin que se quede uno: empaquetados y arreglados perfectamente, esto no puede continuar así, pues casi por ti estoy suscrito a él. Los 5 \$ que me enviaste empleé 3 en comprarme un sombrero, las pesetas de composición de zapatos y una gorra; siento que no me hayas enviado el dinero para los libros, pues entre otras cosas tengo que enviarle a Rodolfo todos los programas de 1º de Derecho, que me los ha pedido, esto aparte de que recorriendo los museos tengo que dar alguna propineja al empleado que me lo enseña...

30.- Hoy le escribo a Sebastianito con Cabrera que va de médico titular para allá a quien tal vez veas por ahí, varios amigos más van para allá, entre otros, los amigos Tresguerras a quienes deseo que invites un día a comer por las veces que ellos lo han hecho aquí conmigo, y por el compañerismo que entre nosotros ha habido, también va Aguirre para allá, Hidalgo y otros; con la ida de estos amigos, se me hacía la boca un agua cuando pasaba por delante de los escaparates; unas cosas... como ¡¡un corte de traje de lana y seda con adornos de falla en 40 pesetas para Lorenzita; unos bastones para ti!! ¡unas escribanías para Marcial!; ¡unas monturas y frenos para Sebastián! ¡unas pipas con boquillas de ámbar para Jerónimo! ¡unos abanicos para las hermanas! ¡y, sobre todo, un traje negro para mamá! Cualquiera diría que a mí no me hace falta nada y yo lo creía así también, pero he aquí que paso por un escaparate y leo en él: «Casa de Cambio» y, viendo el juego artístico que habían formado con los paquetes de billetes y monedas de 5 \$, no pude menos de decir «he aquí lo que a mí me hace falta para que ellos tengan todo lo otro»; así es, que no me culpen si no les va algo de lo que he dicho, solamente he podido mandar dos mecheros químicos para fumar con Pepe, uno para ti y otro para Marcial, pero que si quieren pueden regalárselos a Sebastián y Jerónimo, y basta por hoy, que el 8 seguiré de igual manera.

A D. Francisco mis recuerdos y que si tiene algo que mandarme por aquí no dude hacerlo pues es un deber de gratitud, lo mismo a D^a Lorenza y, como a toda la familia va dirigida la presente, nada más tiene que decir sino que los quiere de corazón vuestro hermano

Manuel

Disimular la letra en atención a la extensión.

N.º 7

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 30 de agosto de 1888

Mi querido hermano: hoy he venido a recibir tu grata y el paquete de periódicos que me envías pues el correo se ha retardado un día, excuso decirte lo impaciente que estaba temiendo no tener carta tuya

y ahora comprendo que no te perdonaría el que me dejaras un día con la boca abierta, no me mandes dinero (el de los cigarros) en buena hora si no quieres, pero sin cartas no me dejes; ya que los otros hermanos prescinden por completo de mí, no los imites.

El asunto de Marcial: por «nota» que te acompaño puedes enterte si lo he echado en saco roto; que no diera mejor resultado no dependió de mi actividad; he hablado con D. Tomás de Lara quien me dijo no conocer a nadie que pudiera influir en el asunto; no importa, algún día si Dios nos ayuda probaremos no ser de absoluta necesidad tal cooperación, por lo demás he tenido quien me informe desde el principio, como puedes ver.

Respecto al destino que pensabas darme pienso de la misma manera que tú, en todo, con todo y por todo, eso en vez de favorecerme me perjudica, aunque siempre sea una nulidad, mañana tengo menos razón de serlo que hoy, no creas que esto es no agradecer tu cuidado, es conocer el peso de tus reflexiones.

En este momento, 2 y 10 de la mañana del 31, termino el artículo que te envió, apenas lo tenía empezado pues no sabía si gustando el otro me pedías más, en el entrante te enviaré unas cuantas barbaridades sobre los teatros, el presente ni aún dejo borrador, hazte cargo que lo hago por complacerte pues sin tiempo he hilvanado esos tres o cuatro abortos.

El lance de Casabuena no me extraña, eso le pasa a todo el que habla más de lo que debe delante de hombres como Colombo: te doy las gracias por haber aprobado el acto mío de salir fiador de D. Luis (y no de Pepe) que esto me tenía preocupado; aún no le han escrito a Raigada: yo me he comprado unas babuchas y me he compuesto unos zapatos, con lo que estoy hecho un caballero, y también puedo, si quieres, prestarte dinero para que compres un diccionario, que te puede hacer falta para escribir en los periódicos, pues con mis economías puedo hacer eso sin gran sacrificio; para lo que no tengo dinero es para calcetines, lo que te ruego me mandes ½ docena con los Tresguerras o con quien quieras para el invierno: la partida puedes enviársela a D. Alfonso Blanco, para yo economizar los sellos; no me escatimes tus consejos y piensa que no pierdo de vista lo principal y lo secundario de mi viaje aquí; a Lorenzita que no olvido su ofrecimiento, mis recuerdos a D^a Lorenza y a D. Francisco y tú recibe el corazón de tu hermano

Manuel

Te envío La Ilustración y la quincena del Liberal. A Sebastián que si lo que he dicho ni es suficiente para que abandone esa pereza ¡¡¡Cínica!!! que tiene de tenerme sin saber una jota de mamá y de las niñas... ah, que son las 3 ½ y me voy a acostar.

Manuel

N.º 8

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 15 de septiembre de 1888

Mi querido Miguel: hoy he recibido tus dos gratas, con las 100 pesetas y los sellos; también el certificado y las 50 pesetas de Rodolfo; respecto a lo que él pretende, aún no me lo explico bien, pues no sé si quiere, matriculándose de las cuatro asignaturas que dice, examinarse del primer curso de Derecho y del de Filosofía y Letras; esto, como él parece figurarse, no es posible, porque, aunque las asignaturas son las mismas, tienen diverso autor, catedrático y matrícula; puedo matricularlo en Derecho y a una asignatura de Filosofía y Letras o viceversa, pero de las restantes no se puede examinar, ni oficial, por no estar matriculado, ni libre por la misma razón de no poderlo yo hacer en este mes; así es que no sé en qué facultad matricularlo porque, aunque en la primera me dices que en Derecho, en la segunda te inclinas por la otra; esperaré al 29 ó 30 para que me precises en cuál lo matriculo; cada matrícula de cualquier facultad le cuesta 15 pesetas papel, 10 reales metálico y 30 céntimos, de modo que con lo que me mandas no hay ni para tres asignaturas: quedo esperando o telegrama o carta.

Aún no se ha presentado el... o cosa así de nuestro hermano aunque aún no es tiempo, veré qué tal es y si me conviene.

No sabes lo que celebro que D. Quintín piense de igual manera que tú en la colocación que tanto te gusta y a mí también; respecto a la consecución no he descansado, he visto a nuestros amigos, unos me dan más, otros menos, otros ninguna esperanza, todos me aplazan para del 18 al 29 en que vuelva a verlos; por este lado descuida pues no tienes más deseos de conseguirlo que yo: en la carta del 30, si no antes, lo sabrás definitivamente.

A García del Castillo no lo he visto en estos días, mañana lo veré e iré con él a misa como siempre, le estoy agradecido por lo que te dice de mí, ya conmigo se propasó una vez a hablar demasiado bien de mi personalidad y tuve que atajarle el paso, como ves, todo esto es de agradecer.

De igual manera que tú y que D. Quintín pienso (si la cosa se presenta, se entiende) no tomar una asignatura sola, siempre que ésta no me dé para vivir, aunque me cueste duplicar el trabajo.

Mi vida siempre igual, más o menos desarreglado el método, pero nunca acostarme sin haber ganado los 15 reales: dentro de poco te detallaré el Museo de Artillería pues un amigo me ha dado una tarjeta para visitarlo; hay una colonia canaria que parece considerarme un poquito pero otra se hacen los inteligentes en todo y yo, con algún revolcón a los más tontos y con política parda a los más listos, los tengo a raya; pero no son éstos los que yo necesito, son otros.

He visto un artículo en la Nueva Era que algo se parece al que yo escribí y de tal manera viene mutilado y amputado que aún yo con ser su padre casi, casi, no lo conozco, así sí que está mal, diga lo que quiera el Sr Pizarrozo; amputando lo necesario, y poniendo palabras donde no hacen falta, resulta una cosa todo lo contrario de lo que yo quería decir; el trabajo estaba mejor hecho que el que hice al Liberal y esta vez no tuvo nada que cercenar; no lo digo por orgullo ni por amor propio pero si han de trincarlo y darle el calor, olor y sabor a su manera, siempre que tú no dispongas otra cosa, me guardaré de dar nuevos abortos para que ellos los conviertan en monstruos; cuidado que, tratando yo de escribir varios artículos contra los galicismos, me plagan al infeliz que llegó a sus manos de tal manera que no le cabe uno más: créeme, como está el articulejo no se puede leer: ahí te envío ese trabajo para que veas que no siento despecho ninguno, el cual conozco que está mal pero que quitándole o variándole siempre queda peor que lo que va.

He recibido carta de Pepe pidiéndome apuntes, yo le envío un programa pues apuntes no los tengo, si no le llegare y lo vieres di que se los he mandado.

Si quieres aprovechar la venida de Rogelio enviándome un traje de lana interior, como los dos que traje pues, como puedes suponer, aquellos salieron mal parados de sus importantes servicios.

Saber cómo estoy y cuántas cosas quiera decirle de mi parte a

toda la familia son pocas y tú sabes cuánto te quiere tu hermano que recibe tu abrazo y te manda otro más

Manuel

N.º 9

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 31 de octubre de 1888

Mi querido Miguel: he recibido tu grata y el paquete de periódicos que por este correo me mandas y quedo enterado de todo lo que en ella me dices. Mi vida por aquí siempre igual y en lo sucesivo será lo mismo pues no se te esconde que mi fin no se consigue en la calle. Hoy he empezado a visitar a Pastor para que me explique Derecho Romano y continuaré yendo todos los días; cuando iba a salir entró el Marqués de Vadillo quien vino muy amable a saludarme, me preguntó por el trabajo y le dije que del 15 al 20 se lo entregaba, creo que vaya a ser de primer orden (con modestia y todo) y te aseguro que si no fuera por lo que gasto, que yo pudiera buscármelas por aquí, no era yo quien me examinaba en enero de esas dos partes del Derecho, bases del conocimiento jurídico, pero no puede ser, y ante estas tres palabras modifíco mi modo de pensar.

No debes extrañarte que Gerardo con un mes de estar aquí haya tenido sellos gratis para sus cartas y yo con diez no haya conseguido otro tanto, si yo tuviera la mitad de los medios que tiene él, ni papel compraba; si tú en vez de ser Diputado Provincial lo fueras a Cortes no me harías esa pregunta, los que se presentan aquí con el apoyo que yo tengo tienen que comprar hasta la licencia de hablar; él llevará éstas y otras que escribo para Marcial y las timbrará como las de él, por lo que no tienes que enviarme sellos en el correo del 9.

Las visitas al Congreso que me aconsejas las aplazo para cuando esté empleado, pues las asignaturas que estudio no tienen a bien permitirme esos lujos de recreo, negándome todo despilfarro de tiempo, pues me exigen todo el tiempo que resta de dos horas que duermo por el día y seis por la noche, te agradezco el cuidado que te tomas por mi salud, pero no temas, aún no he tenido una jaqueca.

El domingo he ido a ver a la Sra. del Gobernador, quien me reci-

bió con suma amabilidad, me ofreció su casa y me dijo participaría a su marido mi visita (dile a Lorenzita que tiene una hija muy bonita).

Por ahora no puedo decir más porque no tengo tiempo ni qué decir, recuerdos a toda la familia y tú recibe un abrazo de tu hermano

Manuel

Te va La Ilustración y El Liberal.

N.º 10

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 14 de noviembre de 1888

Mi querido hermano: hoy he recibido tu grata de fecha 8 del corriente y veo que todos se hallan sin novedad, excepto la pobre mamá que según me dices sigue enferma, su enfermedad a mi juicio no necesita medicinas sino resignación. No sabes lo agradecido que te estoy por los detalles que en tu carta me das, pues sabes que, aunque se acostumbra poco, se agradece mucho; hazlo siempre así y te deberé más.

Pienso como tú, que no debo perder tiempo en estudiar lo más posible en menos tiempo que es lo que aspiro a conseguir siguiendo tu consejo: mi salud es inalterable; es más, hasta me encuentran más grueso que en agosto y septiembre lo que me induce a creer que si sigo así, a fin de enero voy a estar redondo como una bola, Dios quiera que no sea como una calabaza.

Por mi anterior sabrás cómo el sábado espero la silva; ya tengo hecho casi todo el trabajo; llevo escritos cinco pliegos de estos y pienso llenar dos más, creo que sea un trabajo hecho en conciencia que no sé los resultados que me dará, por de pronto una silva es segura pues es el medio que tiene este pueblo de manifestar su entusiasmo: he empleado mucho tiempo en él y no he podido sacar copia, te lo enviaré pues creo que el Marqués no se quiera quedar con él, los resultados los sabrás por el correo del 30.

Espero recibir la mensualidad del 18 al 20, aún no debes tomar disgustos por una distracción pues si la patrona no recibe el dinero en su día, que espere, ¡cuándo llegará el día en que desaparezca la causa de esos disgustos!

Sobre el motín de los estudiantes nada te digo, los periódicos te enterarán más de lo que yo pudiere hacerlo, en cuanto a mí, no quise manifestarme pues sería uno de tantos y en papel no me agrada: he sostenido que fue justa la causa de la manifestación pero impropia la forma y he tenido que sostener dos polémicas en los claustros, no queriendo llevar más allá mis puntos de impugnación porque entonces nadie me hubiera oído. He vuelto a visitar a la Sra. del Gobernador, la que crece en amabilidad conmigo, el hijo está algo delicado.

Por hoy no te escribo más por tener mucho que hacer, hazle presente a la familia todo esto y dile que me escriban pues por la correspondencia parece que no tengo más familia que tú o Lorenzita, que celebraré pueda ir siempre al teatro, pues ella sabe que yo me permito el lujo de ir todos los sábados y sé lo bueno que es.

Con recuerdos para todos te abraza tu hermano

Manuel

Gerardo tiene conmigo muy buena amistad, aunque está separado viene con mucha frecuencia a verme.

N.º 11

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 20 de noviembre de 1888

Mi querido Miguel y hermanos: te pongo ésta sin saber si llegará a ésa antes del correo que sale de aquí el 30, pues no puedo retardarte la noticia o resultado de mi conferencia en la Cátedra del Marqués de Vadillo: te lo contaré con todos sus pelos y señales abreviándolo en lo que sea posible por no molestarlos.

Como te decía en mi anterior, empecé mi trabajo el 5 de este mes y me llevaba hasta las 2 y ½ de la mañana trabajando en él; el sábado 17 me presenté en clase, que con motivo de la lectura estaba como una piña de cabezas, apenas nos sentamos dijo Vadillo, que procediendo por orden debía el Sr. Velázquez empezar las conferencias, le presento el trabajo que tenía escritos 8 pliegos de estos, y me mandó leerlos junto a la cátedra; la lectura empezó a las 9 y 20 y terminó a las 10 y ½ sin que se oyera el más pequeño rumor; cuando leí el

primer texto latino se oyó un rumor sordo y Vadillo preguntó si aquello demostraba que no lo entendían, con lo que no se volvió a oír ni una sílaba. Mi trabajo terminó con el párrafo que por sabérmelo de memoria te transcribo al pie de la letra (el asunto lo sabes por la hoja que te acompaño): «Si a Hobbes y a Rousseau agregamos a Darwin el triunvirato es perfecto, el primero nos hizo bárbaros, el segundo brutos y el tercero monos; muy obligados debemos estar a quien nos proporcionó progenitores de tan ilustre estirpe. He dicho». No había terminado cuando toda la cátedra me saludó con una salva de aplausos que Vadillo tuvo que imponerse para acallarla, y una vez en silencio dijo (palabras textuales): «No impongo silencio porque el trabajo que acaba de leer el Sr Velázquez no merezca los aplausos que se le han dado, sino porque mañana puede venir otro, que según éste os ha entusiasmado, os cause efecto contrario, y para evitarlo las manifestaciones quedan desde hoy suprimidas de cualquier género que sean: el mejor modo que tienen ustedes de aplaudirlo es objetándole, para lo cual invito a los que quieran que se levanten a hacerlo, de esa manera probaré la verdad de su doctrina y la solidez de sus conocimientos» ...pausa... (no hubo uno que se levantara) continúa «ya que nadie se atreve a objetar tendré que hacerlo yo; pero antes, cúmpleme decir que no me extraña que no hayáis objetado: porque el trabajo que acaba de leerse está muy por encima de toda la clase; por la claridad con que está expuesto, por la sencillez como que resuelve un problema de tanta profundidad y trascendencia, por la perspicacia con que distingue la verdad del error, por su método original y por sus oportunas reflexiones (se vuelve para mí), le doy mi más cumplida enhorabuena. Pueden ustedes retirarse». Me levanté y fui a tomar el trabajo que estaba sobre la mesa de cátedra pero él le pone la mano encima y me dice «Ese trabajo me pertenece y no creo que usted me prive de él» le di las gracias y me dijo que el sábado me objetaría. Yo estaba agobiado por aquella lluvia de elogios y apenas sali de cátedra vinieron todos a abrazarme y saludarme, de modo que no tenía manos para apretar todas las que me tendían; vino una comisión de estudiantes de otros años que habían ido a oír el trabajo a felicitarme y a ofrecerme su amistad y dijeron que tanto el catedrático como toda la clase me habían tributado una verdadera ovación; digan ustedes que soy un orgulloso o lo que les dé gana, confieso que lo soy, pero ustedes tienen que confesar que tengo motivos para serlo: soy el primer estudiante (que yo sepa) que lee un trabajo en las

cátedras de la Universidad Central, que le aplauda toda la clase, que lo elogie el catedrático, en los términos que lo hizo, que lo felicite y que se quede con el trabajo; llámenme pedante, tonto o como quieran, en la inteligencia de que, ya esto, y la gloria que el trabajo me dio, corresponde a todos los hermanos por partes iguales; porque si es pedante y soberbio el que transcribe (al pie de la letra) lo que le pasó, no lo es menos el que gasta el dinero en tenerlo aquí; de igual manera, la gloria, poca o mucha que le quepa al trabajo, corresponde no tanto al que lo hizo, como a los que se sacrifican por tener aquí a quien lo haga; si el dinero que llevo gastado aquí hubiera sido mío, lo diera por muy bien empleado si después de mi estancia aquí no consiguiera otra cosa; pero como no es así, mi deber es apretar ahora más que antes; y ya saben ustedes que no me gusta faltar a mi deber ¡qué horrible sería una caída en enero! Pero no importa ¿y por qué he de caer? Si así sucediera, me atrasaría, es verdad, pero es más grande la gloria del trabajo que he hecho que la mengua de la caída que sufra. No se rían porque me manifieste a ustedes tal cual soy; así hablo solamente a mis hermanos, porque es mi deber hacerlo, y si con ustedes no tengo esta expresión, ¿con quién voy a tenerla para que me aliente y me corrija?

Cuando salí varios compañeros me dijeron que sus trabajos que presentaran en clase me los traerían antes a mí para que yo los corrigiera; uno se pasó al decir que el haber leído mi trabajo antes había perjudicado a todos, pues después de él todos serían malos; pero basta, que ya canso: los de D. Tomás Lara y dos palmeros vinieron a felicitarme, no porque lo sintieran, pues sabiéndolo no hubo un paisano que fuera a ir; mira si los conocí cuando te decía que de los canarios no debía esperar nada.

Después de lo dicho no te explico la causa porque no te mando el renombrado trabajo; en cuanto al fruto sabes que no acostumbro dormirme en tales casos; veremos si puedo pedirselo y sacar una copia para enviártela; a mamá, a Lorenzita y a las hermanas les toca por igual la honra o deshonra que a mí me quepa, ya sé que Doña Lorenza se alegra y no tengo con que pagarle sino con mi reconocimiento, a Tití Antigüita, Tití Simeón, Tití Esteban y Tití Sebastián, que trabajo así para hacerme digno de ellos, por haberme enseñado a trabajar así con la palabra y con el ejemplo. Y ustedes reciban el corazón de vuestro hermano

Manuel

21 noviembre.- *Ya empiezo a recoger frutos de mi trabajo: el Derecho Natural lo estoy estudiando por unos apuntes de los de D. Tomás de Lara, y hoy se me presentó el más viejo a decirme que mañana sin falta tenía que entregárselos ¡pobrecito!*

Si me escribiste, como me decías, en el correo de Buenos Aires, lo siento pues aún no me ha llegado carta ni cosa que se le parezca.

22 noviembre.- *En este momento recibo tu carta con los billetes.*

N.º 12

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 29 de noviembre de 1888

Mi querido hermano: hoy he recibido tu grata después de tener un susto por no recibirla a las 10 y ½ como siempre, sino a la 1 de la tarde: todo lo que en ella me dices me parece muy bien y tus advertencias nunca las juzgo impertinentes como tú crees; mido todo el peso de ellas y luego me las hago mías.

Por mi anterior que te envié por Barcelona estarás enterado del éxito de mi conferencia, por lo que no tengo que decirte ahora nada sobre el particular, sino que el lunes 26 leyeron dos compañeros (los mejores) sus trabajos, durando la lectura de ambos tres cuartos de hora, inclusive las objeciones que les hizo el catedrático; las que me hará a mí, que aún no han sido, supongo que serán pasado mañana: la lectura de éstos me han valido nuevas felicitaciones, ya por parte de los amigos y de la generalidad, que creen es imposible que se presente otro trabajo que se le pueda igualar, ya por parte de Vadillo, que me ha llamado tres veces a la cátedra para decirme que cada vez que lee mi trabajo le gusta más; tu idea, que juzgas impertinente, de dar a la prensa esta noticia, yo la considero acertadísima; fue lo primero que se me ocurrió pero tuve que desistir de ese empeño: 1º por no tener quien lo hiciera, y 2º porque de hacerlo yo me pondría en ridículo ante todos estos gaznápiros; el fruto de este trabajo voy a ver si es algo más que fama: no he querido hablar con Vadillo pues, como aún no me ha puesto las objeciones, temo, si me ven con él, digan que me las ha indicado; en fin, Dios dirá.

Felices ustedes que dices tienen un otoño caliente, en el momen-

to que esto escribo estamos a 3 grados sobre cero, y como la habitación que tengo tiene ventana al norte y es más fría que Noruega, casi no puedo estudiar, teniendo que ir a cada rato a calentarme al brasero, por cuyo motivo he pensado mudarme, porque lo esencial es estudiar: así, las cartas que me escribas las diriges al «Café Universal» pues aún no sé dónde me mudo; esto me hará gastar algo más, hasta enero, pero cuando así lo hago es porque lo creo de absoluta necesidad.

Las matrículas para enseñanza libre, según me han informado hoy, son 50 reales, más 20 reales de papel cada una, y 2 pesetas para la solicitud, pienso presentarme de cuatro o cinco según se presente la cosa; ya puedes ajustar la cuenta: la matrícula está abierta del 1º al 15 de enero, mira no se te vaya a olvidar.

Con el billetito que recibí pienso comprar unos pantalones de invierno y un traje de lana de pinto, no sé si me alcanzará.

Recuerdos a toda la familia y ya sabes todo lo que te quiere tu hermano

Manuel

Te va La Ilustración y El Liberal.

N.º 13

Carta de Miguel a Manuel

Santa Cruz de Tenerife, a 21 de enero de 1889

Querido Manuel: supongo que a la fecha tengas en tu poder mi carta del 10 en que te mandaba la mensualidad por valores declarados, y que te haya encontrado bueno, como es nuestro deseo.

Por aquí nosotros bien en cuanto cabe, remití tu carta a D. Francisco, y dejé los libros para entregárselos cuando llegue que, según sus cartas, debe estar por aquí antes de fin de febrero; y entonces se los entregaré, creyendo que te ha de quedar agradecido por tu regalo. Mucho placer me proporcionó la lectura de estas obritas que revelan el gran talento y facilidad para describir los personajes que tiene Pérez Galdós.

Cuando recibas ésta ya tendrás terminados tus exámenes, que deseo de todo corazón sean brillantes, y que después te sigas preparando para mayo, concluidos los cuales te ofrezco que puedes ir a veranear al pue-

blo que quieras, si es que no prefieres venir a pasar el verano con nosotros, pues es conveniente que te distraigas un poco, pues el mucho estudiar causa desarreglos en las facultades mentales, y esto hay que evitarlo a todo trance. Todas estas ofertas son, como dicen los abogados, en términos hábiles.

Carballo, a quien he hecho Alcalde de la Laguna, me dijo que me mandaría una tarjeta para que visites a Tolosa, a fin de que éste te presente al general López Domínguez, a quien conviene conocer; tales relaciones podrán serte útiles algún día, por lo cual te encargo que cuando termines tus exámenes hagas esta visita que, sabiendo utilizarla, será de consecuencia.

Día 25.- Hoy he recibido tu grata de 2 céntimos y el paquete periódico, tranquilizándome grandemente que ya estés bueno, lo que verdaderamente me satisface pues después de una epidemia en Madrid, he tenido siempre bastante intranquilidad.

Cuando reciba el 3 de febrero tu carta sabré del resultado de tus exámenes, haciendo votos para que salgas perfectamente bien de ellos.

Conforme de toda conformidad con que entre comidas tomes tu vaso de vino, que este suplemento da fuerza y vigor para el trabajo del miércoles que te has echado sobre los hombros, sigue siempre este sistema que es barato y de buenos resultados.

Conviene que hables a Fernando del Castillo que lleva mucha intimidad con el nuevo Ministro de Gracia y Justicia, Puigserver, a ver si te da una prebenda en su ministerio, ya que los abogados que pasan por allí llevan mucho camino andado. Yo por este correo le escribo, indicándole que tome empeño en esta colocación. Nos dará resultado, ya que por pedir no han ahorcado a nadie. Audacia y aprovechar cuantas oportunidades se presenten, que alguna te ha de tocar.

Asimismo, por si Don Fernando viene a esa, visítalo y trabájalo para el mismo fin. Yo también le escribo ahora importunándolo por ti. En fin, no te olvides del adagio que dice: «pobre porfiado...».

Mucho me complace ver a Sagasta presidiendo nuevo ministerio y sobre todo que el Rey esté bueno, pues esto hace conciliar esperanzas.

Creo que la solución dada a la crisis es la más conveniente, pues podrá conseguir Sagasta terminar su programa votando el sufragio y apurando los presupuestos con economías y, hecho esto, concluir las Cortes su vida legal; y quizás obteniendo de la Regente la nueva convocatoria. A los conservadores los veo lejos, no por otra razón sino por las pocas simpatías que despiertan en el país.

Hoy 26 recibí carta de la madre de Rodolfo rogándome le telegrafiera a la calle Mayor 21,4º, pues estaba intranquila por no tener carta en este correo. Lo hice así, y esta tarde recibo telegrama diciéndome que en la casa nº 21 era desconocido. Acabo de hacer que el Gobernador le telegrafe al de Madrid preguntando por él. Si mañana no obtengo respuesta satisfactoria, te telegrafiaré a ti para que me des noticias de él. Quizás la carta se extraviase, pero si no escribió no tiene perdón de Dios que tal haga sabiendo cuanto lo quiere la madre.

Por tanto te encargo, que siempre que escribas, te acuerdes de decirme si tiene alguna novedad, o lo que sepas de él. Por este correo tuve carta de Fernando del Castillo en que me dice que Rodolfo lo fue a visitar con una tarjeta mía y que lo recibió muy bien.

Hoy he tenido noticias de Fuerteventura por D. Gregorio Cabrera, que dice que la familia está sin novedad; y que la isla tenía mucha falta de agua, pues los tiempos del Este y brisas han agostado todo; y que si llueve pronto, aún podría enderezarse la cosa. Lo he sentido, porque yo esperaba que obtuviéramos regular cosecha. Don Gregorio el mismo de siempre pero más sucio pues la camisa no se sabe de qué color era el cuello.

Me he reído bastante con sus ocurrencias, que siempre las tiene buenas.

Te acompaño un billete de 100 pesetas para que compres los libros de texto y el sombrero que te hará falta para las visitas.

Sebastianito me escribió que siempre te diera los cinco duros y saludos; escríbele y trátalo cariñosamente, pues bien lo merece.

Marcial se marchó el 25 para el sur, padece nostalgia el tiempo que está aquí. Le hablé de la novia, y me dijo que pensaba casarse, pero que no sabía cuándo lo haría. Como conozco el genio de este hermano me he llegado a creer que no lo efectuará nunca, pues es lo más raro del mundo, aunque siempre bueno y obediente; lo que me hace quererlo mucho. Es de los que creen que llegará el día que tú valgas y siempre me habla con entusiasmo de ti. Hasta ahora estoy contento con todos los hermanos. Dios quiera que siempre sigan así, pues el bien es para todos iguales.

27.- Hasta este momento no he recibido el parte del Gobernador referente a Rodolfo. Este retraso me obligó a ponerte ahora mismo un parte preguntándote por él, que espero contestarle esta noche o mañana: cuando recibas partes sin firmar, son míos, y lo hago así por ahorrar una palabra.

Cuando tengas necesidad de telegrafiarle, cosa que no ofrezca dudas, omite tu nombre pues yo, al recibirlo, sé de quién es.

Carballo ha quedado en traerme una carta para que entregues a Tolosa, que te irá esta noche por correo.

Las señoras me dan tantos recuerdos para ti, y me despido con un abrazo

Miguel

La ropa te irá cuando haya quien la lleve -compra el sombrero-.

N.º 14

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 7 de marzo de 1889

Mi querido hermano: recibí tu grata de fecha 20 del pasado, con las 175 pesetas adjuntas, después de enviar la correspondencia el 28, razón por la cual no te pude contestar en dicho correo.

Después de aquella, que creo hayas recibido con los periódicos que te envié, poco tengo que agregarte; con la noticia de tu contento por mi resultado y la salud y felicidad de toda la familia, he pasado los carnavales lo menos mal posible, he ido a un baile de máscaras, al teatro de la Zarzuela, al Café, he pasado los tres días, y ayer, Miércoles de Ceniza, ha venido Burgos a convidarme a dar un paseo en coche por la Castellana; allí estuvimos hasta las 6 y media, hora en que nos marchamos a comer, para luego ir al teatro. Al comparar este año con el pasado, noto que, sin ser en los estudios, algo he adelantado, porque ni el año pasado tuve quién me convidara, ni máscaras que vinieran al carruaje a felicitar me por mis exámenes como pasó este año.

Hoy he empezado a asistir a clase, que para satisfacer tu pregunta te diré que pienso tomar tres asignaturas: 1ª, la que me queda de tercer año que es Derecho Canónico, cuyo catedrático es el Sr. Morales; 2ª, la 1ª del cuarto año, Derecho Civil Común y Foral, y el catedrático es el Sr. Comas, Senador y Decano de la Universidad; y 3ª, Derecho Administrativo y el catedrático es el Sr. Santamaría, que se cree lo nombren este año Director de Instrucción Pública.

Aún no he podido hablar sino con Morales, quien (contra costumbre) me recibió muy bien, lo que yo atribuí a su misticismo y saber que (porque yo se lo dije) yo había estudiado en un colegio de jesuitas; ahora pienso darle a leer mi trabajo de Derecho Natu-

ral, que bien como de molde, lo mismo que a Pastor, que está conmigo a partir un piñón, con el fin de que presida el Tribunal cuando me licencie en mayo; no sé si mis planes se podrán realizar, pero de cualquier manera los emprendo. El tener que volver a copiar el trabajo me impide enviártelo ahora; en el correo del 15 lo tendrás en tu poder.

No sé por qué me dices que creíste que yo había puesto tarde la correspondencia en el correo del 8, añadiéndome «que no vuelva a suceder»; yo te estoy reconocido por tu interés, pero no tengo culpa de lo que haga el correo. No hay canario que ponga la correspondencia a la hora que yo; sale a las 6 y media y a las 2 ya la tengo puesta; así es que me extraña no la hayas recibido a tiempo, esto no lo tomo a susceptibilidad, sino porque sepas a la hora en que siempre tiro la correspondencia.

Te agradezco todas las galanterías que en la tuya me pones y paso en silencio (porque así lo mandas) la comparación que con mi humilde persona haces, que aun siendo tan humilde se considera rebajada, no sólo por la comparación sino aun por sugerirte tal idea; yo no tendré nada de lo que me dices, seré peor que todos, aun peor que el término de la comparación, pero ingrato jamás... y basta por obedecerte³.

He tenido una extensa carta de Sebastián (ya sabe cómo se me escribe) felicitándome; yo la acepto como un pago anticipado a mi trabajo, pero no dejo de comprender que éste no es nada delante del sacrificio que todos se imponen; me dice en la suya que nada hace con tanto gusto como dedicarme sus economías; no te diré lo que esto me emocionó, aunque no es la primera vez que me sucede, pues sin decírmelo ya yo lo tenía para mí, tanto de él como de ti y de Marcial; pero observo que tú, Marcial y él giran en distinta órbita que yo; esto es, que miramos nuestro porvenir bajo distinto aspecto. Ustedes siempre me dicen «que hacen por mí», yo lo admito, porque tiene más mérito para ustedes, pero creo y debo creer que hacemos para todos, porque nuestro objeto es el mismo y común a todos los hermanos. Si yo al trabajar no me hiciera cargo de que todos ustedes trabajaban conmigo, perdería 6/7 de las fuerzas que tengo; será una barbaridad, pero creo que conmigo trabajan 6 inteligencias, si hoy me viera solo, creo que me convertiría en un

³ Hay una nota sobrepuesta, escrita por Miguel, que dice: «Lo comparé con el tío Pedro».

estúpido, pero con la fuerza que da la unidad, no sé de lo que soy capaz; así es que no quiero que me descompongan mis ideales, pues sería el mayor mal que me podían hacer.

No he tenido carta de los tíos ni de Sebastianito, no sé lo que dirán. Como me han prestado algunos libros, voy a ver si puedo comprar con el dinero que sobra unos zapatos y más adelante una americana o chaquet; he comprado dos pantalones.

Gerardo recibió tu carta. Ésta se la remites a Marcial, para quien es igual que para ti.

A Lorenzita, después de muchas cosas, que, si Dios me ayuda, no me verá sino de toga; a Doña Lorenza que se conserve con buena salud, para tener el gusto de volverla a ver y tú recibe el abrazo de tu hermano

Manuel

N.º 15

Carta de Manuel a Marcial
Madrid, 14 de marzo de 1889

Mi querido Marcial:

Hoy fui favorecido con tu grata y tu regalo y después de leerla repetidas veces, te doy gracias por los elogios que me diriges. Yo los acepto en la parte que me tocan, pero bien comprendes que mi parte es la menor de todas; hay a quien le corresponde con tanto o más derecho que a mí, pues, por cartas que te he escrito, aunque dirigidas a Miguel, te he dicho que mi trabajo no es para compararse con el sacrificio que tú y los demás hermanos se imponen; no creas que dejo de comprender que este sacrificio les perjudica altamente y mucho más a ti, que empiezas a formarte tu porvenir y estás alejado de la familia; si yo no abrigara la convicción de que tanto tú como Miguel como los demás hermanos, tienen tanto o más empeño que yo mismo en darme carrera, no aceptaba el sacrificio que por mí se imponen. Noto en la tuya, como en las de Miguel, que repiten de una manera que me hace daño los términos «obtendrás», «conseguirás», etc., en vez de decirme «obtendremos», «conseguiremos», que son los que me agradan. Con mis hermanos me hallo

capaz de todo, solo nada aspiro ni nada deseo; sabes que acostumbro cumplir lo que prometo, pues si no ha de redundar en provecho para todos, «no acepto lo que pueda obtener»; y ya que me haces decirlo, ahí va: el yo no aceptar la carrera de Filosofía y Letras que Miguel me propuso, obedeció únicamente a saber yo que esta carrera, si bien es la más a propósito para darse una buena vida, es la menos para pagar los sacrificios que iba a costar; y preferí y prefiero el trabajo y la lucha a una vida muelle y regalada, abrigando para el fin que me propongo una fe inquebrantable que no romperá ni aun la misma defección de mis hermanos. Lo que acabo de decir te ruego que lo reserves hasta al mismo Miguel, y lo puedes hacer el día en que veas que no cumplo mi promesa; no he querido decir esto, sino reservarlo para un día «que ha de llegar», pero tú me has hecho decirlo y ahora te exijo que lo calles.

Te agradezco tu regalo, pero no quiero serte demasiado gravoso (que harto lo soy con las 50 pesetas mensuales), te digo que suprimas esos lujos dejándolos para mejor ocasión, pues ya me llevas regalados 20 \$ sólo en extraordinarios.

Me ha conmovido lo que me has dicho de los guardias, pero eso no depende de nosotros, tenemos que resignarnos.

Recuerdos a D. José A. G. y familia, a D. Manuel Trujillo y al P. Cura y tú recibe el corazón de tu hermano

Manuel

Recuerdos a M^a Fresneda.

N.º 16

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 30 de marzo de 1889

Mi querido hermano: hoy he recibido tu grata pues el correo tuvo a bien retardarse un día, lo que de veras puedes creerme no me hizo gracia; y te agradezco lo extenso de tus cartas, pues bien sabes que son las únicas noticias que tengo de la familia y de tal manera me interesan que al leerlas me parece estar en medio de ustedes. Sebastián (cuando se acuerda) lo hace con un laconismo que desmiente su costumbre y Marcial no puede por sus muchas

ocupaciones; solo tú eres el que no te olvidas de hacerlo (sólo que algunas veces lo dejas para el correo entrante).

Quedo enterado de todo lo que en ella me dices; de Rafael Ramírez, a quien aún no he visto, no te diré sino que exageró en lo que de mí dijo, por razones que no se te escapan; ya habrá quien te diga lo contrario; pues aquí todos dicen que es bueno o malo según convenga o no convenga a los intereses de cada cual; así son las cosas, que no tenemos más honra que la que quieran darnos; yo le agradezco a Ramírez lo que te ha dicho, pero no quiero que creas sino lo que yo te digo, que soy el que sabe la verdad y que no te miento y de igual manera te comunico una noticia próspera que una adversa.

Respecto a lo que te dijo del mayor rigor en los exámenes de provincias que en esta Universidad, me lo explico perfectamente y tú te lo explicarás si recuerdas lo que en una anterior te dije y es que se fue a examinar a Valladolid y lo suspendieron.

Mi vida siempre igual; de particular sólo que el 23 Burgos me invitó a comer al restaurante «La Asturianía» por ser día de su santo, en ésta te acompañó el menú y precio de la comida, que con otras cosillas gastó como 6 \$; yo pagué el café y el teatro y tuve que gastarme 2 \$; es como si compro un buen amigo, que ese día abandonó las visitas que en su casa tenía por estar conmigo.

31.- Anoche vi a Ramírez quien, de la caja de cigarros y los dos paquetes de picadura, me entregó tan sólo un paquete, diciéndome que la caja y el otro paquete tuvo que tirarlos por no poder pasar tanto, cosa que debía saberlo ahí; todo esto es para mí una filfa, y después de agradecerte en el alma tu regalo, te aconsejo que no vuelvas a enviarme nada con tales danzantes: mira si yo tenía razón en lo que te escribía ayer; sin embargo me dio una noticia que di por bien perdido lo otro, y es decirme que tú me querías mucho, por las preguntas que de mí hacías; viene muy agradecido de ti, pero esto no quitó para que me la jugara a mí.

Veo lo que me dices del trabajo tan decantado y lo que dices dijo Pizarroso; le he enseñado al catedrático de Canónico, quien de igual manera que Pastor lo ha alabado más de lo que él merece; si quieres imprimirlo yo te mandaré la copia que aquí tengo hecha por mí, pues esa no tuve tiempo ni de corregirla.

Te agradezco y no olvido la promesa que me haces del bastón; pues de los dos que traje, cuando vine de ahí, uno lo regalé a los Tresguerras (que fue a parar a una casa de préstamos) y al otro se le

rompió la contera y se le cayó la chapita, con lo que tuve que comprar un bastón de caña que me costó 75 céntimos; también agradezco el ofrecimiento de Lorenzita y que no desea ella tanto llegue el tiempo de hacérmelo como yo: no sé si con el dinero que tengo para mis gastos este mes y algo que me sobra del pasado comprarme una americana, pues aún tengo las que traje de ahí, que he tenido que desbaratar los chalecos para ponerles piezas; o encargarme un traje que me costará 15 \$; tú dirás. Creo que digas (y con razón) que de toda la gramática nada me sé tan al dedillo como el verbo pedir: es la verdad, lo conjugo admirablemente en todos sus tiempos; pero piensa también que ahora no sé ni puedo saber otro que éste.

Veó lo que me dices de Fuerteventura y de toda la familia; yo, como el primero, siento los años malos, pues allí tengo seres a quienes quiero tanto como a mí mismo, aunque se acuerdan menos de mí que yo de ellos.

Lo que he dicho referente a los compañeros de aquí no me cansaré de advertirles que lo reserven, por las enemistades que podría acarrearame.

A mamá que se ponga buena, a Marcial, Sebastián y Jerónimo que no se olviden de escribirme, un beso a las hermanas y recuerdos a los tíos.

A Doña Lorenza y Lorenzita, muchas cosas de mi parte y tú sabes cuanto te quiere tu hermano

Manuel

Te va La Ilustración y El Liberal; a Pepe Tresguerras, si lo ves, que le he escrito una carta a Santa Cruz, que me conteste.

N.º 17

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz de Tenerife, 19 de junio de 1889

Querido Manuel: tu última carta me ha impresionado vivamente, pues el decirme tú que no estás ni bueno ni malo, me ha hecho pasar muy malos ratos, pues como uno siempre piensa más en lo malo que en lo bueno, me figuro que con tanto trabajar se ha resentido tu salud, y que es indispensable que regreses aquí a reponerte; pues sería muy sensible que casi al recoger una óptima cosecha venga el temporal y la destroce.

Por tanto te ordeno que, si no estás bien de salud, en el acto me pongas un parte telegráfico para girarte lo necesario para que en el primer vapor te marches. Si no es más que efecto de tu estudio, y no has perdido el apetito, ni si consultándolo con un médico, te dice que no es nada, entonces no me pongas parte ninguno.

No sabes lo intranquilo que estoy, y más cuando Lorenzita me dice que bueno o malo, te mande a buscar para que descanses algunos meses. Conque sé franco y no vayas a perder lo más por lo menos.

20.- Acabo de recibir tu grata del 15 y «El Liberal», sintiendo no llegue «La Ilustración», que tal vez se quedaría en el correo traspapelada. Veo cuanto me dices, y estoy conforme en que salgas de Madrid. Antes de tu carta, como tanto pensaba en esto, se me había ocurrido que podrías estarte dos meses en un punto cercano a Madrid, como el Escorial, Aranjuez u otro pueblo cercano, donde hubiera campo, leche, baños, etc., atendiendo a que haciendo un moderado ejercicio, acostándote temprano, levantándote al romper el día, es decir, haciendo una vida distinta de la que hacías en casa te había de convenir, y repasar para que en octubre terminarás las de 4º año; y esto me parecía, además de conveniente, económico, que es una de las cuatro circunstancias necesarias, de que me hablas en tu carta. Pero ahora, visto tu deseo de irte hasta la costa cantábrica, no la desapruero, sino haz lo que tengas por conveniente, consultando siempre el bolsillo, barómetro necesario en estos casos. Comprendo que eso es más barato que venir aquí, aun cuando tú debes comprender los deseos que tenemos de verte pero que los aguantamos, contando con que se realicen nuestras aspiraciones, que cada día me parece se acercan más. Yo quisiera poder ser más espléndido en las remesas, pero no puedo ser más. Luarca no tiene ferrocarril y éste es un inconveniente, pues el transporte a coche es caro, por lo demás vería con gusto que estrecharas relaciones con Burgos, si es que lo merece, al que estoy agradecido por la amistad que te dispensa. Aprende tú a hacer lo que te convenga, y lo que más resultados prácticos dé, pues no se puede desperdiciar el tiempo, sino aprovecharlo a la inglesa.

21.- Acabo de llegar a casa, y me entregan las señoras la tapa de reloj y La Ilustración, con una carta tuya del 14 que trajo un joven, al que sentí en el alma no poder ver para preguntarle por ti y tu salud, pero dijo que iba a pasar unos días al campo, y esto no podré saberlo hasta que no regrese. Aquí supe yo que tuvo el padre que ir a buscarlo, pues su casa estaba llena de ingleses, y él secuestrado por la patrona, a cuya hija había seducido. Dime si es verdad, o cuando sepas respecto a él, lo que

yo reservaré, como es natural. Dicen que consiguió un destino en esta Administración de Hacienda de cinco mil reales, y que estuvo cuatro años en Madrid, estudiando, pero supongo no concluyera su carrera.

Te envío la adjunta de Sebastianito, que me encarga te la envíe con las mías. Éste siempre está con todos nosotros atento y deferente, lo que agradezco en el alma.

No puedo enviarte hoy más que 200 pesetas, pues he tenido la mar de gastos, y como siembre he de ser loco, empecé de bronca a fabricar en la huerta de la casa de la calle de Ferrer y tengo ya al concluir dos casitas, que aunque muy pequeñas han quedado muy monas y me tienen loco por ellas. Este gasto que no entraba en mis cálculos me tiene con algunos compromisos, que tengo que satisfacer. Como sé que te alegras de mis adelantos, te lo digo, aun cuando me llames loco.

23.- En este momento bajo de La Laguna, donde fui hoy a Santa Cruz con el Gobernador y con los demás diputados al entierro de nuestro Presidente el Sr. Darmanin que murió ayer; en donde he pasado el día normal después de cumplir con la familia. Visité al Obispo Sr. Torrijos que es un bastión y el que me mostró mucho cariño, dándome cigarros y dulces y vino bueno. Por este correo se embarcó Casimiro Escala, que va de farmacéutico militar a Madrid, es un buen chico, novio de Rosarito la de D. Claudio, a quien cuando puedas visitarás en nuestro nombre. También va Martín Rodríguez Peraza, de Arico, con la señora enferma, visítalo, pues es compañero mío, y cuya atención podrá en su día convenirte. Al punto que salgas de Madrid me avisarás para dirigirte las cartas, o bien deja encargado en esa a algún amigo para que te las remita a donde fueras, pues no quiero pase un correo sin que tengas cartas mías ni yo dejar de tenerlas. La Ilustración que te la manden, y tu cuídate a su vez de enviármela, pues no ignoras el deseo que tengo de recibir este periódico. Lorenzita quiso escribirte, pero no lo hace, me encarga igual que Dña. Lorenza mil recuerdos, y tú ya sabes los deseos de tu hermano que te manda apretado abrazo

Miguel

Te encargo que antes que nada repongas tu salud.

D. Juan de León fue a esa en el pasado correo, para la exposición de París, cuando regrese visítalo, pero sin hablarle nada de destinos, salvo que él te hable de ello.

N.º 18

Carta de Marcial a Manuel
Arico de Tenerife, 22 de junio de 1889

RECAUDACIÓN DE CONTRIBUCIONES

De la 4ª y 5ª zona de Orotava

Mi querido Manuel:

Ayer fue en mi poder tu grata con la adjunta que enviaste a Miguel y veo como estás delicado, lo que siento en el alma, pero según me dice Miguel en vez de venir a ésta, vayas a donde te parezca, pues creo lo mejor que vayas con V. Burgos a Luarca que ya he visto queda cerca de Oviedo en Asturias, aun yo por mi parte soy del mismo modo de pensar; ahora él te envía fondos para ello, aun ruego a Dios que restablezcas tu salud perdida en esos puertos del norte de esa península y que pronto nos participes tu mejoría –pues tú no te puedes figurar lo impresionado que me dejaron tus últimas–. La salud es primero que nada y por lo tanto es menester recuperarla a costa más que sea de sacrificio, en fin espero y confío en que te salga bien como deseo e invoco al Altísimo.

Adjunto te envío como extraordinario un billetito de 25 pesetas, pues ahora como estoy en próximas liquidaciones, está uno mal de dinero.

Yo anteayer llegué de mi ascensión al Teide, pues como te decía en mi anterior, fui el 16 a la Orotava a liquidar con la Hacienda, el 17 estuve liquidando; el 18 a las 8 de la mañana tomé un guía y el arriero con 2 bestias bien pertrechadas y salimos para el Pico, atravesando ese inconfortable valle de Arautapala. El ambiente finísimo de aquellas montañas, la frescura del bosque y las fuentecillas cuyas aguas se deslizaban junto a mis pies, amenizaban aquel escabroso camino, nada más hermoso; llegamos al Portillo de las Cañadas a la 1 de la tarde y entramos en este grandioso circo, lleno de mogotes o piedras aisladas, que a la verdad parecía un valle de desolación y de minas adornando aquel tétrico paisaje, las olorosas retamas floridas que parecían ramilletes de azucena, que con su perfume me embriagaban. Seguimos y llegamos al pie del coloso a las 3 de la t. y allí un amable señor me cedió gustoso la llave de su casa de Altavista (que se hallaba allí extrayendo con peones minerales para exportar a Inglaterra), continuamos por Piedras Negras y empezamos a subir acompañado de otro guía que también me cedió el Sr. Herm. Llegando a la estancia de los ingleses a las 5, allí me apeé y continué la

marcha a pie hasta la estancia de alemanes (piedras sueltas son estas estancias con pequeños corrales a sus pies) no sé cómo allí pasan la noche los extranjeros. Ya aquí la vegetación desaparece, silencio profundo venía por doquier, y emprendimos la marcha penosa a Altavista, llegando a las 6 ½ donde está la casa de madera, bello oasis para el fatigado viajero, pues aquella comodidad no se paga con dinero en aquella elevación; allí descansamos, pues venía rendido, y sorprendente vista se observa allí, raro fenómeno: a la puesta del sol, la sombra del Teide en las Cañadas, se copia perfectamente desde aquella altura; el vértice del pico según iba desapareciendo el sol formaba un monte colosal, pues llegaba a hacer sombra en la isla de Canaria, soberbia vista. Después comimos y fuera de la casa, alrededor de una hoguera, calentamos nuestros ateridos miembros, y nos acostamos; a la una y media de la madrugada me llamó el guía, y bien abrigados después de echar unos tacos (acompañados de una botella de coñac) salimos con mi lanza por aquellas escabrosidades con una luna clara, los dos guías y el arriero a subir, llegando a la Rambleta a las 2 ½ jadeantes y fatigados: allí estábamos al pie del cono-corona- o Pan de Azúcar- y allí en donde sudé la gota gorda, pues su gran inclinación hace difícil la subida, pero después de varias peripecias y trabajo, escalé el cráter, pues la respiración me faltaba de lo ahogado que estaba de subir, un frío horrible se sentía arriba; ya la claridad o crepúsculo matutino iba desapareciendo la luz de la luna que con pálidos reflejos alumbraba en aquellos solemnes momentos. Estuve esperando una hora a que saliera el sol y tan pronto el rey de los astros iluminó el horizonte, incomparable y maravillosa vista se me presentó ante la vista: Tenerife, Canaria y La Palma y Gomera a mis pies, las demás islas no las veía porque estaban brumosas, las nubes cubrían cierta parte de la isla, y me parecían que estaban sobre el mar. La isla parece tan reducida que observándola bien, no es sino los cimientos del coloso, allí me sentí emocionado al hallarme a 3.713 metros sobre el nivel del mar, la sombra del Teide aparecía por occidente más bella que la de la tarde, nuevo Teide se alzaba en la inmensidad de los mares, bello y raro fenómeno es de los más que me agradó. Después de 1 ½ en su punto más alto, descendí al fondo del cráter lleno de solfaratas que soltaban exhalaciones de vapor de agua; y cubiertas casi todas las piedras de azufre, no hay que negarlo, es un Volcán en ignición, pero sin peligro alguno. Descendimos del cráter o Pan de Azúcar con una velocidad y en dos minutos llegamos de regreso a la Rambleta, donde admiré un risco soltando exhalaciones y destilando agua =llamado Morros del Teide=,

salimos de allí y emprendimos la marcha a la Cueva de Hielo, cosa rara y admirable pues uno duda cómo en medio de aquellas lavas sueltas se pudo formar tan bella caverna; descendí a ella por una escalera y la recorrí en todas sus direcciones menos por el centro por estar líquida el agua, pues por un costado estaba convertida en hielo -pocos viajeros la anduvieron como yo- pues estando líquido no pudo uno recorrerlo; es admirable sus estalactitas que penden de su techo, tumbé con la lanza varias de ellas y al caer en aquella sábana de hielo se convertían en mil preciosos brillantes, tiene la figura de un triángulo isósceles, del nivel del agua a su techo tiene 5 metros, en el centro tiene un montón de nieve y en otro de los vértices otro que parece un Teide. Salí de allí entusiasmado, al ver cómo está formada aquella gruta por las erupciones de los volcanes en tiempos pasados. De allí regresé a la casa de Altavista, almorzando, y empecé el descenso, llegando a las 9 de la mañana a Piedras Negras, al pie del Pico, atravesamos las Cañadas y regresé a este pueblo a las 4 de la tarde del célebre día, para mí, 19 de los corrientes. Lo que conllevaré como grato recuerdo toda mi vida.

Si te parece y tú me la corriges, te sacaré una descripción más detallada de ello y, si vale la pena, se puede publicar en uno de los periódicos de esa Corte. Avisame en tal caso para ver cómo hacerlo. Deseamos saber continuamente de tu salud, pues eso nos tiene disgustados aunque tengas feliz viaje al norte; te desea de corazón tu hermano que, aunque distante, te envía un abrazo en toda la efusión de su alma que lo es

Marcial

N.º 19

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz de Tenerife, 8 de julio de 1889

Querido Manuel: recibí tu grata del 30 y quedo enterado de cuanto me dices en ella, aprobando tu resolución de pasarte dos meses en Luarca, a donde te dirijo esta carta, y celebrando que te vaya bien en tu viaje y que repongas tu salud, gastando lo menos posible, pues no está la Magdalena para tafetanes.

Me dices en la tuya que el 6 o el 8 emprenderás tu marcha y me ofreces darme detalles y contarme tus impresiones en el viaje; las que

esperamos con impaciencia, pues hace tiempo que tus cartas son de lo más lacónicas, pues no das detalles de nada, como si ignoraras cuán sabroso nos es a todos saborear las noticias que nos das en ellas, las que además sirven para que al referirlas darnos lustre con el hermano que tenemos en la Corte. Dedícanos algún tiempo, si es que crees somos merecedores a él.

Basta de sermón que, seguramente, te entrará por un oído y te saldrá por el otro, aunque así no debiera ser, advirtiéndome que las señoras me llamaron la atención de esto, y que por ellas te lo digo, aunque yo les contesté que tus constantes ocupaciones de estudiar te quitaban tiempo para llenar las cuatro carillas del papel.

Tu estancia en Luarca, aprovéchala, pues siempre en baños se adquieren relaciones, que hay que cultivar, extendiéndolas a la misma familia de Burgos. Hablando con Pepe Tresguerras de tu amigo, me dijo que era buen sujeto, que te quería y consideraba mucho, pero que era aficionado a rendir ofrenda al dios Baco, desearía que esto no fuese así, no sea que te contaminara.

Llegó la superiora y me dijo que te vio cuando llegó y que al parecer estabas bien de salud, y que supo que estuviste a verla porque no estaba en casa cuando fuiste; y que a última hora le había dicho García de Castillo que tu venías en este correo para acá.

Ya aquí se siente el calor muy regular, y antes de fines de este mes subimos para La Laguna, pues las hermanas pueden sufrir el calor, yendo a ocupar la casa de Dña. Candelaria pues a la del Jardín va Dña. María con la familia. Eladio vino hace quince días de Fernando Póo y viene bien de salud, aunque allí padeció de las fiebres, hallándose en la actualidad en la Matanza. D. Francisco sigue en Fernando Póo y regresará, según dice, a principios del entrante año.

A Marcial lo espero dentro de pocos días a liquidar, y después irá a ver a la familia y si quiere mamá venir la traerá para quedarse aquí algún tiempo con nosotros a ver si se repone, diciéndome Sebastián que la encuentra mejor.

Hasta el próximo correo no te puedo mandar fondos, al escribirme dame la dirección, pues ésta la pongo a Luarca a secas, y siento que no la recibas y por eso no te mando un billete. Con afectuosos recuerdos de las sras., recibe apretado abrazo de tu hermano

Miguel

N.º 20

Carta de Manuel a Miguel
Luarca, 7 de julio de 1889

Mi querido Miguel y hermanos: hoy al apearme del coche esta mañana a las 7 en este pueblo, me entregaron tu grata de fecha 8 del corriente y no me paro a considerar lo que me dices sobre si no escribo lo que debo, y de si ustedes merecen o no que yo les dedique algún rato perdido, porque lo tomo a broma tuya, pues harto sabes que sobre este punto nunca has tenido que decirme nada; por otra parte tengo hoy mucho que decirte para detenerme a tratar cosas que me hacen tan poca gracia.

Voy a relatarles mi viaje al norte; pero estoy pensando mandarlo en carta aparte para darte el gusto de poder darla a la prensa, siempre que quieras hacerlo; el asunto no es para relatarlo en una carta sola, por lo tanto irá en tres o cuatro; en la primera te describiré mi salida de Madrid hasta mi llegada al Puerto de Pajares; la segunda del Puerto de Pajares a Oviedo, la 3ª sólo a Oviedo, la 4ª a la fábrica de cañones de Trubia y la 5ª de Oviedo hasta aquí y la descripción de esta villa; creo de esta manera complacerte y cumplir con un deber; si acaso das mis cartas a la prensa, que no caigan en manos de Pizarroso, esto es, que no me las desfiguren.

25 julio.- Aunque ya he escrito la primera carta y te relataré el resto del viaje de igual manera, quiero contarte mi actual situación en este pueblo, algunas cosas te callaré pues las tienes olvidadas de puro sabidas, pero otras no; desde que llegué aquí me instalé en donde vivo por 10 reales, la comida es regular; Burgos me ha presentado a las personas visibles del pueblo; al tercer día me invitaron a una merienda al campo, donde se reunía lo selecto del bello y feo sexo, con objeto de presentarme a toda la sociedad luarquesa, fui, y por la noche me llevaron al Casino donde había baile, mis dos perennes acompañantes son Burgos y un chico de 28 años, hijo de un coronel y senador; por la mañana vienen a buscarme para ir al baño y por la tarde para salir de paseo, siempre me llevan en medio para darme más tono; Burgos es aquí muy considerado y esto me favorece.

Sobre mi persona se han hecho un millón de comentarios, unos afirman que soy periodista del Imparcial, del Madrid Cómico, y del Fíguro

de Oviedo, otros que soy un abogado que vengo a tomar baños, y a la familia de Burgos (a quien visito) le han preguntado si es cierto, como se dice, que yo soy hijo de un título (rissum teneatis)⁴; antecayer me presentó Burgos al cacique del pueblo, hombre millonario muchas veces y que ha sido diputado a Cortes durante cinco legislaturas, llamado Dr. Ventura Olabarrieta, quien me llevó a un bonito kiosco que tiene junto al mar, me brindó y se portó muy alto conmigo; estando con él fui invitado por algunos señores ancianos (de lo principalito, como diría Pedro) a otra merienda, pero yo la evadiré diciendo que estoy enfermo... del bolsillo; por atenciones nada me queda que desear, pero tengo cortadas las alas, y la osadía en esta ocasión me sería perjudicial, en vez de favorable; podría mover a la gente a una velada literaria y aun podría contar con el éxito a pesar de algunos abogados y estudiantes de la localidad, pero... hasta ropa me falta: ¿Qué más les diré a mis queridos hermanos? Para colmo de desdichas hasta una chica (y lo digo sin ruborizarme) sin padre y con más de cuatro millones de capital me hace cocos, y yo... bajo la puntería por... no estar la masa para bollos; como otras veces, te repito que esto no es quejarme de que me mandes poco dinero, siempre te digo que me mandas más del que necesito; me quejo sí de este maldito sarcasmo de la vida, que se burla de nosotros poniendo en nuestras manos lo que no podemos llevar a la boca; tengo que prescindir de muchas ocasiones que se me presentan, como he prescindido ya de otras tantas; ¡Dios quiera que cuando se presenten no sea tarde!, ¡o que no se presenten nunca! Si supieran que el personaje que tan finchado se pasea por la alameda y habla en el casino con tono magistral, enseña sortijas en los dedos, etc., está esperando que la familia le mande dinero para pagar la patrona..., no sé lo que sucedería. Espero recibir dinero en el correo que llegará aquí el 31; si así no sucede, no respondo de lo que sobrevenga; tengo también que comprar unas zapatillas y unos zapatos, pues en Oviedo me hicieron el favor de aligerarme de ese peso, tal vez porque no tuviera que pagar exceso de carga en el coche.

En cuanto a estudio, tengo tres asignaturas que no tengo tiempo que perder; me concretaré a ellas, pues los baños, los paseos y las meriendas son incompatibles con los libros; aunque digo me concretaré, no es decir que no lo haya hecho, pero... ¡qué mal se hermanan las relaciones con el estudio!

No quiero ni suponer que pretextando no saber las señas me

⁴ Expresión latina: «Se pueden reír».

vayas a dejar sin mensualidad el 31; pues con decir Manuel Velázquez, Luarca, basta y sobra; debe venir o certificada o en giro, pero no suelta; en el correo del 15 recibirías una carta que dejé en Madrid el 12, en ella te decía que el 13 salía para aquí, no te daba señas pues tampoco las sabía: en el correo que sale de Madrid el 8 recibirás mi segunda carta.

Creo que no tengan de qué quejarse de ser lacónico en mis cartas, un abrazo a mamá y a las tres hermanas, a Dña. Lorenza mis recuerdos y a los tíos y a los demás hermanos sabes cuánto os quiere vuestro

Manuel

Julio 28.- Hoy ha salido el periódico y te acompaño el saludo; no te envió el periódico, porque lo sabría esta gente y también la causa de enviártelo.

N.º 21

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz de Tenerife, 22 de julio de 1889

Querido Manuel: por este correo del 20 no he tenido carta tuya, lo que me tiene en verdadera zozobra pues cuando no tengo carta, creo te haya sucedido algo. Reflexiono que como estás de examen, quizás no alcanzara tu carta al correo que salió de Cádiz el 17, pero me sorprende porque anoche llegó el «Antonio López», que salió de Cádiz el 18 y tampoco vino carta tuya. Quiero, para evitar que esto se repita, que me pongas la carta en el correo siempre un día antes de la salida, y nunca esperarte a última hora, para que nos evites disgustos. Recibo la que me pusiste con fecha 8 desde Madrid, en la que me decías que salías para Luarca el 1, por lo que suponía que desde aquel puerto me escribirías ahora. La última carta que te puse fue con fecha 8 de éste, y la dirigí a Luarca, suponiendo fundadamente que la tengas en tu poder desde el 15 o 16. Te recomiendo que no te olvides de escribirme, pues no puedes comprender cuánto sentimos llegue el correo y no recibir carta; no es mucho lo que te pedimos.

Hace días está Marcial en ésta, viniendo desde el 11 a liquidar en el

banco y con la Hacienda. Ya lo hizo y en este año con tantos gastos como ha tenido le falta dinero y tuve que facilitarle, pues me consta que no lo malgasta. Ahora presenta la renuncia al banco, y entrega 44 mil pesetas que me quedan en papel, pues este resto ya no se cobra, por más que trabaje para realizarla, y le causa perjuicios el tener el papel, trayéndolo y volviéndolo a llevar. Se quedará solo con la recaudación de la Hacienda y ahora trabajo a ver si le consigo los pueblos de la 2ª zona que tienen doble cargo de la 4ª que hoy tiene, y si esto se consigue, se irá a vivir a Icod, que es un buen pueblo de la parte norte, y hasta donde llega la carretera que pasa por la Orotava.

Me dijo Sebastián que estaba padeciendo de la garganta y le ordené viniese a que aquí lo examinara Domínguez. Llegó el 19 y se marchará con Marcial el 24 por la tarde. Ya lo reconoció el médico y le dice que no tiene gravedad la cosa, pero que puede tenerla si la descuida, aconsejándole un plan curativo y llevando las medicinas necesarias.

Marcial regresará para el 20 de agosto, y quizás no traiga a mamá como he pensado, pues Sebastián dice que de seguro no la amañaría a salir de casa, en donde sigue siempre padeciendo. El resto de la familia bueno.

Por tu carta del 8 vi como que al haberse ido tu patrona a Cuenca, tuviste que mudarte a la calle del Arenal. Ahora te supongo en Luarca, dándote los baños y tomando leche, creyendo te haya sentado el variar de clima y que la cabeza se te haya despejado y te sea más fácil el estudio. Espero que en tu primera carta me des detalles de tu viaje y de las impresiones que en él tengas. Hace pocos días vi a tu amigo Juan Padrón A., a quien pregunté por ti y me dio buenos informes de lo estu-dioso que eras y del buen comportamiento que observó; verdaderamente me llenó de satisfacción, imaginándote que siempre te portes bien, a fin de que cuando sepa de ti, reciba buenas noticias que tan satisfactorias me son; lo mismo que a todos los hermanos que también se portan bien y me tienen contento.

Me decías tú en una de tus anteriores que te examinarías en septiembre de las asignaturas de 4º año, en las que ya tenías satisfechos los derechos de exámenes, de manera que si no varías de modo de pensar, estarás en Madrid a principios de septiembre, a fin de que te prepares bien y consigas hacer buenos exámenes en dicho mes.

No te puedo enviar ahora más que cinco pesetas, pero pienso enviarte más en el correo del 9, aparte, por cuya razón no ceso de repetirte seas lo más económico posible, pues la patria está oprimida, como vulgarmente se dice.

Sin otra cosa, y con recuerdos de las sras., se despide hoy tu hermano con un apretado abrazo

Miguel

Mi querido Manuel: te extrañará que te escriba en esta de Miguel, pero eso significa que estoy por aquí a donde he llegado el 19 y me marcho mañana para Fuerteventura, a donde va Marcial conmigo a ver la familia. Mi viaje ha tenido por causa el estar algo mal de la garganta, pero después de que el médico Domínguez me ha recetado sigo mejor, y creo que dentro de pocos días estaré bueno del todo.

Celebraré que te haya sentado bien tu estancia en Luarca, los baños y la leche, y ya de casa te escribiré algo detallado de lo de allí.

Ya sabes de sobra cuánto te quiere tu hermano que te envía este otro abrazo

Sebastián

N.º 22

Carta de Miguel a Manuel
La Laguna, 7 de agosto de 1889

Querido Manuel: supongo en tu poder mi última desde Santa Cruz, certificada en que te decía que no tuve en aquel correo carta tuya y en la que te remitía cien pesetas.

Cuando llegó este correo y me encontré sin ninguna tuya me tomé un profundo disgusto, y pensé en el acto telegrafarte, que me contuve hasta la noche y entonces recibí la tuya del 25 en que me empiezas a mandar detalles extensos de tu periplo. Decirte con la satisfacción que la devoraba leyéndola a la familia y a la de D. Eladio y de Marín que estaban en aquel momento en casa; sería imposible, pues como momento antes veía las cosas tan oscuras, y luego ver tu carta, hasta me parecía mentira. Respiré quitándome un gran peso de encima, y así es que te encargo que un día antes de la salida del correo me escribas a fin de que nunca deje de tener carta.

Mucho celebramos que te vaya tan bien por esas playas, que goces mucho, adquieras relaciones, las que podrá llegar día que te puedan ayudar. Bastante me gustó la ocurrencia que tuviste en mandarme el sueltito

del periódico, pues con él en la mano, me he despachado a mi gusto, en medio de gente que aunque alardea de culta, cree como el evangelio lo que ven escrito en letras de molde. Más te favorece ese suelto que la mejor recomendación para que cada uno se ponga una historia respecto a ti, que con habilidad se hará crecer, esto hoy se explota mucho, y conviene aprovecharlo pues no debemos ignorar que vivimos en la época del anuncio y del reclamo. Veo la amarga ironía de algunos de tus párrafos contra la suerte y en eso no estamos conformes, pues a ti no debe desalentarte el que carezcas de lo superfluo, puesto que todos los hombres actualmente importantes, tal vez, cuando ocupaban tu posición, carecerían hasta de lo que tú tienes. Vivir es luchar y nunca desesperarse, y tener los ojos muy abiertos para que cuando se presente la ocasión aprovecharla con finura y decencia, y un tantico de audacia, por aquello de que de los audaces es la fortuna.

Hoy vino Don Eladio y después Eladito para que les enseñara tu carta y esto me llamó la atención, pues nunca les he visto ningún interés; pero me lo explicó después Dña. Lorenza que parece les dijo que tú tenías una novia nueva y no pude menos que dorarles la noticia para que ya que la sabían la echaran a volar. Tal fue el efecto que les causó que esta noche me acaban de decir que mereces cuanto hacemos por ti y que seguramente serás un hombre de importancia. ¡Ojalá fuese una profecía realizable! En fin, no quiero formar castillos en el aire sino recomendarte que aproveches el tiempo y concluyas tu carrera, que después de tenerla realizarás tus aspiraciones, que son las nuestras.

Veo lo del robo de los zapatos y para que los repongas te mando esas 50 pesetas.

En el primer n° de la «Nueva Era» saldrá tu primer artículo de viaje, esperando que no se hagan esperar los sucesivos, pues si no quedo yo en mal lugar por tenerlo ofrecido al periódico. Te encargo que el último que dices será la descripción histórica geográfica de esa población lo adornes lo más posible, elogiando a sus cariñosos y hospitalarios habitantes y haciendo indicaciones de los principales y principales, pues esos trabajos pueden llegar a esa y ser de buen efecto para si otro verano vuelves a tomar esos baños. Temo hacerte más indicaciones sobre esto, por temor a que sufra extravío esta carta, pues si no hoy te diría que está muy de moda hasta nombrar las principales personas que concurren de veraneo, pues siempre les es grato a todos oírse nombrar y verse en letras de moldura.

Si tus exámenes son en la 2ª quincena de septiembre, puedes estarte

hasta el 14 y estar en Madrid de regreso el 16, en donde recibirás mi carta del correo del 9 de septiembre. Hay que tener presente que aunque hijo de un título tienes que trabajar y terminar tu carrera, cueste lo que cueste, y en el menor tiempo posible.

Marcial está ahora por Fuerteventura, de donde regresará del 15 al 20, hallándose todos buenos según me dicen en cartas que acabo de recibir.

Antes de irse le indiqué que sondeara a los tíos, y aprovechando una oportunidad les dijera que me llamaba la atención que no se hubiesen acordado de ti, con objeto de ver qué cara ponían, en fin yo no me descuido nunca en aquello que pueda convenir, pues no ceso un solo momento de pensar en mis hermanos.

Observo con satisfacción que algo te ha valido tu amistad con Burgos, y me voy persuadiendo de que tú sabes hacer lo que te conviene, y por ello me felicito pues veo que no te descuidas.

Supongo que a la familia de Fuerteventura le ha de causar el mismo efecto que a mí tu carta y que de leérsela a los tíos quizás les ablande el corazón, y se acuerden de ti.

Escribe a Sebastián, y dile que me encargaste que le mandara la descripción de tu viaje, que yo le mandaré los números del periódico según vaya saliendo en ellos el viaje.

Y ahora que de periódico hablo, creo conveniente que cuando regreses a Madrid veas cómo puedes hacer que te encarguen algunos artículos para cualquier periódico importante, que aunque no den utilidad al principio después la tendrán; pues siempre es importante ser corresponsal de un diario, pues sólo la fama abre las puertas en todas partes; y prueba de ello son las muestras de consideración que te han dado en esa población.

De particular que referirte, nada, pues todo está lo mismo; he sabido que Manuel Massieu regresa para aquí en el primer correo sin pensar ya en seguir carrera, vista la imposibilidad en hacer exámenes en Granada, quizás si la novia quiere se casa cuando llegue, aunque aquí me han dicho que la familia (las tías) no quieren que se case todavía. Este año esta Laguna está completamente llena de gente, pues se ha puesto de moda venir a pasar el verano en ella prescindiendo que completo de los pueblos; nosotros tenemos la casa del tío Franco —a quien conviene le escribas larga carta dándole cuenta de tu viaje, las que yo le enviaré, y él agradecerá que se acuerden de él. La casa de la calle del Jardín la tiene el tío Eladio con su familia, y ahora que este correo y por razón de las economías quedó Franquito cesante; Don Francisco está haciendo buenos negocios con Fernando Póo, con la ida a aquella estación naval del

crucero «Isabel II» y el que esperamos que regresará en febrero.

Doña Lorenza y especialmente Lorenzita me dan tantos recuerdos para ti, que recibirás con apretados abrazos de tu hermano

Miguel

N.º 23

Carta de Sebastián a Manuel
Puerto Cabras, 22 de agosto 1889

Administración de Puertos Francos
Puerto Cabras-Fuerteventura

Mi queridísimo Manuel: con la satisfacción que es consiguiente, llegó a mi poder tu estimada última fechada en esa villa al mismo tiempo que la que diriges a Miguel por aquellos días, y además anoche recibí por el correo la otra siguiente a Miguel y dos números de la «Nueva Era» en que aparecen tus dos primeras cartas, las que tanto me deleitó leerlas y las que remitiré a Sebastianito en el próximo correo pues creo que lo merezca. Nada te diré del efecto que su lectura me ha causado, pues mi exiguo maqui no tiene facultades para expresarlo, pero sí diré que me hacen reventar de orgullo y a Miguel empleando su misma frase le parece superior; esto creo que te sirva de contestación a tu pregunta respecto del concepto que de ti han formado y de la impresión que tu comportamiento les causa que no puede ser más lisonjero para ti si es que te llega a halagar que todos estemos de ti satisfechos, lo que no dudo.

Me complacen sobremanera todas tus descripciones consignadas en tus cartas particulares a Miguel, las amistades adquiridas con D. Ventura Olabarrieta y notables de esa población, los obsequios que te han dispensado, lo mismo que las amistades con la respetable familia del Sr. General Burgos y su hijo, muchas de las cuales noticias he visto comprobadas aquí por el capitán comandante militar de esta isla que hace dos años estuvo por esa, y por él y por su hija Manolita, preciosa pollita de 15 abriles, he sabido que el general es un hombre alto, excelente tipo, íntimo amigo de Olabarrieta y director general de caballería, y que su hijo hace no sé qué tiempo estuvo perdidamente enamorado de una hija del capitán D. Manuel Cortés Mora, hoy comandante en Valladolid, cosa a la

que estaba formalmente opuesto el general, y también me han hablado de las tres hijas de éste que son ya mujeres.

Ya ves cómo por casualidad yo he llegado a saber algo de por ahí sin que tú me lo hayas dicho. Por tu última a Miguel veo continuas alarmado por mi afección de garganta y yo si éste no te lo ha dicho te lo digo yo: es a saber que por efecto de la medicación prescrita por Domínguez estoy ya se puede decir casi enteramente bueno, sin contar con que si bien me molestaba yo nunca le concedí la gravedad que le supuso Domínguez, sin embargo siempre sigo medicándome hasta hoy, yo que de cualquier modo que sea te estoy muy obligado por tu fraternal interés.

Supongo estés ya impuesto por nuestras anteriores que Marcial vino conmigo de Santa Cruz desde el 24 del pasado, participándote yo ahora que hoy por la noche se embarcará de regreso al mismo punto en el vapor «Manuel Pérez» que sale de este puerto. Con él le remito a Miguel para que éste te lo haga a ti las 50 pesetas de la mensualidad que me corresponde por el corriente mes. Con gusto me sacrifico por ti en la medida de mis fuerzas pero tengo la confianza que seguirás en lo sucesivo siendo como hasta hoy el orgullo y esperanza de tus hermanos, ten en cuenta que nada me debes a mí y sí todo a nuestro hermano más viejo que para ti ha sido verdaderamente padre, y que esto te anime y fortalezca para seguir impávido y sin flaquear por la senda que tu deber te indica y la necesidad y gratitud para con él te impulsa.

Como te decía Marcial, ha estado estos días por casa con la familia habiéndonos reunido por casualidad tres de los hermanos por allí el día de San Marcos, que fue el 18, cosa que había ya algunos años que no se veía por allí; esto llenó de gran satisfacción a las chicas, y me parece que en otros muchos esto no volverá a suceder pues en cuanto a vernos todos juntos en ese día casi casi ya no lo espero, sin embargo que una de mis mayores aspiraciones es ésta: que cuando tú termines tu carrera para lo cual con anticipación nos hemos de poner de acuerdo para siempre creo que alguno faltará a la cita. Me parece que esta reunión será grata a los ojos de nuestro padre, si es que todos nos llegamos a reunir ocupando buenas posiciones, en la medida de las facultades de cada uno. Esto me lleva de la mano a hablarte de la enfermedad de mamá, la que sigue algo mejorada.

Jerónimo vive y te ha escrito hace algunas semanas y remitió su carta a Miguel y le extraña que no la hayas recibido; siempre se acuerda de ti como es natural, pero no solamente es poco aficionado a hacerlo sino que hasta yo me horrorizo de ver en una carta suya tal cúmulo de

faltas ortográficas, verdad es que para su hermano como lo haga siempre está bien. El que está ya en Tuineje con su carrera terminada es Miguel Medina desde el año pasado sin haberse podido ordenar, pues parece que el Obispo se ha negado a ello mientras no ponga una fianza de 300 \$, las que él no tiene, pero he oído decir que trata de ver si lo obtiene en la Diócesis de Tenerife. Hoy por hoy se dedica a la política local y hasta hay quien quiere hacerlo secretario. Por las tuyas me penetra de tus estrecheces que hay que ir tirando de igual manera y porque tal es el sino de los que de la nada quieren subir muy alto. Para lo último he dejado lo de los millones, nada te diré sino que creo sepas dónde tienes tu mano derecha y que al fin tu carrera no es el fin sino un medio de adelanto, esto como todo tiene su pro y su contra.

Hasta otra se despide con estrecho abrazo que con la mayor efusión de su alma te da tu hermano

Sebastián

N.º 24

Carta de Lorenza y Miguel a Manuel
La Laguna, 23 de agosto de 1889

Querido hermano: por la de Miguel veo con gusto estás bueno y muy divertido. También hemos leído tu descripción del viaje, y lo bien explicado que lo haces ¡quién viese todo eso! para poder contemplar tanto bueno. En la carta primera de tu llegada a Luarda dices que te habías encontrado una millonaria; pero no hay que fiarse de los millones sino quién es ella, que es lo principal, y sobre todo, a mi poco entender creo que a ti lo que te conviene es concluir tu carrera y después de concluida tienes tiempo de pensar en esa chica o en otra.

Cuando llegaste ahí estuvimos dos correos sin recibir carta tuya y nos tenías con cuidado, llega el tercero, viene la correspondencia y carta tuya ninguna, ya nos empezó a llamar la atención y más que tú nunca habías dejado de escribir; en seguida le dije a Miguel de poner un telegrama a ver lo que ha pasado y él me dice disgustado: no pongo ninguno, para malas nuevas tiempo tengo de saberlas; pero afortunadamente cuando llegó las ocho de la noche yo pensando en si te habría pasado algo, llega el cartero con cartas tuyas; recibimos una gran alegría de ver que estás bueno y la

narración de todo lo que habías visto; cuando recibimos la carta Miguel no estaba en casa, que había salido en busca del cartero, y cuando llegó la estaba yo leyendo y desde que subía la escalera le dije: carta de Manuel tenemos, y entonces se sentó a leerla y dice: ay, gracias a Dios respiro, porque esto me tenía preocupado.

Otra cosa, nosotros desde el 27 de julio estamos en esta Laguna, por cierto no hemos salido de paseo porque a poco de llegar aquí se le presentaron a mamá unos dolores en las rodillas que cuando se sentaba le costaba pensarlo para levantarse, pero a Dios gracias ya está buena y empezaremos a dar algunos paseos, aunque aquí como pasa toda la gente por la carretera y lo que hay pasa todo por aquí, no tiene una voluntad de salir.

Aquí nada de particular sino que como tú decías la yegüita se nos casó con un médico militar, no sé si yo te lo había escrito ya, a Massieu de esquina en esquina, como un bobo ahora, como ha llegado de la Península bien hecho el peninsular y no hay quien pueda con él, y dice se casa pronto, veremos a ver si sale lo que se le pronostica, Dios quiera que no, el pobre.

Sin más con recuerdos muchos de mamá y tú sabes te quiere tu hermana

Lorenza

Memorias de Cirila

23.- Ahora que subo de Santa Cruz acabo de ver a Pepe Tresguerras que se levanta de la cama en donde ha estado 40 días con unas gonorreas, y se embarca mañana para Granada a examinarse de primer año de leyes. Parece un desenterrado de lo pálido que está.

Me dijo que había sabido por Felipe Suárez que tú te habías echado de querida a la patrona y que estaba preñada, creo que esto sea pura invención.

Aunque aquí parece que ha estudiado mucho, témome que lo desaprueben, pues me parece carece de capacidad para estudios serios.

Hoy te dejé en correo una carta certificada con la mensualidad y un paquete con los periódicos.

La próxima carta ya te la enviaré al Café Universal, y sigo en espera de tus correspondencias para darlas a la imprenta. Pues me dijo Pizarroso que escribes bien, y tienes mucha imaginación, que lo que te falta es práctica en escribir, y que espera le envíes siempre en cada correo un artículo con que honrar su periódico.

Esto me halagó y por ello te ruego que seas activo y trabajador, y que busques relaciones en los Ministerios y sobre todo con los periodistas,

para que seas uno de ellos, una manera de que ánticipes tu carrera.

Nada más de particular, sino que en mi nombre des mis agradecimientos a tu amigo Victoriano Burgos, que lo que ha hecho por tí, y con un apretado abrazo se despidе hoy tu hermano

Miguel

N.º 25

Carta de Miguel a Manuel
La Laguna, 23 de agosto de 1889

Querido Manuel: oportunamente han llegado a mis manos tus gratas 5 y 14, enterándonos de tu buen estado de salud y de los demás particulares que tratas, alegrándonos como es natural de que te vaya bien por esas playas.

En mi anterior te decía que ha gustado mucho la descripción de tu viaje, sobre todo a nosotros. Ya se han publicado dos números de la «Nueva Era» –que te remito– con tus dos primeras cartas, y seguramente que a tí te ha de parecer bien el lugar preferente que tienen en el periódico. La «Última Hora» las reproducirá, y como todos no conocen tu seudónimo, tienen más interés en saber quién escribe.

Como el 24 se publicará el viaje de la visita de la fábrica de Trueba, que eso no te puede ir por este correo, pero sí por el del 9 de septiembre, cuya carta te remitiré al Café Universal, según me indicas en tu última.

He mandado los números a Sebastián para que los vean en Fuerteventura y además también se los mandaré a Sebastianito a Lanzarote; y también a D. Francisco a Fernando Póo. Ya ves que contribuyo a celebrar tus trabajos, por lo que entiendo sería muy conveniente que en Madrid te hagas amigo de los periodistas para que lo seas al fin, proporcionándote con esto además de adelantos y celebridad ayuda de costos para tu sostenimiento. Créeme que este camino hay que seguirlo si es que quieres ser algo, como tú y nosotros pretendemos.

Todo lo cual puede hacerse sin abandonar y ganar el mayor tiempo posible en la carrera, que es la principal meta de tus aspiraciones.

Todo lo que antecede, me lo sugiere la noticia que diste a Sebastián de que tenías encargo de algunos artículos sobre agricultura en «El Imparcial». Debías hacerte amigo de los redactores del «Día» que son ca-

narios; y ahora precisamente está aquí el padre de Paco Bethencourt Armas que escribe en el periódico, y para quien te mandaré recomendación en mi próxima, a fin de que lo conozcas y por su mediación puedas hacer algo. Me parece que cuando te examines escribas algo y lo presentes a ver si lo aceptan, que después llegará la época de la retribución. En fin, hay que hacer lo que hacen todos los que se precian de listos que es ver por dónde se mete la cabeza para empezar a darse a conocer, base de tu fortuna en el día de mañana. Tú dirás que soy machaca porque hay que ser perseverante. Creo que las relaciones con Burgos te favorecen y así cultívalas, pues veo que lo bien que te ha ido en Luarca a él se lo debes junto que te ha relacionado o puesto en contacto con la crema de la localidad, lo que siempre favorece mucho. Al hombre listo siempre le sobran recursos para disculpar su falta, p. e. de ropa, pues cuando se viaja por no recargar el baúl, se lleva la indispensable, etc., y así en todo hay que darse pisto, pues la sociedad está montada de relumbrón, y hay que seguir la corriente. Mañana espero a Marcial de regreso de Fuerteventura y en la próxima te diré las nuevas que trae de la familia. Te adjunto cien pesetas.

Con recuerdos de Dña. Lorenza y Lorenzita, recibe apretado abrazo de tu hermano. Lorenzita dice que es posible te escriba también, y en caso que lo haga irá otra carta.

También te pongo en el correo los 2 números de la «Nueva Era» bajo tasa a tu nombre.

N.º 26

Carta de Miguel a Manuel
La Laguna, 5 de septiembre de 1889

Querido Manuel: ayer recibí tu grata última con el artículo descripción de Oviedo que saldrá en primer número, el que te enviaré con los otros que me pides. En el pasado correo te remití en un paquete los tres números en que estaban incluidas tus cartas que no me dices si los has recibido.

Quiero que busques a García del Castillo, a D. Antonio Matos o a cualquier conocido tuyo que se presente en el Ministerio de Hacienda y consigas, bien con el subsecretario Dr. D. Cipriano Garijo, o con el Jefe del Negociado Central de Contribuciones, que le aumenten el premio de co-

branza a Marcial al 5 por ciento, por las razones que expuso al Ministro de Hacienda en instancia del pasado correo; pues se da el caso lamentable de que pidiendo también Tomás Felipe el cinco por ciento se lo dan, y a Marcial quieren negárselo. Esto es de sumo interés, puesto que con otro 5% tendrá Marcial para sus gastos, y contribuir para ti, lo que sabes no ha podido hacer por no tener para ello.

Por este asunto escribe Pedro del Castillo a D. Juan León y yo que lo hago a García del Castillo, a fin de que consigamos lo que se solicita, por eso te encargo que desde que recibas esto pierdas un día, y busques quien ayude apelando hasta hablarle a Tomás Lara, que quizás invocándole mi nombre quiera ayudarte.

Más fácil es conseguir esto hablando a algún oficial de la oficina central de recaudaciones, o al jefe, quizás que al mismo subsecretario. En fin habla con García del Castillo y consigue que en persona vaya al Ministerio a gestionarlo, pues si no se consigue tendrá Marcial que soltar la recaudación e irse a América, pues no quiere volver a Fuerteventura y esto sería muy doloroso para mí.

El informe que te acompaño es el que por este correo envía la Delegación apoyando la solicitud de Marcial para que veas que es favorable. (El jefe del negociado es D. Francisco Javier Polh que según noticias es un incordio).

Sé que tú harás lo que puedas y esto me basta.

Sebastianito me dice que quiere contribuir con algo para ayudar a tu carrera; le he dicho que se lo agradezco y que puede mandarte unos cuantos duros al mes, que supongo serán cinco.

Creo que deberás buscar un sastre que te hiciera un terno negro de levita corta y el que le irás pagando en varios meses para mayor comodidad, que te sirva para presentarte con alguna decencia, pues el porte y firma en los modales hacen mucho. Después compras en el rastro un sombrero de pelo de los que usaban los lechuguinos el año 35 y estarás presentable.

Agradezco mucho la oferta de Sebastianito y más cuando la comparo con la esplendidez de los animales de los Valles, que son tan despegados como carne de paleta. Callaremos hasta ver si como los pavos lo dan todo junto y cuando no se les agradezca.

Tu hermano que te quiere

Miguel

N.º 27

Carta de Miguel a Manuel La Laguna, 18 de septiembre de 1889

Querido Manuel: anteayer recibí tu grata del día 7 en que me contabas tu viaje de regreso con toda felicidad, y nos alegró mucho saber lo obsequiado que fuiste por el norte. Estos días he tenido largos párrafos con dos jóvenes palmeros aprendices de médico y abogado, Hernández y Las Casas, a quienes no he cesado de preguntarles por ti, por tu vida y por el concepto que mereces a todos, y me han satisfecho las contestaciones que me han dado, lo que me llena de legítima satisfacción, encargándote que siempre procures portarte bien para que lleguen aquí estas buenas noticias. La adjunta recibida de la Matanza te la acompaño, pues venía dirigida a casa que por eso la abrí.

Dime qué tal se portan en tu nueva casa y cuánto es el pupilaje y qué comidas te dan, para satisfacer la curiosidad de Lorenzita.

Me dices que quién te ha corregido tus epístolas; te contesto que cuando las recibo las leo y luego se las doy a Pizarroso, y excepción hecha de dos o tres palabras, no he visto variación alguna; quedando los originales en la imprenta.

Nada de particular tiene que él haya variado alguna palabra que como maestro encuentra poco adecuadas. Esto en vez de disgusto debe causarte satisfacción al saber por mí que me ha dicho que encuentra notable adelanto en tu manera de escribir, y alentarte para que si puedes hagas algunos artículos que colocar en este periódico.

Espero me digas qué gestiones hiciste en el asunto de Marcial que te encargaba en mi anterior, que a la fecha supongo en tu poder, pues te la dirigí al Café Universal según tú encargabas.

20 septiembre: he recibido tus cartas en las que veo el grande interés que has tomado en el asunto de Marcial, probándome con tu actividad que aún en el caso que no se consiga lo pretendido, se te agradezcan tus pasos, las cuales envié en el acto junto con la de García del Castillo a Marcial, para que viera de qué manera trabajas por él.

Estoy conforme en que te encargues un traje decente, para irlo trabajando a plazos, y lo mismo ropa blanca y lo demás que te falte, contando con que en lo sucesivo –Dios mediante– te enviaré 25 \$ mensuales sin perjuicio de algún extraordinario pues sé que tú defiendes el dinero como los militares la bandera. Espero con ansiedad el correo del 5 para recibir

tus cartas en que me des cuenta del resultado de tus exámenes; y de lo que resulte del encargo de Marcial.

Es innecesario que me telegrafíes, pues así está uno más intranquilo, y en caso de que lo hagas alguna vez para un asunto urgente le pones las menos palabras posibles: por ejemplo, para decirme que se accedió a lo de Marcial basta poner (Velázquez Diputado Tenerife, bien) sin firmarlo, pues se ahorra la palabra de la firma, supuesto que como lo espero sé de quién es.

Si yo alguna vez tuviere que telegrafiarle, pondría «Velázquez Café Universal Madrid»... y teniéndole tú encargado al camarero que te lo recoja, o le marque tu dirección al que conduce el parte, se ahorraría poner calle y número, y se evitarían gastos.

Celebraría que no se realizaran los proyectos de Sta. María; para en caso que fueren un hecho, entonces tú harías lo que mejor te parezca para seguir la carrera por oficial o por libre teniendo presente que lo que conviene es la brevedad de la misma a fin de evitar gastos.

Avisame siempre de cuanto te ocurra para ayudarte en cuanto pueda.

Sebastianito dice que ayuda con 5 \$ mensuales, a la que le contestaré que acepto, los que dedicarías a ropa blanca y exterior, pues es de buen efecto estar siempre bien presentable. Cuando le escribas dale las gracias, y dile que ya que él se empeña, lo admites, pero con su cuenta y razón, es decir, que será indemnizado el día que cuentes con fondos para ello, pues aunque está bien, tiene bastantes hijos, y que no conviene abusar.

De acuerdo contigo en lo que me dices de los tíos, y sin embargo de tu justo resentimiento, el día que te parezca les pones una carta cariñosa, dándoles cuenta de tu vida y adelantos, lo que ellos por egoísmo y para darse lustre con el sobrino enseñarán, y quizá se les mueva el duro corazón y aunque no se gane, nada pierde con ello.

Domingo Hernández González, que embarca en este correo, lleva para entregarte una libra de picadura de la «Legitimidad» que es la mejor que aquí se conoce, la que te entregará, si no se la decomisan en Cádiz, para que la fumes en mi nombre. El otro joven Las Casas de que te hablaba antes, no se embarca en este correo, por no haber terminado su cuestión de quintas; y me ha dicho que se marchará en el correo del 9.

Rodolfo también se embarca, y dice que piensa seguir las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, haciendo esta última oficial y la primera por libre. Lleva siempre sus ideas especiales y aspira cuando termine la de Filosofía y Letras ver cómo se queda de auxiliar en la Universidad Central. También me deja una solicitud para la Comisión pidiendo se le

dé una pensión para seguir la carrera; lo que es posible no logre conseguir, aunque yo me empeñe en ello.

Por el correo recibirás 1 paquete con periódicos en que va inserto tu último artículo, y quedo esperando la terminación para darlo a la prensa ahora que es tiempo oportuno. Espero me digas qué les ha parecido tu artículo a esa gente de Luarca y demás que lo hayan leído. Espero me mandes «El Liberal» en primer correo u otro periódico que te guste más, pues no recibo ahora sino «La Ilustración».

Escribo a García del Castillo, rogándole que insista en conseguir el aumento del premio de Marcial, y a ti te digo lo mismo. Si salimos bien de esto, no será el último encargo que te doy.

En Santa Cruz no se conseguía el libro de Lorenzo y García, pero lo tengo pedido a Canaria y espero que te vaya en el primer correo.

Insisto encargarte que veas cómo puedes conseguir que te admitan tus artículos en algún periódico.

En este momento no se me ocurre más nada, recuerdos de Dña. Lorenza y de Lorenzita, quien espera con ansia tu carta y un apretado abrazo de tu hermano

Miguel

N.º 28

Carta de Marcial a Manuel
Arico, 22 de septiembre de 1889

RECAUDACION DE CONTRIBUCIONES
De la 4ª y 5ª ZONA de OROTAVA

Querido Manuel:

Son en mi poder tu grata del 15, junto con las que enviaste a Miguel, y por ella veo con sumo gusto cómo regresásteis con toda felicidad a esa Corte, lo que celebro mucho. Yo después de mi excursión a Fuerteventura y Lanzarote llegué a este pueblo el ocho del corriente y aquí supe cómo no se me había concedido, por no prestar la fianza en metálico sino en fincas, la recaudación de Icod. Y para concluir, tampoco concederme el 5 por 100 que pedí de premio de cobranza por esta cosa, por eso le dije a Miguel que yo soy desgraciado en todo lo que aspiro y deseo, y por eso le dije que deseaba irme a

América más que sea a sufrir vicisitudes y trabajos. En fin ya veo cómo él te participa a ti mis pensamientos y veo con verdadera satisfacción que tú estás trabajando con ahínco el conseguirme el premio que deseo; pues estás convencido de que en lo que no contemos con buenas influencias y con personas que quieren protegernos hasta que tú salgas y valgas algo, tropezaremos con todos estos contratiempos. Mi ruego a Dios es que sigas con felicidad en tu carrera, a ver si Dios mediante salimos de estos varios pantanos en que nos hallamos y tú en el día de mañana nos sacas de ellos; en fin, trabaja a ver si me consigues el premio que deseo.

Yo en casos extremos es cuando apelaré a mi viaje a aquel punto, pero hoy por hoy no me he resuelto a ello, y como confío que esto pueda variar, esperaremos a ver lo que se resuelve.

Con sumo orgullo y satisfacción he leído tu brillante artículo último sobre tu descripción de Oviedo, que se publicó en La Nueva Era el 13 de este mes, en fin, me agradó sobremanera por lo magistralmente que está escrito a lo Castelar, aquí lo han leído los amigos que lo entienden y hacen gran elogio de él. Sigue por esa senda que creo seas uno de los predestinados en este mundo, que seas feliz por tu buena cabeza.

Ya cuando tenga dinero te enviaré un billete para que te lo gastes en mi nombre, pues ahora como no se ha cobrado tengo muy pocos fondos para hacerte el regalo.

Ya veo cómo Sebastianito quiere ayudarte en tu carrera, eso no es más sino pagarte lo que nuestro pobre padre hizo por él, estando admirado lo bien que se portan nuestros tíos contigo, es la verdad que la avaricia rompe el saco, pero quizá en el día de mañana, ya que no pueden llevárselo, se acuerden de nosotros, en fin, con ellos no nos podemos indisponer por estas cosas, sino a su tiempo llegará.

Nada más se me ocurre por ahora sino que salgas con buen éxito en tus exámenes del corriente mes, lo mismo que en mi gestión, y tú sabes cuánto te quiere de corazón tu hermano que te da un abrazo

Marcial

Por aquí nada de particular, sino recuerdos del Padre Cura y del amigo Trujillo y demás conocidos. Avísame qué tal sales de exámenes, que es lo más que deseo hoy de ti.

N.º 29

Carta de Miguel a Manuel
La Laguna, a 23 de septiembre de 1889

Querido Manuel: ya te he puesto las cartas certificadas al correo y un paquete con periódicos; y lo hago ahora para mandarte ésta con Rodolfo, a quien espero le seas útil en cuanto tus fuerzas puedan, puesto que además de paisano es primo mío; celebrando que se lleven perfectamente bien y como si fuesen dos hermanos; pues así se lo he repetido en varias conversaciones que hemos tenido; y sobre todo porque lo siento así.

Con un apretado abrazo se despide hoy tu hermano

Miguel

N.º 30

Carta de Miguel a Manuel
La Laguna, 29 de septiembre de 1889

Querido Manuel: hoy que se celebra en esta población el día de mi Santo no he salido de casa en todo el día, sino a la ventana con Lorenzita, viendo pasar la gente que se dirigía al paseo, que me han dicho ha estado bien.

Me he acordado de ti bastante, como del resto de la familia, que en las actuales circunstancias nos hallamos todos separados, pero a Dios gracias con salud.

El día 27 por la mañana recibí tu telegrama del 25 en que me dices que salió a luz la pretensión de Marcial, lo que él no te agradecerá tanto como yo mismo, pues me empiezo a dar pisto con el hermano que tengo en Madrid, y en quien tengo cifradas tantas esperanzas, que Dios quiera logremos todos ver realizadas.

Como yo sé que las recomendaciones y amistades son siempre convenientes y se hacen necesarios en la marcha actual de la sociedad, he aprovechado aquí oportuna ocasión para recomendarte a D. Julio Tolosa, íntimo amigo del general López Domínguez, paisano nuestro, que es hombre fatuo y lleno de ilusiones, que toda su vida ha aspirado a que lo elijan Diputado a Cortes. Conviene pues que luego que tengas ropa presentable, lo visites, y trates de intimar con él, diciéndole que sabes por mí, que

trabajamos en montar la máquina electoral para sacarlo Diputado en primera oportunidad, lo que seguramente le agradecerá mucho, y contribuirá en recompensa a darte a conocer, y quizás crearte algunas relaciones que nunca están por demás.

Al visitarlo conviene que le digas se interese con el general López Domínguez, para que le hable a Chinchilla a fin de que este último ascienda a Teniente a Marcial, y esto es preciso que sea sobre la marcha, aprovechando el tiempo, no sea que algún cambio ministerial haga a otro Ministro de la Guerra.

Marcial no había ascendido por tener notas de capacidad en instrucción medianas; que en julio fue a Lanzarote, y el Jefe del Batallón le puso buenas notas, las que lo ponen en condiciones para ascender, lo que le conviene, pues quizá llegue día que lo declaren de reserva y le den algún sueldo, lo que le vendría de perilla.

A Tolosa le escribo que te sirva en la pretensión que tú le hablarás, y esto es cuanto se desea de él.

Tengo ansia en que llegue el correo del 5 para tener cartas tuyas y saber de tus notas de exámenes, pues vivamente me interesa saber de ellas.

Te advierto que hay correo que sale de Cádiz el 30 de cada mes, por el que me debes escribir siempre poniendo las cartas al correo el día 27 y luego me escribes el último de cada mes, para que la traiga el correo del 2 que llega aquí el 5, y de esta manera tendré tres cartas tuyas cada mes.

5 octubre: acabo de recibir tu grata de 30 de septiembre y con verdadera satisfacción me entero de tus exámenes, por lo que todos te damos la más cumplida enhorabuena.

Este resultado lo esperábamos y como esperamos igualmente que sigas progresando. Tuve carta de J. García en que me adjunta otra del Ministro diciéndole lo dejaba servido en el asunto de Marcial. No obstante esto, creo que contribuiría Lara, por el que te adjunto una carta, que le entregarás, en la que le doy las gracias, y así podrá servir otra vez. La carta se la remitiré por el correo.

Mucho malestar se conoce que tenías, cuando me escribiste, que tu carta en este particular me causó disgusto, viendo cuáles son tus necesidades, y no poder yo según mis deseos tenerte bien provisto de todo.

Esto lo comprendes tú perfectamente, y por eso omito entrar en consideraciones. Procuraré hacer cuanto pueda, y nada más. Dime si Hernández te entregó el paquete de picadura que con él te envié y si no lo ha hecho reclámasele.

Con Hernández de las Casas, que marcha en este correo, te envío

algunas prendas de ropa blanca, y tú ahí te encargarás un traje decente para que te puedas presentar a algunas personas, encargándote el que tengas mucho cuidado con la ropa, a fin de que puedas usarlas más tiempo, igual que evitar se te extravíe la ropa blanca.

Por este correo marcha a esa el Gobernador D. Arturo Antón, con licencia. Visítalo de mi parte, y dile cuanto lo aprecio y las consideraciones que le debo, haciéndole los elogios que creas oportunos, que es un farol, y cree todo cuanto le dicen como sean elogios. Como es fácil no vuelva, y siga por esa en algún destino, cultiva estas relaciones, que pueden servirte para conseguir otras, como son las de D. Adolfo Mirelles, Diputado gallego que es el principal protector de Antón, y sobre todo de D. Fernando. Hoy llegó Luis, hijo de D. Juan de León, que fue a examinarse de 1º de Leyes a Granada, donde lo suspendieron, y en cambio obtuvo nota de sobresaliente Pepe Tresguerras. Allí de 23 que se presentaron a examen suspendieron a 20, de manera que esto me prueba que los exámenes son muy rigurosos.

Veo lo que me dices de Rodolfo, comprendo el pájaro que es, así trátalo como te dé la gana, pero siempre con benevolencia. A él le di una recomendación para ti y otra para Fernando Castillo y creen que las llevaba para Villalba Hervás, Pérez Galdós, Domínguez y algunos otros. Me dijo que él iba a imitar a Salmerón y a Menéndez Pelayo, y que pensaba presentarse a ambos. Dime qué tal se porta y cómo le va en clase.

Como nada me dices de las reformas de la enseñanza, creo que para ti seguirán los exámenes como hasta la fecha. Me alegrará que así fuera, a fin de que terminaras más pronto la carrera que es lo que más te conviene, para que después busquemos el medio de que te quedes por esa algún tiempo hasta que haya oposiciones y te presentes a ellas.

Te mando 30 \$.

Además con Hernández de las Casas un paquete con 1 juego de camiseta y calzoncillos de lana,

3 calzoncillos de algodón,

3 camisetas de algodón,

6 pares calcetines lana y

4 corbatas.

Recuerdos de las sras. y un abrazo de tu hermano

Miguel

Rodolfo acaba de llegar de Fuerteventura y dice que se embarcará el 24 si no hay vapor antes, pues quiere llegar a tiempo para tomar las matrículas, pues dice que el primer año estudiará en enseñanza oficial.

En tu próxima me dirás dónde vives para que él te busque cuando llegue y lo acompañes a tomar sus matrículas.

En el pasado correo fueron Virgilio Ghirlanda y Manuel Menarguez a quienes tú conoces. Te encargo que seas amable con todos, a fin de que todos contribuyan a labrar tu reputación.

7.- En este momento estoy pensando que estarás tú saliendo de Luarca para Madrid, para donde te deseo buen viaje, y que hayas dejado relaciones que te sirvan de algo algún día.

Deseo que me mandes cuando tengas lugar la terminación de tu viaje, pues varios amigos quieren conocer sus últimos detalles. Sobre todo la descripción y estancia en Luarca, nombrando algunas personalidades, y tratándolas por todo lo alto; cosa que agrada mucho a las elogiadas. Me dices que quizás no lo mandes por tener con él algunos proyectos, si entiendes que de otra manera da más resultado haz tu santa voluntad; pero lo que hagas dímelo, pues tú comprendes cuánto deseo tus adelantos. De igual manera te deseamos hagas buenos exámenes al fin de no perder el tiempo que es oro, pues mis sueños dorados son verte con tu carrera terminada, pues si esto no sucediere, cuantos envidiosos no se alegrarían.

Te acompaño por este correo un paquete con triplicados números de tus tres primeras cartas pues la 4ª no se publicará hasta el 12 del corriente.

Hoy he visto en los periódicos que según reciente Real Orden la enseñanza libre la equiparan en un todo a la oficial. Dime qué es esto, y si te perjudica o favorece, pues sentiría que te pudiere perjudicar.

Tengo tales deseos de que te des a conocer, que pienso que más adelante seas Socio del Ateneo, para que allí te vayas acostumbrando hasta a los oradores y literatos, a fin de ver si algún día resuena tu voz en aquel privilegiado recinto. Créeme, pienso en ti más de lo que te puedes pensar. Hoy vino a visitarme Félix Suárez, y sentí no estar en casa, porque me hubiera dado detalles de ti, que tanto deseaba.

Veré si con Rodolfo te mando un paquete de picadura y cigarros, si es que no pone dificultad en llevarlos.

Te intereso el asunto de Marcial que es de vida o muerte para él, y sobre todo que te lo debiera a ti, por eso agudiza la inteligencia a ver si se logra, pues es cuestión de empeño.

Suscríbete a un periódico para que me lo mandes, bien al Liberal o Imparcial, y mira si puedes conseguir que te admitan algún trabajo tuyo, que te repito te será de mucha utilidad, y además que querer es poder.

Ahora tú aconseja a Sebastián para que escriba algo de Fuerteventura, que aquí se le corrige y como tiene facilidad, puede hacerlo, y eso le da

gran importancia sobre sus paisanos. Anímalo tú también a que rompa algunas lanzas periodísticas.

Por el próximo correo te mandaré fondos, y supongo que recibirías mi última del 25 certificada con 100 pesetas dirigida a Luarca. Las sras. agradecen mucho tus recuerdos y me dicen que se alegran de que te halles bien, y deseándote salud se despide con estrecho abrazo

Miguel

N.º 31

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 8 de octubre de 1889

Querido hermano: te he puesto carta certificada con 150 pesetas; y le he dado un paquete de ropa interior a Hernández de las Casas, mi amigo, portador de la presente.

Visita de mi parte al Sr. D. Arturo Antón que vive en calle de Huertas 28, principal.

Te recomiendo el que sigas trabajando y ganando el tiempo como hasta ahora que me tienes tan contento.

Un abrazo de tu hermano

Miguel

N.º 32

Carta de Marcial a Manuel
Arico, 27 de octubre de 1889

Querido Manuel:

Sin ninguna tuya a que contestar por este correo, adjunto te remito lo que quedé en mi anterior de enviarte; pues bastante sentí no haberlo enviado por el correo pasado; aun como tú te lo tenías ganado por lo que me conseguiste, no tienes que darme gracias ningunas. Por aquí nada de particular de que poder hablarte sino que el 1º del próximo salgo para San Miguel, Granadilla y Vilaflor a recaudar, donde estaré unos diez días y después regresaré a esta. Estoy sintiendo en el alma que ésta no llegue a

tu poder y se pierdan o te quiten las eminentes pesetas que adjunto te envío en dos billetes. No supe si le escribiste ahora a Miguel, la que espero mañana si fue así. Toda la familia creo que está sin novedad y tú sabes cuanto te quiere de corazón tu hermano

Marcial

No te olvides, si Miguel te lo encargó, el que me envíes la propuesta de Teniente que deseo del Ministerio de la Guerra y además te enterarás de si seremos declarados del Ejército o no, avísame de lo que haya.

N.º 33

Carta de Miguel a Manuel
La Laguna, 28 de octubre de 1889

Querido Manuel: anteayer tuve el gusto de recibir tus lacónicas cartas de 16 y 20 de octubre y hasta la fecha he estado esperando la que me trae Pepe Galván, pero no ha aparecido, bien es verdad que Pepe desde el 25 bajó a Santa Cruz, y quizás sea este el motivo. Ayer encargué a un vigilante del Gobierno Civil que buscara a Galván para que recogiera tu carta y quizás hoy la recibiré, y si no mañana que bajo. He sentido no recibirla para podértela contestar, y ver qué tal estás en el retrato.

El último de este mes bajo con la familia, pues ya estoy harto de subir y bajar a Santa Cruz.

Por aquí no tenemos novedad particular y lo mismo sé de la familia de Fuerteventura igual que de Marcial, que todos siguen como siempre.

Veo por tus cartas que estás estudiando mucho con el fin de hacer en enero buenos exámenes, lo que celebramos todos mucho.

También me entero del famoso matrimonio que va a hacer tu amigo Burgos. Creo que has hecho mal en decirle que tal enlace no le conviene, pues sucede que si se casa le cuenta a la mujer que tú le aconsejabas que no se casara, y con esto te echas un enemigo en la novia.

Estas cosas, y si es uno consultado, lo mejor es contestar que él es mayor de edad y que debe hacer lo que tenga por conveniente.

Celebro que ella te invite a ver las Fallas y al teatro y que sigas en buenas relaciones con esta clase de gente, lo que siembre es conveniente, pues puede muy bien suceder que se casen y que tú algún día puedas

irlos a visitar a Costa Rica, pues tales pueden ser las vicisitudes de la vida, y conviene tener en todas partes amigos y puntos de apoyo para desenvolver los cálculos que se puedan hacer. Entiendo que estas relaciones debes cultivarlas, y nada más...

Tenme al corriente del desarrollo de este incidente, pues ya me ha picado la curiosidad; y hasta he llegado a pensarme si Burgos lo que querrá es carne y nada más.

D. Eladio ha tenido fuerte bronca con su mujer, porque llegó a notar que ella le hacía cocos a D. Arturo Antón, lo que ha producido una separación entre ellos, puesto que aunque viven en la misma casa, ni se saludan ni comen juntos. Rosario dice que ella lo hacía por darle celos al marido pero que nada más, y que D. Eladio, en venganza, se ha mudado con toda su familia a vivir en la costa, dejando cerrada la casa de Santa Cruz. Te digo esto porque creo que D. Arturo quizás te cuente algo, que tú al escribirme no me nombres estas cosas, para que la familia no se entere que te las sabes por mí.

Por este correo tuve carta de Lara en contestación a la en que le di las gracias por lo de Marcial, viene muy cariñoso y se ofrece para cuanto se me ofrezca, si lo ves signifícale que estoy muy agradecido de él.

También tuve carta del Coronel D. Ricardo Ruiz, a quien escribí para el ascenso de Marcial; me dice que es justa mi petición y que él lo trabajará, éste está empleado en la sección 2^a de la Dirección General de Infantería en el Ministerio de la Guerra; y a quien conocí aquí de Ayudante del General Weyler.

Por este correo va la carta para D. Julio de Tolosa que vive en la calle de Serrano 76 principal, a fin de que recomiende al Ministro el ascenso de Marcial.

Aureliano Negrín no pudo dar la fianza para la Zona de Icod, y el delegado me dijo que podría pedirla Marcial, pero le dije que ya no la quería. Esto consiste en que no tenemos fianza para ella, pues la del Banco no puede levantarla hasta tanto que termine de cobrar los grandes atrasos que tienen Arico y Fasnía, que esto es cuestión de años. Lo siento porque no puedo dar las 13.000 pesetas de fianza necesarias para aquella zona. Ahora se ha resuelto por el Gobernador que los oficiales retirados de estas milicias, puedan obtener empleos de Hacienda, sirviéndoles de regulador el sueldo que tenían como militares; de manera que yo puedo aspirar a un destino de 12.000 pesetas puesto que fui Teniente con 10.000 pesetas más de 2 años. Así es que pienso que tan luego haya una vacante en esta Administración de Hacienda de 12.000

pesetas pedirla, y quitarme de tonterías en la Diputación que ya me tienen hasta la corona. Te advierto esto para que vayas preparando los puntos a fin de que también me ayudes, y en tal caso, tú vendrías a reemplazarme a la Comisión en donde según los proyectos de Capdepón, que ahora presentará a las Cortes, los Diputados de la Comisión Provincial deben ser abogados con 12.000 pesetas de sueldo en vez de las dietas que hoy tienen.

No sé si conocerás a Belza, que es un amigo mío y persona influyente. Si lo ves, que yo siempre te doy recuerdos para él, con el fin de que el día que lo necesite tenerlo más propicio.

Escribeme en todos los correos, y dime qué tal se porta Rodolfo, que yo además de los correos ordinarios aprovecharé cualquier vapor extraordinario que parta para la Península para escribirte.

Ya han empezado las lluvias por La Laguna y eso precipita nuestra marcha.

Acabo de ver a la madre de Rodolfo, dice que tuvo solamente 4 letras del hijo, quien le dice que España no es como él se figuraba, sino peor; y ella me añadió que como él es tan ridículo no se halla bien en ninguna parte.

Conviene que cuando menos una vez por mes me envíes una carta para la «Nueva Era», en que abarques los asuntos políticos de mayor bulto, pues esto además de facilitarte el escribir para la prensa, siempre nos da importancia. En ella tratarás lo más culminante que oigas en el Café y de lo que digan en las Cortes, por supuesto que no sea tampoco motivo para que descuides el estudio, que es lo primero.

Hasta primer correo en que te remitiré fondos, termino hoy con afectivos recuerdos de Dña. Lorenza y Lorenzita, tu hermano

Miguel

La obrilla que me pediste de Lorenzo y García, sé que ya está en casa de Benítez en Santa Cruz, pero es imposible vaya en este correo, pero te irá para el próximo. Dime si te has encargado la ropa.

N.º 34

Carta de Miguel a Manuel La Laguna, 28 de octubre de 1889

Querido Manuel:

Ahora que son las 6 de la tarde y levantándome de la mesa recibo una tarjeta de Galván, tu carta y tu retrato, que a todos nos ha parecido excelente, pues si bien es verdad que no te habíamos visto con barba, lo que es el aire de la cara es completamente tuyo.

No sabes cuánto te agradecemos el retrato, y más siendo al óleo, ahora tendré que remitirlo a Marcial, luego a Fuerteventura, y después ponerle un soberbio marco dorado para colocarlo en la sala de casa, en donde tengo el otro que me mandaste.

Por otro correo te mandaré los que tengo de papel a ver si consigues con Torón que saque cuando menos dos, uno para mí y otro para la familia.

Indudablemente, que el artista autor de tu retrato es joven que promete, pues aunque no soy perito en el arte pictórico, me parece que es un trabajo de sobrado mérito, y al que espero le exprese que vale su trabajo según mi opinión. Lástima que esta Diputación no lo pensione, pues es acreedor a ello. Si los compañeros canarios lo proponen, yo con la mayor buena voluntad, recomendaría la idea y la apoyaría ante mis otros compañeros.

En fin puedes estar orgulloso de tener tan buen amigo.

No puedo comprender a qué te refieres tú cuando me dices que tienes tener una hora desgraciada, que crees estar tan falto de fuerzas que llegue para ti una hora desgraciada. No seas pesimista; créeme, y ten tanta confianza como la tengo yo; y eso que yo tengo más en que pensar que tú, y más intereses arduos y difíciles entre manos y sin embargo en mis ratos de esplín, parece que una voluntad superior a la mía me dice que tenga fe y que siga adelante.

En cambio tú no tienes en más que pensar que en tus estudios, y te muestras cobarde; no puedo creer eso, sino que como joven, te duelen más los desengaños.

Yo no sólo pienso en ti sino que pienso igualmente en el porvenir de los demás hermanos y de la casa, cuyos intereses bien sabes lo enredados que quedaron; y aún así, no encontrando aún la hebra que me ayude a desenredar la madeja, sin embargo, confío y espero, creyendo que con la ayuda tuya y de los demás hermanos he de vencer. Dios lo quiera así.

No me extraña que Hernández de las Casas se muestre así, pues yo no pensé evitarle que lo estropearan y le sacaran cinco onzas; pero en honor de la verdad, bien sabe él que yo y mis compañeros hicimos por él cuanto estuvo de nuestra mano. Bien es verdad que aquí se expresó conmigo de otra manera, mostrándose muy agradecido.

Cirila a la vejez le ha dado por casarse, lo hará tan luego bajemos para Santa Cruz, la que me da tantas expresiones, igual que M^a Hernández que hace días está en casa.

Mi retrato al óleo lo haré cuando se me ocurra ir a Madrid, pero verdaderamente que quisiera tener uno bueno de papá.

No me extrañan las ideas de Rodolfo, en esto debe salir al padre, que ahora, estando en arreglo de las cuentas y conformes en darle como finiquito el almacén de Gran Tarajal y todos los pedazos que tenemos en Pájara, incluso los bienes de mamá, y el sitio de Bernardo Campos, sin embargo pone como condición que las escrituras han de estar listas y registradas antes de cumplirse el año de otorgado el contrato. Le he mandado decir que no, y veremos por dónde resuella. Es demasiado tiburón, pero verá cómo no me mamo el dedo.

Conforme con la nueva cara que tienes en donde deseo te vaya perfectamente no sé si entenderás, está escrita muy a la prisa porque sale el coche.

Con recuerdos de todos recibe apretado abrazo de tu hermano

Miguel

Hoy a las 3 de la tarde te puse otra al correo que recibirás con ésta.

N.º 35

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 13 de noviembre de 1889

Querido Manuel: por este correo llegado el 10 recibí tu grata última y el paquete de periódicos que te agradecí bastante, gustándome bastante. Después que bajamos de La Laguna, se le presentó un fuerte constipado a Dña. Lorenza, del que felizmente está casi buena, lo que nos disgustó bastante atendiendo a la avanzada edad que tiene. Lorenzita tampoco está buena, pues tiene un catarro en la vejiga, rebelde a los medicamentos, que la hace sufrir bastante.

Ya le envié tu retrato a Sebastián para que se lo enseñara a la familia, y después me lo devolverá para ponerle marco y colocarlo en la sala. Supongo que les agrada a todos, como me gustó a mí. Por Fuerteventura ha llovido pero no lo necesario, puesto que hasta la fecha no se han llenado más bebederos que Gran Tarajal, y eso ni aún completamente. Esperamos que llueva y que se obtenga cosecha.

Tu artículo para el periódico lo entregué ayer a Pizarroso, el que me pareció bueno, y saldrá el 18 del que te mandaré tres números para que los veas. Espero la terminación para reunir la serie completa, por supuesto si no te impide estudiar, pues repito una vez más que esto es lo primero, a fin de ver cómo en septiembre próximo estás listo de licenciatura, lo que me parece mentira suceda por tantas ganas como tengo de verte abogado. Por ello es que, aun cuando peque de majadero, siempre te recomiendo que no pierdas el tiempo.

Veo lo que me dices de Rodolfo, de quien tuve carta junto con otra tuya en el correo del 30, en la que me dice que te está muy agradecido por el recibimiento que le hiciste, no separándote de él hasta tanto que no quedó instalado en su casa.

Habla pestes de Madrid, diciéndome que le defraudó, por las ideas que tenía respecto a población, etc., de la inmoralidad de sus habitantes y muchas cosas más; me reí como era natural, al ver al nuevo Catón criticando lo que no conoce ni aun por el forro. Pero en medio de todo no es bobo, pues le interesa me empeñe en que le den la pensión para seguir la carrera. Como la Diputación no se ha reunido aún, no he dado cuenta de su petición lo que haré cuando se reúna, aunque desconfío de su éxito. Tú siempre hazle ver que yo lo quiero mucho y que verdaderamente me intereso por él.

Mucho me disgustó que en la enfermedad de tus dos compañeros te hubieses expuesto tanto; comprendo que el deber de compañerismo impulsa a uno a hacer lo que hiciste, pero hay que andarse con cuidado porque la caridad bien entendida empieza por uno mismo. Por lo demás alabo como se merecen tus buenos sentimientos.

Veo lo que me dices respecto a mi pensamiento de ser empleado. Como soy Diputado hasta el 30 de octubre venidero, no corre prisa, pero sí hay que meditar si me conviene más lo uno que lo otro. Yo, como te decía, había pensado que me reemplazaras tú en la Comisión, pero ignoro si esto se podrá conseguir; y yo ir con 20.000 pesetas a Hacienda, donde me pondría en condiciones para llegar a Delegado con el tiempo y con apoyo; pero me hacen fuerza tus razones y estaré arma al brazo para ver lo que más convenga. Lo que pienses sobre el particular me lo dirás.

Comprendo que con frecuencia se ponga uno de mal humor porque las vicisitudes y contrariedades que uno experimenta en la vida lo exijan, pero en esos malos momentos es cuando hay que armarse de la suficiente fortaleza de ánimo para rechazar esa especie de nostalgia que algunas veces conduce a funestos resultados. No hay que desesperar, sino seguir la lucha con fe y con esperanza de alcanzar, aunque sea después de muchas caídas, el fin que el hombre se propone. A mí me pasa con mucha frecuencia lo que a ti, y casi siempre dudo si lograré mis deseos, pero entonces me viene una fuerza de voluntad para seguir luchando, y aquel momento pasa, y del que uno después no se acuerda.

Nuestra misión es muy difícil, pero tengo confianza en que las cosas variarán para el bien de todos los hermanos. Conque, adelante.

Veo lo que me dices que con mucha frecuencia te duermes, mal que crees te venga del famoso Tití Sebastián. Si es broma tuya, nada, pero si por el contrario te pasa eso debes consultarlo, y seguir las prescripciones que te recomiende el facultativo; y si obedece a forzar los estudios, se dejan, pues primero es lo primero. Estas cosas quiero atajarlas a tiempo.

Enterado de que Burgos sigue adelante, no te ofendas porque no te visite con la misma frecuencia, al contrario, estrechar las relaciones creo lo más conveniente, participándome siempre cómo marchan las cosas.

Te adjunto 128 pesetas para la mensualidad corriente.

Respecto a la ropa, creo que puedes conseguirla más barata, pues aquí, que todo está tan caro, un terno de paño superior y levita cerrada, cuesta 26 \$. De manera que debes regatearlo para que no te engañen. Si lo consigues en este precio o aproximado dímelo para ver si te puedo mandar su importe.

Por este correo y en sobre aparte te mando 2 retratos de papá para ver si obtenemos uno o dos buenos, para dejar yo uno y otro mandarlo a la familia. Conviene que el cuello de la camisa lo arreglen cerrado, pero mejor que como está en el retrato. Creo que no se extraviarán, por supuesto en este no hay quizá sino para que aproveches una buena oportunidad, o bien un pintor que las haga por poco precio. Da mis recuerdos a Rodolfo y dile que no escribo ahora, sino que lo haré por el correo del 29.

Mucha salud y adelantos te deseamos, despidiéndome hoy con recuerdos de las sras. y un apretado abrazo de tu hermano

Miguel

N.º 36

Carta de Miguel a Manuel
 Santa Cruz, 27 de noviembre de 1889

Querido Manuel: el 25 recibí tu grata del 20 y quedo enterado de la cogida que te dieron, celebrando estés ya bueno, y aconsejándote te cures radicalmente a fin de que no tenga consecuencias ulteriores. Todo eso se evita con ser precavido y no dejarse llevar por las primeras impresiones, que generalmente conducen a resultados desagradables; y que en las actuales circunstancias sería para todos nosotros lo peor que pudiese suceder.

Algunas veces considero nuestra situación como varios paredones ruinosos, que para no caerse se apoyan mutuamente formando tú la clave, que si llega a desprenderse se viene todo al suelo. Créeme, pienso yo y me acuerdo constantemente de mis hermanos, más que lo que ellos lo hacen de mí, pues no hay momento en que no tenga ocupada la imaginación en alguno de ellos, pensando siempre en buscarle una manera de vivir, y poniéndolos en condiciones de que la colectividad se levante, a fin de que el Dios éxito nos proclame hombres de provecho y respetables. Si alguno de nuestros cálculos fracasa, puede reponerse por otro, pero si por cualquier accidente te quedaras tú sin terminar la carrera entonces no tendría soldadura, y nuestro mutuo trabajo resultaría completamente inútil y baldío. Por todas estas consideraciones hay que andarse con mucho cuidado, procurando no comprometer la salud, y hasta la honra que a fuerza de puños te has adquirido.

En este vapor vino de ésa la mujer e hija de tu amigo Juan Padrón Auseanme, quien se casó por poder y la mandó venir. Es una joven muy delgada que supo más que su seductor.

Observo la chifladura de Burgos, y creo que el hombre tenía razón para disgustarse si la novia se le marchó, y él estaba sin cuartos para seguirla. Veo que es hombre que sabe donde le aprieta el zapato, y auguro que si no consigue ser feliz, en cambio tendrá dinero, móvil de todos los afanes de la humanidad. Te agradezco tus noticias, que siempre las espero a ver en qué para la aventura.

Enterado de lo de Rodolfo a quien escribo por este correo. Eso me lo figuraba yo, y es un motivo más para que tú siempre lo trates con consideración, pues honra que de Fuerteventura salgan hombres de esperanza, sirviéndote de estímulo, aun cuando tú no lo necesitas para seguir

adelante con la empresa. Acarícialo y trata de domesticarlo, aun cuando esto sé que no se conseguirá.

Te acompaño tres números del periódico para que veas reproducido tu artículo, del que espero la terminación, cuando puedas, para completar la colección del viaje. Hubiera querido enviarte hoy los 30 \$ pero no ha sido posible. Te envió 15 \$ billetes, para que en el acto veas un sastre y se los des a cuenta de la ropa, que te hará de seguida y en el próximo correo te mandaré los otros quince con la mensualidad. Lo que sí te encargo es que te hagas la ropa, pues siempre que pregunto por ti a personas que vienen de esa, como pasó ayer con Miguel Curbelo, que dice te vio, aunque no sospechando que eras tú, no te saludó; siento que te encuentren con mala ropa. En fin, hay que, siendo muy económico, vestir lo menos mal.

No dudo que haya sastre que dándole esa cantidad adelantada te dé una ropa buena de vestir, comprometiéndote tú a darle el resto para fines de diciembre. Si consiguieras una medida exacta, y me la enviaras, yo aquí te mandaría hacer un traje de americana, que te mandaría con alguna persona que fuera para esa, pues resultaría más barato.

Tú no ignoras que en Cádiz hacen ropa muy barata y así es, que creo que buscando encontrarás quien te haga una ropa decente, que ya llegará el día en que vistas de lo mejor.

Dime lo que te pase con esto y manda la medida que te la puede hacer el mismo sastre.

Estoy metido siempre en enredos de los hermanos. Ahora le exigen nueva fianza a Marcial, y es el caso que no haciendo algún otro expediente posesorio no se puede dar, porque el Estado sólo admite las fincas capitalizadas al 5% y luego sirve tan sólo la tercera parte. Por este correo manda Marcial una instancia al Ministro pidiendo una prórroga para constituir la fianza. Habla con Lara para que influya, a fin de que le concedan seis meses de plazo, a ver si para entonces la consigo en papel o metálico que me presten. Si consigo arreglar esta fianza en metálico o papel entonces iré inscribiendo fincas, para poder dar otra fianza a Jerónimo, pues pienso que si Calixto viene a la de Icod, según me dijo el Delegado, pedir la de Fuerteventura para Jerónimo, que será Recaudador en nombre y Sebastián se encargará de la recaudación, y conseguiremos tener seis mil reales de entrada en la casa, que darán para las contribuciones y el sobrante para más comodidad en la familia.

Cavilo mucho sobre esto, y es preciso que tú influyas para que se le conceda a Marcial un plazo de seis meses y si no pudiere ser tanto, el mayor posible.

Me dicen que D. Arturo Antón viene en el próximo correo; si te parece visítalo, y si no déjalo.

No te precipites con los retratos de papá sino cuando buenamente puedas, encargándote, eso sí, que queden bien.

Ahora que nombro a nuestro inolvidable padre, que fue toda su vida mártir por la felicidad de sus hijos, debo añadirte que su memoria es para mí el eslabón que nos une a todos nosotros, y que entre tanto pensemos en su memoria, con seguridad marcharemos unidos, ayudándonos mutuamente, manera si no segura, probable de que lleguemos a conquistar las posiciones a que con tanta ansia aspiramos, y a que creo ser merecedores por tanto como hemos sufrido. Esto me consuela y alienta en mis disgustos, y más al recordar que estamos en el caso de tener la vista fija en mamá y hermanas, que debe ser la principal cuestión de honra para todos nosotros. Que te sirva también a ti de aliento en la empresa en que te has metido; y tener siempre fe en que se ha de salir adelante. Recibí el paquete de periódicos que me gustan. Lo que sepas de política, etc., dímelo siempre en carta separada, aunque sean pocos renglones que servirán para formar un artículo en el periódico. Ignoraba que Pepe Tresguerras estuviese aún por Granada. Aquí está la familia desde hace días, pero aún no lo he visto. Tanto Dña. Lorenza como Lorenzita te agradecen tus buenos deseos, sigue mejorando y te dan tantos recuerdos. Recibe apretado abrazo de tu hermano que siempre te encarga te portes bien y adelantes

Miguel

Te envió esta carta de Sebastián para que veas la impresión que le causó ver tu retrato; siempre el mismo, lleno de pesimismo, y poco conforme con lo que tiene, pero en cambio piensa en tener botas de montar y buena bestia; y eso lo ha conseguido.

N.º 37

Carta de Marcial a Manuel
Arico de Tenerife, 27 de noviembre de 1889

Querido Manuel:

En el correo pasado no pude contestar tu grata última por estar metido en Granadilla recaudando y se me pasó el tiempo cuando pensé hacerlo, me alegré infinito recibieras mi recuerdo, pues estaba temblando no sea

que le metieran mano. Veremos a ver cuándo te puedo volver a enviar algo de nuevo. Yo por aquí metido estos días en la recaudación de este pueblo que da algo que tejer, de toda la familia según cartas que tengo a la vista están sin novedad. Ya veo como que nos declararan del Ejército no cuajó, el Sr. Chinchilla no lo tuvo por conveniente, en cambio podemos ser aspirantes a obtener un puesto o destino de 10 a 12 mil reales en Hacienda como empleados, según el caso que se dio en el S. Reina de Canaria. Dime qué tal vas de estudio, pues nuestras aspiraciones y deseos confiamos en Dios las veamos realizadas; en fin, trabaja con fe que mañana serás un hombre. El otro día me envió Miguel «La Nueva Era» donde estaba escrito tu brillante artículo de Oviedo a Luarca que me gustó mucho, así sigue por esa buena senda que Dios te premiará.

Me disgustó sobremanera la compañía última que hiciste al joven que murió de La Palma, pues estaba sintiendo no se te pegara la enfermedad del tifus que es muy traicionera; resguárdate en lo posible de eso pues el que quiere el peligro en él perece.

Nada más se me ocurre de particular que contarte, sino que recibas recuerdos de los amigos y tú recibe un abrazo de tu hermano que te quiere mucho

Marcial

N.º 38

Carta de Manuel a Miguel
Madrid, 19 de diciembre de 1889

Mi querido Miguel: el 6, al día siguiente de salir el correo de aquí, me entregaron el certificado que con fecha 27 del pasado me enviaste; y esa fue la razón por la que en mi carta del 5 te decía que no me enviaras valores certificados, por la ladroniza que hay en correos; es más, yo tengo para mí que el certificado me lo entregaron el 6 porque el 5, al poner las cartas para ti, no me quedó departamento de la Central donde no reclamé un certificado, que (decía yo) había llegado de Canarias para mí: pero no son estos solos los males que tenemos que lamentar; es raro el viaje en que esas dos tortugas, que han dado en llamar «Correos de Cádiz», llegan a su destino el día que deben; el viaje pasado, ya sabes por mi anterior

que tuvo un día de retraso, hazaña a la que están muy habituados y que por no perder la costumbre la han repetido en el presente viaje, así es que te escribo ésta sin tener la menor noticia de ustedes, y para colmo de amarguras he sabido que los poderes que con tanta habilidad des gobiernan (perdón) los destinos de la Nación, han renovado el contrato por 10 años más a esa compañía...Dios nos coja «con los valores asegurados».

Tu carta del 27 a la que aún no he contestado me llama la atención desde su principio; pero antes de decirte el porqué, te voy a hacer una pregunta ¿Cómo te he de decir las cosas para que me creas? ¿Crees que si hubiera sido una cogida, como tú dices, no te lo hubiera dicho con todas sus letras? Sí, no lo dudes, sea lo que quiera, aun lo peor que puedas imaginarte, te lo hubiera dicho, porque si no ¿a quién se lo decía? No soy como los estudiantes que están aquí que una cosa así la ocultan a sus familias; yo no lo haré así, porque creo que esas cosas son las que más deben saber las familias; y de todo lo dicho concluyo que me siento tanto más sensible el que no se me crea cuanto con más franqueza procedo: la prueba de ello son las recetas que te mandé, que tal vez por no fijarte en ellas pienses así, en fin no te hablo más sobre este asunto, porque el que no me crea dos palabras, mal me creará cuatro: pero si te debo decir que no son esos los males que me amenazan; los que yo temo no son los que puedo evitar, sino los inevitables.

Veo las reflexiones que me haces; te las agradezco y me las apropio porque no me están de más, pero para el presente caso no me hacen falta: hace 8 días que tengo la enfermedad de las ansias que heredo de papá, no sé si le irás a dar también un origen sospechoso; estos descargos no los veas con malos ojos, los hago sólo para tu tranquilidad y para que no me creas embustero.

Satisfago tu curiosidad sobre el asunto de Burgos; como te dije, marchó a Barcelona, de allí tuve cuatro cartas y tres telegramas de él; de allí marchó a Marsella de donde me escribió; de allí, me dice, irá a Niza y de Niza a Roma; de donde me detallará su viaje; te tendré al corriente de todo.

Ya encargué, como me dices, el traje, y sólo espero el resto del dinero para traerlo a casa; es negro de levita, según me encargaste, aunque yo no quería usar esta clase de ropa hasta que me licenciara; veré las cábalas que echaré ahora para comprar el sombrero: te adjunto las medidas para ver si me puedes mandar un traje de invierno, pues aquí, digan lo que quieran, después de costar caro es raro el que sale bueno.

Aunque no salgo de casa, tengo entendido que Rodolfo ha reñido con casi todos los paisanos; esto en él no es de extrañar; conmigo, merced a mi política parda, no anda del todo mal; si tuviera otro carácter, tal vez pudiera esperar algo de él.

Aún no he sabido quién se casó por poder de F. Padrón con Feliciano; sin poder de él, si me han dicho que se han casado algunos; pero esas son habladurías.

Como el primer correo que llega aquí será el 5, debes enviarme en él el dinero de las matriculas, aunque aún a punto fijo no sé de las que me examinaré: no quiero cansarte repitiéndote lo que tanto sabes, pero sí te diré, para que te formes una idea de lo que tengo que trabajar, que el Código Penal del 70 y el civil del 89 aprendidos de memoria de cabo a rabo son dos pequeñas partes de las asignaturas que estudio: por lo tanto te repito que no sé de las que me examinaré, sin embargo me matriculo pues, aunque ahora no lo haga, me sirven para la convocatoria siguiente.

Como te puedes informar por la prensa, el dengue anda aquí a lo vivo, pero no tiene nada de peligro.

20.- 4 de la tarde. Hoy he estado todo el día corriendo de la Ceca a la Meca y por fin he recibido tu carta de valores: veo como siempre continúas suponiendo la crápula causa de mi enfermedad; no me duele tanto el que hubiera sido cierto cuanto el que creas que soy capaz de engañarte, y esto me hace creer que voy decayendo en tu concepto.

Por la hora que es no puedo contestar como quisiera a tu carta, pero sí te diré que la noticia que me das de mamá, que he visto confirmar en otras de Sebastián, me ha inundado de alegría ¿Cómo te expresaré mi contento? No veo ninguna manera aparente; tú sabes bien lo que todos la queremos y lo digna que es ella de que se la quiera; aunque en su momento le pondré una carta y una felicitación, el sentimiento mío es no tener un regalo digno de ella y del caso.

El 28 te contestaré tu carta por irse ya a cerrar el correo, la adjunta sobre el asunto de Marcial te indicará el resultado, te mando las medidas del traje. El precio de cada matrícula son 70 reales, me matricularé de cuatro, aunque no me examinaré de todas; mándame con qué comprar el sombrero. Recuerdos a Dña. Lorenza y a Lorenzita que se ponga buena; recibe un abrazo

Manuel

N.º 39**Carta de Sebastián a Manuel
Puerto Cabras, 12 de diciembre de 1889**

Mi querido Manuel: he visto por las de Miguel tus quejas porque no te escribo y creo que tienes razón, pero como son tan pocos los asuntos que tengo que comunicarte y como además por las aludidas que Miguel me envía sé de ti y tu salud, muchas veces tengo pereza en hacerlo pues en las mías nada iría a poner sino repetirte una vez más la eterna pintura de nuestras aspiraciones y esperanzas para contigo, y nueva edición de mis indigestos y enojosos consejos, creyendo que con las pócimas que quincenalmente te propina nuestro hermano tendrás bastante para la conservación de tu salud moral y de tu memoria.

Por rarísima excepción en la presente te puedo comunicar la nueva más grata para nuestra casa, cual es la de la curación de mamá de la que Dios, al fin de casi 4 largos años de crueles padecimientos de los cuales fuiste testigo presencial, se ha apiadado concediéndole su mejoría pues el 1º del presente, estando yo en casa, se levantó completamente buena y desde aquel día se halla dedicada al gobierno de su casa en medio de la natural alegría de sus hijos, sin embargo de estar temerosos de que vuelva a recaer pero, hasta anteayer que tuve noticias de ella, segura como si tal cosa y hasta robusteciéndose. Creo que esta mejoría obedece al uso del yoduro de potasio que hace tiempo viene tomando, teniendo yo una satisfacción al considerar cuál será la tuya al leer la presente. Por aquí tenemos en perspectiva un año medianamente bueno si continúan las lluvias y al salir de casa el 3 estaban casi terminando las siembras, excepción hecha de La Laguna, y por Tetir lo mismo si bien los Carriones no han bebido pero está muy bien sazonado y así se sembró, teniendo además plantadas de 70 a 80 mancuernas de ajos y 3 sacos de papas, teniendo ahora la intención de plantar parras, habiendo ya hecho lo mismo con una gran porción de almendros.

En Tuineje tienes a Jerónimo hecho un verdadero político local y metido en elecciones hasta las orejas, y como el 1º como tú sabrás debieron tener lugar las ídem municipales, se instaló la mesa presidida por Melián siendo Jerónimo y otros los interventores, pero como el colegio lo invadieran gran número de electores el Sr. presidente ordenó el desalojo del local, lo que todos obedecieron menos Francés que se negó abiertamente y llamando para que entrara a Quintana lo que este efectuó, por lo

que se suspendió el acto y a ambos se les entregó a los tribunales, lo que ha sido un gran golpe pues son los jefes del partido contrario. Furioso Quintana, al salir insultó gravemente al fiscal municipal (de nuestro partido) por lo que ha sido objeto de nueva denuncia, tanto más grave cuanto que el mismo es Juez. Esto es lo más culminante de por aquí, en otra será más largo y te detallaré lo que de esto resulte, pues si llegamos a inutilizar a estos dos bandoleros daremos un gran golpe. Ya sabes que te quiere siempre y que te desea salud y buenos exámenes tu hermano

Sebastián

Desearía que como quien no quiere la cosa te impusieras en el Ministerio de Fomento a qué altura está el expediente del muelle de este puerto que fue a la aprobación; y cuándo estará terminado y si no lo está, como creo, si tú serías capaz de obtener su terminación y aprobación, pero sin dar datos sobre esto pues esta gente no quiero que sepa nada de esto.

N.º 40

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 21 de diciembre de 1889

Querido Manuel: supongo a esta hora en tu poder mi última con 200 pesetas valor declarado, y deseando que llegue el correo el día 25 para saber si al fin obtuviste mi penúltima certificada con pesetas 75.

Por aquí tenemos un frío grande, y me acuerdo del que tendrás tú en esa Corte que tan friolenta es, y al mismo tiempo, si te dará el dengue, que dicen los telegramas produce tantos enfermos; te encargo que si toca contigo, te cuides a fin de quedar bueno en pocos días, pero lo mejor sería que no se acordase de ti, pues enfermedad lejos de la familia es mala, y en poder de patronas mucho peor. Cuídate y no prodigues tu salud, pues suma falta hace que seas abogado, a ver si así tienen a nuestros intereses más consideración.

La última carta de Sebastián me decía que había recibido una notificación que por medio de exhorto judicial le hacía, a él, a mí, a Marcial y a mamá de D. Marcial Borges de Lanzarote, por mil pesos que le quedó a deber papá. Mira que taza de chocolate.

Ayer escribí a Sebastián que fuese a Lanzarote y se avistase con Borges y le ofreciera algún terreno para satisfacerle la deuda pero no sé en qué parará. De cualquier modo fue grande el disgusto que esto me ha proporcionado, y más cuando he visto en este juzgado el exhorto para notificarme a mí, y además otro anotaba para Marcial. Ya estoy curtido de estos golpes, y así es que procuro con calma ver la manera de pararlos, pero es necesario me ayuden, razón por la cual no veo la hora que vengas de abogado a ver si te les impones, y logramos realizar mi bello ideal que es estar completamente libres de compromisos.

Hoy, estando en el Gobierno Civil, me enteré que salía el crucero para Cádiz y desde allí te puse dos letras que recibirás el 25. Te decía que estábamos buenos, y que te deseamos no tengas novedad ni toque contigo el dengue.

25.- Acabo de recibir tu carta, y me satisface que llegara a tu poder el certificado y la otra carta con valor declarado. No tenías por qué tomar tan a pecho lo que en mis anteriores te decía, porque si no fue lo que me figuré, no estaban de más mis advertencias y si fue tampoco eran malas. Ahora siento el padecimiento que me dices tienes en las encías, consúltalo y procura curarte de él. Las enfermedades hereditarias nunca resultan sino de cincuenta años en adelante; luego eso no tiene el carácter que tú le das, ni debes preocuparte mucho, sino sólo lo necesario para ponerte bueno. Veo los exámenes que se te presentan que no son cáscara de lapa, tengo sin embargo confianza, pues te he visto salir airoso de otros empeños mayores. Ánimo y constancia en el trabajo, que estos factores resuelven grandes problemas. Tu punto de mira debe ser ver cómo consigues tener terminada tu carrera dentro de un año. Después descansarás algún tiempo y luego a la lucha por la vida, que es la penitencia que nos impuso el Hacedor. Nada de pesimismo, que nunca dan resultado y con la esperanza puesta en terminar la obra emprendida, que día llegará que obtengas y obtengamos el premio de luchar tan rudo.

27.- Hoy llevé al sastre Coviella las medidas que me mandaste y resulta que en vez de americana las mandaste de levita. Me dijo que aunque era una contrariedad él lograría vencerla y procurará ver si para el próximo correo hay persona que la lleve.

La ropa que te han hecho hoy debes usarla en las visitas y los días festivos, pues siempre conviene parecer bien y tener mucho cuidado con ellas, a fin que te dure bastante, y tener la costumbre cuando llegues a casa, de escobillarla y tenerla cuidada.

El día 25 llegó aquí Esteban, a pasar unos días con nosotros, pues agra-

decido como le estoy al padre le dije que lo dejara venir a pasar una temporada con nosotros; y ahora le aconsejo que se haga oficial de milicias, para que adquiera representación en su isla, y además he animado al padre a que le dé carrera a los otros dos hijos, lo que quizás no conseguiré pues querrá enseñar a trabajar a sus hijos, y santas pascuas. Tu tío Víctor tiene los dos hijos en el seminario y me dicen que el 2º, Rodolfo, es un talento privilegiado, tanto que me han dicho que es parecido a Rodolfo Brito.

Ya que de Rodolfo hablo, no me extraña lo que tú me dices que se ha reñido con los paisanos. Gestioné con los Diputados para que lo pensionaran, y me contestaron que el padre era rico, y que las Diputaciones no pensionan, cuando pueden, sino a los artistas. Veré si en abril, que se vuelve a reunir este cuerpo, saco algo para Rodolfo. Te encargo que siempre procures llevarte bien con él, pues sabes bien que no nos convienen enemistades con el padre.

Me entero con gusto de lo que me dices de tu amigo Burgos y de la brillante carrera que ha emprendido. Dios quiera que la terminación sea tan brillante como el principio, pero creo que lo hará bien, pues por lo hecho parece ser listo.

28.- Aunque yo no le doy la importancia que tú parece darle a tu irritación de las encías, no por ello debes descuidarte, por lo que consultarás a un médico y seguirás el régimen que te encargue seguir, creo yo que debes abstenerte de comer picantes ni ácidos, y fumar lo menos posible, pues el constante fumar irrita no tan sólo las encías sino la boca.

Te adjunto 75 pesetas en billetes para las matrículas, que tomarás en la primera quincena de enero, y te repito que no te apures por los exámenes, sino poco a poco y la letra granada, pero sí con constancia y fuerza de voluntad para poder hacerlos.

Algunas veces, viendo tantas contrariedades como la vida presenta, sucediéndose las unas a las otras con vertiginosa rapidez, y pasando el tiempo sin ver adelantos, llego a dudar si al fin alcanzaremos la tierra prometida, y me entran desfallecimientos y temores; pero como comprendo que la vida es así, y que el día que uno no luce, es porque no existe, me conformo, y hasta me parece obtener cierta fortaleza, que me comunica la unión entre mis hermanos, la que deseo que cada día sea más estrecha, única manera de poder obtener el triunfo. Sebastián me dice ahora que quiere renunciar a la herencia de papá, pero le he dicho que eso no puede ser porque pasa de 29 años, pues tengo entendido que estas herencias se pueden renunciar hasta 4 años después de la mayor edad, pero que pasado este tiempo ya no puede ser. Dame tu opinión, si es que ya puedes darla en este asunto.

Lorenzita siempre se entera de tus cartas, probándome con esto que tiene mucho interés por ti; y decía se pase este venidero año volando para, Dios mediante, pasar la próxima Nochebuena juntos. Dña. Lorenza fuerte, y ambas te envían tantos recuerdos, y un abrazo de tu hermano que te desea éxitos y felicidades en el entrante año, y sobre todo muchos saludos

Miguel

N.º 41

Carta de Miguel a Manuel
La Laguna, 21 de diciembre de 1889

Querido Manuel: ahora que vine al Gobierno Civil, me entero que sale el crucero «Isla de Cuba» y lleva correspondencia para Cádiz y lo aprovecho para ponerte estas letras, diciéndote que estamos sin novedades, deseándote igual beneficio, y rogando a Dios no toque contigo el trancazo o dengue, que dicen los telegramas en esa Corte.

Sería bien sensible que en vísperas de exámenes te diera la enfermedad que, aunque no de peligro, es de consecuencias, así es que si acaso te da, cuídate y no salgas a la calle, cumpliendo al pie de la letra las prescripciones facultativas, pues sería la mayor desgracia te sucediere algo en las actuales circunstancias.

Supongo en tu poder el certificado y en valores declarados 200 pesetas, dímelo para mi tranquilidad.

Se marcha el buque y no tengo tiempo para nada, con recuerdos de nosotros se despide tu hermano con un apretado abrazo

Miguel

Felices Pascuas.

N.º 42

Carta de Jerónimo a Manuel
Tiscamanita, 24 de diciembre de 1889

Querido Manuel: después de tanto tiempo de no querer escribirte, a

pesar de haberlo hecho dos veces y no tener contestación; pero creo que haya sido que no te las ha mandado Miguel, que a él se las he mandado yo para que con las de él te las envíe, pero me figuro que se ha olvidado, y sea la causa esa que no me has contestado.

Pero hoy que te participo una fausta nueva me obliga, o me creo en el deber de participarte la completa mejoría de mamá, y como sé que te alegras tanto como lo estoy y lo estamos todos, quiero que tú también eches una cana al aire con esas mezquinas 50 pesetas, que me daba vergüenza que sea el hermano que no ha tenido un recuerdo para ti, porque (sin jactancia) ha sido el hermano que más te ha querido, aunque no te lo he podido demostrar, porque ni recursos ni expresión, de todo he carecido, sin que por esto haya disminuido mi cariño hacia ti.

Es la verdad que yo soy algo indolente para escribir, pero siempre ando por ver tus cartas y cuando se dilatan estoy impaciente por no sea que te pase algo estando tan distante de nosotros, eso me tiene pensando horas enteras. He leído parte de tus impresiones de viajes, me tienen orgulloso tus adelantos, y deseo que termines no tanto porque concluyas tu carrera como por tener el gusto de abrazarte, y lo mismo que yo, mamá y hermanas. Ya que sabes que está del todo buena a pesar de que la contraseña es que Juanita te lo mandara a decir, ella me autorizó para yo hacerlo. Sebastián (le toca el turno) =gracias= es el mejor muchacho del mundo, con esto y con que no sale del Puerto te describo su carácter que en nada ha cambiado, Juanita está con la tía Antigua, pero no tan apergaminada pero poco le falta. Asunción muy buena ya no le gustan los gatos como antes, sin que por eso los aparte de su amable compañía, solamente cuando va a dormir; y de la humilde persona del concejal que está luchando con sus elecciones y su ayuntamiento que no habla de otra cosa, que está cargante, pero deja tú que venga el hermano Abogado que lo ilustre en la ley, y entonces que se arrime el que quiera.

Anteayer concluí de arar, el año no promete gran cosa, de los bebederos sólo ha bebido Gran Tarajal, pero tengo sembrado 30 fanegas; te voy a contar mis yuntas: tengo dos camellos, ocho bueyes, cuatro caballos, un burro, cuarenta (aproximadamente) cabras, dos cochinos, dos perros y treinta gallinas. Las dos clases primeras son mías, la segunda de Sebastián, y el resto del ama de la casa.

Y deseándote Felices Pascuas, y con afectuosos recuerdos de mamá y hermanas, se despide de ti con un abrazo tu hermano que te quiere

Jerónimo Velázquez

N.º 43

Carta de Sebastián a Manuel
Puerto de Cabras, 24 de diciembre de 1889

Mi querido Manuel: ya Jerónimo despertó y despierta bien, por lo que veo irá en la presente y me alegro y ojalá yo pudiera hacer lo mismo.

Ayer me envió la presente muy lacrada y recomendándome la certificara, como lo hago, pero me picó la curiosidad de ver sus garabatos y la abrí, tú no se lo digas, sino al contrario quéjate de que recibiste carta de él y no de mí. Anoche recibí la tuya para mamá y creo que tus zalamerías son la mejor medicina que se le pudiera propinar y ya hoy la envié a casa. Miguel te impondrá del nuevo enredo con el viejo Borges y yo a mi vez deseo saber tu opinión y sobre todo la terminación de tu carrera, a ver si nos ayudas a defendernos de estos vampiros, por lo que deseo que no te visite el dengue y felicidad en tus próximos exámenes. Que ya no te falta sino el último esfuerzo; para el venidero correo seré más largo.

Te abraza tu hermano

Sebastián

¡¡¡Feliz Año Nuevo!!!

N.º 44

Carta de Marcial a Manuel
Arico, 27 de diciembre de 1889

Mi querido Manuel: fue en mi poder con una satisfacción tu grata 19 de los corrientes y, por ella veo cuanto me dices y cuanto has hecho en obsequio mío por ver si conseguías prorrogar el plazo para dar la fianza; gracias muchas por todo y ya veremos cómo podemos arreglar ese asunto enojoso que ya nos tiene cansados; pues bastantes molestias ha ocasionado. Veo cómo por fin no se extravió el certificado de Miguel de las 75 pesetas, de lo que me alegré mucho. Siento en el alma no tener aquí ahora un billetito de 25 pesetas para mandártelo, pero ya haré lo posible para el próximo correo enviártelo, pues más vale tarde que nunca; que ese día 9 o 10 de enero estoy por Santa Cruz liquidando. Ahora el dos salgo para Fasnía a recaudar allí atrasos y el 7 salgo para arriba sin falta

de aquel pueblo. Veo la carta tuya que Miguel me envió y me hace gracia lo de la crápula con que él te reprocha y tú te defiendes, en fin él si te lo dice es por tu bien, como yo aun también te lo digo, pero si no ha sido así no era necesario eso. Ya veo cómo supiste como la pobre mamá ya está buena, de lo que me alegro infinito: pues buena falta tenía ella el que Dios le concediera su mejoría, en fin por ese lado estamos de enhorabuena; cuándo será el día que nuestros asuntos marchen bien y estemos tranquilos, aun lo ruego al Todopoderoso que todos veamos que nos concede esa dicha que anhelamos. Ya veo cómo son buenos tus estudios, deseando pronto los termines satisfactoriamente, a ver si tenemos el placer de que seas un hombre y defiendas nuestros intereses, que bastante falta tenemos de eso. Yo por aquí ahora con las liquidaciones tengo tanto que hacer que no tengo un momento desocupado. Nada más se me ocurre de particular que decirte, sino ya Miguel te contaría la ejecución que nos puso Borges, por un delito de papá para más embrollo y más disgustos. Entre tanto consérvate bueno y cuenta siempre con el eterno cariño que propicia de corazón tu buen hermano que te desea mucha felicidad y salud

Marcial M. Velázquez

No me olvidaré del billete.

N.º 45

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 3 de enero de 1890

Querido Manuel: acabo de recibir tu grata de 28 de diciembre y por ella veo que desde el día 24 estabas con el dengue y que te tenía hasta escribir la carta con dolor de cabeza y flojeras en las piernas. Me tranquilizó tu carta, pero me tiene intranquilo no sea que no cuidándote como debes, te repita, así es que con todas ansias espero al correo que llegará el diez para saber de ti. Créeme, no te puedo apartar ni un momento de la memoria, pues como los telegramas dicen que muere tanta gente, estoy siempre con el alma en un hilo, así es que ruego a Dios te dé mucha salud para que puedas hacer los exámenes de enero, y para comprar las matrículas te mandé por el último correo 75 pesetas en carta certificada. Conviene que no fumes mucho y que te compres una botella de vino para que en la

comida te tomes una copa, con una rueda de salchichón entre días; pues conviene estar nutrido, para que la anemia no se apodere de ti, que es la causa de que se te hayan enfermado las encías.

Esteban estuvo por aquí unos días con nosotros y el primero de este mes se marchó para Lanzarote. Le aconsejé al padre que lo haga oficial y que a Chano lo mande en septiembre al seminario, para que si es hombre que sirve para darle carrera mandarlo a estudiar. Esteban fue muy contento del agasajo con que lo trataron las señoras lo que me satisfizo.

Mucho hemos leído tu ocurrencia respecto al marido de Cirila, sobre todo las señoras, que me lo han hecho leer repetidas veces ante la interesada. El marido es un tal Nicolás Benítez –no de Lugo–, que tiene pasión por la bebida y se dedica a embadurnar puertas y ventanas; tiene más edad que ella, y supongo que se casó por creer que Cirila tenía algún ahorro; pero se llevó mico.

Veo lo que me dices de tu amigo Burgos, creo que no se separará de ella mientras le sienta cuartos a la dama, y después se divorciarán como le pasó con el último marido de la aventurera.

Ya se dice por aquí que hay casos de trancazo, por aquí hasta ahora es tan benigno como un constipado.

10.- Hoy acabé de recibir tu grata del 5 y me satisface tu estado de salud; no obstante, te reitero tengas el más exquisito cuidado con ella, pues sabes la misión que tienes que cumplir, por ello es que cuantos cuidados tomes siempre serán pocos.

Veo tu manera de pensar en el asunto de Borges, de quien sé que después de notificarnos suspenderá el procedimiento, hasta ver si nos arreglamos dándole alguna tierra. No podía esperar otra cosa de ti; así es que iremos sorteando el agua hasta ver si tú terminas, y después te dedicarás algún tiempo a ver cómo arreglas estos belenes. Tienes razón en decir que debemos aceptar íntegra la herencia de nuestro padre, y seguir sus inspiraciones, pues por herencia entiendo yo que no es tan sólo lo que favorece, sino lo que perjudica; y con tanta más razón, cuando que el batallar por el bien de sus hijos fue la causa de su muerte; y su recuerdo es el lazo de unión entre todos sus hijos, así es que cada día debemos estrecharnos más para luchar, con más ventajas, que infaliblemente el triunfo será nuestro.

Bien, Manuel, así me gustas, y pensarán como yo cuantos conozcan tus intenciones.

Marcial hace ya tres días que se halla entre nosotros, pues vino a hacer la liquidación. Me ha dicho que piensa casarse, aunque esto no

será tan pronto, y será con la joven de Granadilla. Anoche estuvimos juntos en el teatro, a gozar la primera función de opereta italiana dada por la Compañía de los Niños Lambertini que deberás conocer, pues hace años que ha estado trabajando en Madrid. Aquí se dilatará hasta dar 20 funciones y después sigue para América. Me encantó la niña Dora, que es una preciosidad en las tablas.

Estoy sintiendo no te suceda algún fracaso en tus exámenes de este mes, cansado por el tanto tiempo que has perdido de estudiar con tus dolencias; hago votos por que resultes aprobado de las asignaturas que te examines y cuya noticia, quizás, no me la des hasta el correo del 28, que llega aquí el día 3 febrero.

Tu ropa está haciéndola Coviella, con arreglo a las medidas que me mandaste, pero la cual no puede ir por este correo porque no hay persona conocida que la lleve; veré si hay quien la conduzca para el correo venidero, pues comprendo te ha de hacer falta, por ser algo de abrigo.

Estos días hemos estado disgustados con los telegramas de la crisis ministerial, y sobre todo con la enfermedad del Rey niño, que hasta ayer decía la gente había muerto, pero los telegramas de anoche, que me enseñó el Gobernador en el teatro, decían que seguirá mejorando. Dios lo quiera así, pues si el Rey se muere, es posible se desaten las pasiones y apetitos de los partidos extremos y venga el diluvio sobre esta desgraciada nación; que tanta falta tiene de tranquilidad por poder restañar las heridas que en todo este siglo de trastornos ha tenido. Tú procura adquirir amistades, para que te vayas poniendo en condiciones, para en su día; pues tu estancia en Madrid tiene también ese objeto, que tú no desconoces. Cuenta tú con la seguridad que hay quien te sostiene en cuanto humanamente pueda, pues ningunos gastos hago con más gusto que los que destino a tu carrera. En ésta te envío 120 pesetas para la corriente mensualidad.

Dame noticias de Rodolfo, y si ya tiene hechas las paces con sus compañeros. Por esa está hace meses el Catedrático de Francés con su esposa, y si los has visto dime cómo se encuentran. La Diputación se negó a pensionar a Rodolfo, pero no le diré a él nada de esto hasta que se vuelva a reunir en abril, y gestionándolo de nuevo veo si logro conseguir algo. He sabido que García del Castillo fue a Barcelona a la muerte de un tío que tenía allí, y aquí se dice que el tío, que tenía considerable fortuna, se la dejó a él, visítalo y dale el pésame pues si, además de Conde, entra en cuartos, será con el tiempo una potencia. Aquí se dijo que si Puigcerver tocaba la Cartera de Gobernación, haría subsecretario

a García. Celebraría que esto suceda, pues entonces hay que gestionar el destino tuyo en el Ministerio de Gobernación. Abre el ojo y sé listo que de éstos es el mundo. Por este correo escribo a Lara, felicitándolo por su ascenso y dándole las gracias por la prórroga de la fianza de Marcial; y a Juan García dándole el pésame.

Nosotros seguimos bien de salud, igual que la familia de casa; mamá sigue buena, y la isla llovida. De los tíos es de quien no sé nada; pues hace tiempo no viene por aquí Tití Sebastián, ni escriben, empocilgados en sus teneres, que es en lo que únicamente piensan. Deseándote mucha salud y con recuerdos de esta familia se despide tu hermano con apretado abrazo

Miguel

Enviaré en primer correo la carta a Don Francisco y los libros se los entregaré cuando regrese, que será para primeros de marzo –cuídate mucho–.

N.º 46

Carta de Marcial a Manuel
Santa Cruz, 12 de enero de 1890

Querido Manuel:

Ya hace 2 días que estoy por aquí liquidando; ya veo por tus cartas cómo te ha ido de enfermedad, alegrándome que hayas salido bien de esa endiablada enfermedad; en fin, confío en Dios en que después de esas peripecias en tu carrera la termines con éxito satisfactorio. Respecto a lo que quise enviarte lo haré a la vuelta, pues como ahora estoy liquidando estoy escaso de metálico, pero cuando termine te aseguro que te irá lo que ofrecí, así a la vuelta van sin falta.

Nada por aquí de particular sino que sigas bien y termines pronto, te desea tu hermano que te quiere mucho y te desea felicidad

Marcial

A la vuelta irá el regalito.

N.º 47

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 28 de enero de 1890

Querido Manuel: esta tarde te puse una carta con valor declarado, y como después me diera Carballo la adjunta, te pongo ésta.

Cuando estaba escribiendo esta carta llegó D. Gregorio y como era natural empezamos a hablar de los buenos tiempos de la Sociedad en Tiscamanita, y no puedes figurarte lo que me ha hecho reír con sus ocurrencias y recuerdos. He pasado un rato tan bueno que ni en el Teatro Real lo pasarían mejor oyendo música clásica, tan bueno que ahora he tenido que estarles explicando a Dña. Lorenza y Lorenzita el motivo de mis risas; y al contarles el motivo me he vuelto a reír de nuevo.

Cuando visites a Tolosa, date importancia, y como quien no quiere la cosa e indirectamente haz elogios de López Domínguez a fin de que algún día te lleve a verlo, pues es bueno que aquí se sepa que tú lo tratas, pues siempre es de resonancia.

Influye con él para que gestione con Bermúdez Reyes el ascenso de Marcial, para lo cual también le escribe Carballo. La propuesta para ascenderlo a Teniente, la hace la Dirección General de Infantería, en vista de la buena concepción que tiene en su hoja de servicios, que ya se ha remitido por el Jefe de esta Zona a la Dirección.

Trabaja para que Marcial te deba el ser Teniente, que aunque hoy no da nada, le da derecho a obtener un destino de 10 a 12 mil reales el día que tenga dos años de Teniente.

En fin, hay que abrirse camino a fuerza de fuerzas; los que han nacido sin padrinos de importancia, como te pasa a ti.

Muy bien me vino que Sagasta volviera a constituir Ministerio, pues eso acobarda más a esta gente contraria, y siempre que me escribas ponme un párrafo aunque sea corto con las últimas noticias e impresiones políticas que tengas escrito *ad hoc* para yo leerlo al Gobernador y mis compañeros, que ellos se cuidan después de dar la noticia por el pueblo y siempre te hace favor.

Cuando hables con Tolosa, dile que yo considero mucho a Carballo porque es hombre de valor, y que hoy lo ayudo a regenerar la ciudad de La Laguna. Esto le agradará, pues él está loco por ser Diputado, y con esta base y un poco de favor oficial, de seguro lo consigue, y más cuando lo apoya Colombo en todo el partido judicial de La Laguna.

Nada más te digo sobre esto, sino que deseo llegue el 3 de febrero para saber el resultado de tus exámenes, que es siempre lo primero.

Consérvate bueno y procura defender bien la salud, y con afectuoso abrazo se despide hasta otra tu hermano

Miguel

N.º 48

Carta de Sebastián a Manuel
Puerto de Cabras, 12 de enero de 1890

Mi queridísimo Manuel: no sé a punto fijo si te debo una contestación o si tú me la debes a mí, pero como creo que esto nada significa para los hermanos escribirse, y temeroso de tus quejas y de la excomunió que tal vez lances contra mí, pues la que tú llamas mi apatía en escribir, lo hago hoy para manifestarte mi disgusto y sobresalto por la noticia de tu enfermedad, la que espero produzca una revolución de enaguas en casa, sin embargo de las protestas de que ya estás bueno que he leído en la tuya del 4 a Miguel y que acabo de recibir; y vaya que esto era lo que nos faltaba para acabar de colmar la medida, después de tanto enredo, que después de todos estos últimos lo sobrellevo con filosofía, pero no lo primero que me tendrá intranquilo como es natural mientras no reciba una tuya en que me digas que estás bueno, pero que sea verdad pues creo que se te ha pegado la enfermedad de Miguel, en lo de aminorar u ocultar una mala noticia.

Tu hermano es un hombre (o se tiene por tal) y es de suponer en el valor bastante para que se le diga lo que sea cierto y sepa a qué atenerse por sí mismo y no que una cosa mala vaya a saberla de otro después que todo el mundo lo sepa. Por la tuya y por la de Miguel sé que estás impuesto del asunto de Borges y por la primera de tu opinión respecto de la mía en lo que a renuncia se refiere: tus razones me hacen peso y pienso desde luego como piensen mis hermanos, pues un hábito de muchos años no puede uno abandonarlo en un día, pero hablándole de esto a Miguel le dije que en mi concepto escribes bien y que darás con tu pluma y tu palabra un buen abogado, pero no tienes un sueldo que peligre y yo confieso que he contraído la debilidad de encariñarme con el mío y quisiera defenderlo, pero ya que por mis hermanos corro el riesgo ellos acudirán a defenderme.

Pensaba escribirte una larga carta abundante en detalles, pero acababa de fondear el vapor que sale para Las Palmas y me es imposible cumplir mi deseo, pero terminaré participándote noticias de la familia.

Hoy mismo supe por el peón que mamá continúa tan saludable que da gusto verla y pienso ir a casa el 18 para pasar a su lado y en familia el día de mi santo, que es el 20, y bajaré el 21, y en el vapor que sale de aquí el 24 volveré a darte noticias tuyas. Ahora me tienes en Tetir hecho un hombre de trabajo, pues tengo plantadas un centenar de parras bien regadas y estercoladas y mañana subo de nuevo a limpiar y componer el aljibe grande, a ver si puedo llenarlo este año para el riego de los árboles que he plantado y pienso seguir plantando. El día que vengas con tu toga te encontrarás con un jardín en que pasearte.

Miguel me habla en la suya, que ha recibido hoy, de que se supone que el Rey ha muerto y yo lo creo; cuando ésta llegue a tu poder, si esto es cierto, la noticia será vieja, pero preveo grandes males y muchas cesantías que es lo peor. No sabes tú los deseos que tengo de verte con tu carrera terminada a ver si ayudas con tus conocimientos a resolver tantas diabluras. Aún más por hoy te da un estrecho abrazo tu hermano

Sebastián

N.º 49

Carta de Sebastián a Manuel
Puerto Cabras, 23 de enero de 1890

Mi queridísimo Manuel: supongo en tu poder la última que te escribí en el correo pasado, pero como en ella se me olvidó hablarte del asunto del muelle de este puerto hoy lo hago para ponerte en antecedentes.

Por lo que veo en la tuya estabas en la creencia de que yo te hablé del asunto por instigación del Señor de la tierra, pero no es así, sino que yo, al ver que se quejaban de que aquel expediente durmiera el sueño del olvido en las oficinas del Ministerio de Fomento sin tener quien se interesara por él, quise saber, y esto lo hice sin que supieran una jota, si tú podrías obtener la aprobación, puesto que para su construcción no se le pedía un cuarto al Gobierno, para sorprenderlos y poderles demostrar (y perdóname este rasgo de vanidad) que si yo valía poco, tenía medios de obtener una cosa que ellos con tantas relaciones no habían podido conseguir.

Ahora bien, como yo no sé en qué sentido tomarán mi intrusión en este negocio, te encargo no des el más ligero paso en esto, sino dejarlos que se entiendan pues es mucho que uno se meta a hacer favores que no le piden, tanto más cuanto que según me dijeron ayer había sido devuelto el expediente por no sé qué falta en el precio de los materiales de construcción, así es que a nadie digas una palabra de esto.

Por las de Miguel estarás impuesto de la reclamación de Borges, la que pensamos saldar con unos terrenos en esta costa que constituyeron la fianza para Miguel ser oficial. Dudo que Borges se conforme con esto y es este caso no sé en qué forma iremos a orillar este asunto, teniendo en cuenta que lo demás que queda en nuestro poder está embargado y afecto a otros créditos, de modo que lo más saneadito de los bienes de los Velázquez es el sueldo del pobre Administrador que probablemente vendrá a pagar los vidrios rotos a despecho y para encima de las brillantes y campanudas frases del aprendiz de abogado, que como nada tiene que le quiten puede expresarse con soltura y fluidez.

Otra nueva humillación y de otro nuevo despojo hemos sido víctimas después del caño de las Rositas por Urquía; esta nueva infamia consiste en haberse introducido un hermano de D. Hermenegildo en unos atajos que hizo papá en el barranco por debajo del sitio de los Carriones, arándolos y sembrándolos, confiando en el poderío e influencia que este último tiene en Las Palmas con las personas que allí pueden. Di parte de esto a Miguel, el cual se avistó en Santa Cruz con D. Hermenegildo, el que sostuvo su pretensión, y nuestro hermano, harto ya de tanta trapi-sonda como nuestra casa le proporciona, accedió a que se quedara con ellos. Yo hubiera hecho lo mismo, pues los atajos poco valen y dada nuestra actual posición no valía la pena ir a entablar un litigio, pero me ha producido este abuso de fuerza no ira sino pesar y tristeza, al ver que, prevaliéndose de nuestras críticas y azarasas circunstancias, nos despojen de algo que nos pertenece, despreciando y pisoteando nuestra justa y razonable reclamación, que fue hecha con los mejores modos habiéndonos hecho la dura necesidad resignarnos a soportar en silencio este atropello; por eso y por otras causas, además, es que tantos deseos tengo de que termines tu carrera para si quieres después ayudarte a armarle un caramillo a estos demonios que ahora se están luciendo con nosotros.

Por tus últimas me he impuesto con bastante disgusto de que has sido atracado por la gripe, sin embargo de que dices estar mejor, así lo quiera Dios pues sería la mayor de las desgracias que a ti por esta enfermedad fueras a tener a uno esperando cartas tuyas con impaciencia para saber

qué tal sigues de salud. El 20 de este mes, día de mi santo, estuve en casa a pasarlo con la familia y daba gusto ver a mamá tan saludable gobernando su casa y atendiendo su gente; bastante inquieta que se ha puesto con la noticia de tu enfermedad, pero yo procuré tranquilizarla y creo que lo conseguí.

Con esta dichosa contrariedad tengo para mí que los exámenes de este mes no irán a ser gran cosa, lo que me tendría sin cuidado siempre que hayas recobrado tu salud, pues tras de un día viene otro y antes que nada para ti y para nosotros lo principal y de capitalísimo interés está en la conservación del número uno.

A Jerónimo lo tienes metido en Tuineje en las elecciones municipales hasta el pescuezo; éstas tendrán lugar el 2 del entrante y tal vez suba yo el día antes a ayudar en lo que pueda, pues se trata de que Francés y Quintana no se metan en el Ayuntamiento, que es por lo que están locos. Ya en las anteriores de 1º de diciembre se promovió en el colegio una trapisonda con los anteriores, razón por la que el Presidente Sr. Melián se vio obligado a suspender el acto, entregándolos al mismo tiempo a los Tribunales, si bien por lo que tengo entendido merced a las influencias de D. Agustín del Castillo y de D. José Franchy estas denuncias no prosperarán. No anda lejos que ese día se promueva un rebumbio en Tuineje y de lo que haya yo te escribiré; Jerónimo es uno de los interventores.

Por aquí nada de nuevo; me llevo muy bien con esta gente de por aquí, pero no sé ahora si, como sospecho, son los conservadores llamados al poder, cual será la actitud que tendrá Miguel que tomar y hasta qué punto nos será esto conveniente o perjudicial. Nuestras cosechas por el sur ya tienen falta de lluvias, pero por Tetir, si bien hay poco bebido, en estas semanas pasadas algo ha llovido para sazonar y especialmente en el huerto están las sementeras bastante fresquitas todavía y si llueve como espero, tengo para mí que habrá regular recolección. En Tetir he plantado parras y almendros y actualmente estoy arreglando el aljibe grande para recoger agua para el riego de estas plantas y los más que pienso hacer.

Acabo de saber que Sagasta ha vuelto de nuevo a formar Ministerio; esto me ha gustado.

Consérvate bueno y que Dios te dé buenos exámenes de 5º año, son los deseos de tu hermano que te abraza

Sebastián

N.º 50

Carta Miguel a Manuel Santa Cruz, 22 de febrero de 1890

Querido Manuel: supongo en tu poder mis dos últimas, una por correo y la otra por el Trasatlántico de un día después.

El trancazo está por ésta metiendo mano a todo el mundo, y a los viejos y achacosos se los lleva al otro barrio.

Las pulmonías están a la orden del día y éstas no respetan edad. El día de Ceniza cayó Arturo Roca, con una muy fuerte, y hoy han tenido que sangrarlo, lo que te probará lo fuerte que es. El día de carnaval se tiró por la ventana Adolfo Ghirlanda, hermano de Virgilio, que se halla en esa estudiando, quedando muerto en el acto, bien es verdad que estaba de mente hacía muchos años. Por los números de la «Última Hora» que te envío te enterarás de las defunciones.

De manera que esto me tiene disgustado y sobre todo al ver a Dña. Lorenza llena de miedo, aunque hasta ahora, a Dios gracias, no le ha dado nada.

El otro día me preguntó Tresguerras cuándo terminabas, y le dije que según tus noticias sería a fin del año escolar. Me dijo que te aconsejara que tan luego termines tu carrera, te presentes a oposiciones, pues con más facilidad conseguirás plaza, por tener las materias más frescas. Yo le dije que me gustaba la idea, y que te la comunicaría, pero que creía que lo primero que debías hacer tan luego concluyeras era venirte para acá a pasar una temporada sin coger los libros en la mano; pues deberías estar de ellos hasta la corona. Te digo esto por no tener en este momento nada que decirte.

No encontrando con quien mandarte la ropa, averigüé en este correo y Martínez me dijo que se la dirigiera al encargado de certificados de esa Administración central, cuyo nombre te mandaré en una tarjeta, para que la recojas; va muy apretada y quizás tendrás que plancharla antes de ponértela; cuídala para que te dure, y me alegraría te quedase bien, pues es un género inglés que me han asegurado los que la han usado que es muy bueno. Dentro del paquete va una cajita con pañuelos de hilo que te manda Lorenzita. Si no se extravía y llega bien, servirá para mandarte alguna cosa que te pueda ir desde aquí.

27.- El día 25 por la noche recibí tu grata última del 20, quedando enterado de cuanto me dices en ella. Te agradezco las noticias de Rodolfo,

y espero siempre me digas lo que le pasa. Su incorrecta actitud quizás lo haga más pronto célebre, pues lo más difícil de todo en una población tan grande como esa es darse a conocer, aunque sea armando bronca; y más importancia tiene si esto lo hace uno que tiene tanto talento como él. Creo que será un hombre de mucha importancia con un poco que la suerte le favorezca.

Según carta que he visto aquí de Tolosa a Carballo, parece que para ascender a Marcial faltaba que de esta Capitanía General fueren algunos datos; me he impuesto aquí de que todos los antecedentes los tienen en la Dirección, y por lo tanto conviene que gestiones con Tolosa, para que lo asciendan lo más pronto posible; y para obligarlo puedes pedirle una tarjeta para López Domínguez, y si esto no pudiere ser, entonces que te la dé para los amigos que tenga en la Dirección General; y aunque te molestes te servirá de paseo y quizás obtengas algunas relaciones.

De tu párrafo de política he formado una carta para el periódico cuyas cuartillas le di hoy a Pizarroso, en las que, sirviéndome de base lo que tú escribiste, le añadí de mi cosecha lo que me pareció; con el fin de que si gusta, o cuando menos que no la combatan de broma, seguir todos los correos escribiendo algo, pero te advierto que para hacer esto es preciso me escribas siempre un parrafito de lo de más bulto.

Esto no te evitará que estudies mucho y apruebes tres asignaturas en mayo, aunque no sea más que para que Sebastián modifique su frase de que a ti te pasa lo que a Aníbal en Capusa, que se durmió sobre sus laureles; lo que le valió de mí una réplica bastante fuerte, pues le decía que no era tan fácil echar en tres meses las asignaturas de un año. Te digo esto para que lo sepas, pero sin que te autorice para darte por entendido con él de que yo te lo he dicho.

Hoy he tenido carta de Marcial en que me dice te manda 25 pesetas, cuyo billete te acompaño adjunto.

Me dice que ya tiene formalizado su enlace y que la pidió al padre, diciéndole que para julio o agosto se casa. Mucho lo ha pensado y todavía es capaz de que le dé largas, pues es bastante tímido para cosas que necesitan seria resolución.

En cuanto a lo demás dice estar bien, pero con su constante movilidad de un pueblo a otro, hace muchos gastos; y eso que le vale el aumento de sueldo que le conseguiste. Me escribe Juan García Castillo que trabaja por un destino para ti, pero que tú mismo debías saber lo difícil que es meter las barbas en el cáliz; y que sin embargo de esto seguía trabajando, pues quería darme una prueba a mí del aprecio que me tiene.

Comprendo que son palabras corteses y nada más; pues, o no quiere, o vale muy poco.

28.- Hoy he tenido un día muy sumamente ocupado con los ingresos de Marcial, además de tener sesión de la Comisión provincial y de la de Pósitos.

Entregué el paquete con la ropa a Martínez y la sobrecarté, y no me quiso decir el nombre del oficial encargado en esa Central de los certificados nacionales, y aunque esta reserva no me gustó, te presentas en esa oficina y reclamas el paquete que va bien atado, aunque no le puse lacre. Sentiría que después de tanto belén con la ropa se extraviare, lo que no puedo creer. Avísame desde que lo recibas.

Veré si para otro correo te mando algo para que compres el diccionario que según me dices te hace tanta falta; hoy no pudo ser porque para los ingresos tuve que quedar pelado como una rata.

Celebro que siempre visites a la familia de Burgos y que lleves correspondencia con Victoriano.

En este correo me dicen se embarca Pulido a estudiar leyes en la Universidad de Oviedo, y piensa hacer la carrera en 18 meses; lo que no creo pueda ser, aunque él es estudioso y atrevido. Arturo sigue mejor. Las sras. agradecen tus recuerdos y me dicen te los devuelva. Con mi abrazo se despide tu hermano

Miguel

N.º 51

Carta de Sebastián a Manuel
Puerto Cabras, 24 de febrero de 1890

Mi querido Manuel: en mi poder la tuya de 4 del corriente en la que haces referencia a otra anterior que no recuerdo haya llegado a mis manos, y haciendo abstracción de los asuntos a que se contraen, pues ya son viejos para ser tratados de nuevo, me ocuparé en la presente de la noticia de tu último examen que por las tuyas que a Miguel me ha remitido estoy impuesto, produciéndome tan agradable nueva la satisfacción que es consiguiente viendo en ella que, si bien lentamente por causas ajenas a tu voluntad y que de todo corazón lamento, te vas acercando más y más a la meta de tus deseos, que son exactamente los míos y de los demás hermanos, dándote para ello y dándonos todos la más satis-

factoria enhorabuena por el Bueno que has obtenido.

Nada me anima ni me consuela tanto como tus intenciones y deseos de unión y concentración de fuerzas de unos con otros, que en mi sentir como en el tuyo reside el secreto de nuestra restauración y prosperidad futura; y creyendo más, creo que serás tú el llamado a llevar a cabo tan radical transformación. Muchas veces como que flaqueo y desconfío de que esto pueda llegar a efectuarse, pero las tuyas me hacen adquirir nuevo vigor para continuar la lucha hace 18 años comenzada. Espero con impaciencia bien natural los próximos exámenes de mayo para tirar la cuenta del tiempo que aún estaremos sin verte ya principiando tu carrera de hombre y ayudándonos a sacar a flote la nave embarrancada desde 1872. Como hoy por todas partes (menos por aquí, por fortuna) no se habla sino de muertes, te participo la de Conchita Domínguez, viuda de D. Esteban, a cuyo hijo escribo hoy dándole el pésame y supongo que tú también lo harás, si no es que ya lo has hecho.

Aquí me tienes hecho todo un hombre de trabajo componiendo y tapan-do nuestros almacenes que estaban uno de ellos destechado y casi viniéndose abajo. Anteayer terminé de poner la segunda torta y terminaré hoy de poner el empedrado del piso, continuando luego en poner tabiques y poniéndolos en condiciones de poderlas alquilar, con lo que rentarán algo para contribuciones, etc., y sobre todo para impedir que se venga todo abajo. Ya he concluido por este año las plantaciones de parras en Tetir, en donde tendré como 150, lo mismo que el aljibe grande que se encaló de nuevo tocándole el turno al pequeño que está lleno para el año entrante. A las casas se le han hecho algunas reparaciones de encalados y si el aljibe grande tomara agua, ahora continuaría restaurando aquello. Por aquí el año se ha presentado ya francamente malo y si no llueve poco se cogerá, pero si lloviera aún podría enmendarse, sobre todo en millo y garbanzos. Mi famosa plantación de ajos hizo fiasco y gracias que se recoja para semillas, pero sin agua no se podía esperar otra cosa. La familia y especialmente mamá tan saludable y te envían sus recuerdos.

Sin más recibe el corazón de tu hermano

Sebastián

N.º 52

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 28 de febrero de 1890

Sr. D. Manuel Velázquez.

Querido hermano: acabo de entregar al oficial de esta Administración de correos, D. José Martínez y Castro, un bultito conteniendo un terno de ropa y pañuelos para ti, quien me dice que te presentes en esa Administración central al Sr. Oficial de certificados nacionales, y le reclames el bultito, pues va dirigido a otro Sr. y él te lo entregará con la presentación de ésta.

Salud te desea tu hermano

Miguel Velázquez

N.º 53

Carta de Manuel Velázquez Cabrera
Madrid, 28 de febrero de 1890

Mi querido Miguel y hermanos: después de la que te escribí el 20 nada de particular tengo que decirte pues nada ha sucedido digno de relatarse. Victoriano se ha trasladado a París de donde irá a Londres a casarse, Rodolfo continúa asistiendo a clase pues la tempestad se ha calmado un poco.

De la colonia canaria te podría repetir lo de siempre y en cuanto a mi te diré que sigo sintiendo mucho frío; hemos tenido dos nevadas que duraron pocas horas; la primera fue tan fuerte que los copos eran del tamaño de diez céntimos y muy espesos.

A Tolosa no lo he vuelto a ver, supongo que el asunto de Marcial siga bien; de este caballero como de Sebastián ni de Jerónimo no he tenido una letra, aunque esto lo atribuyo a que sus muchas ocupaciones no les dejan libre una media hora quincenal para el hermano que está alejado de la familia.

Ya di el retrato de papá a un pintor bastante amigo mío llamado Manet; le dije que no se diera prisa a ver si de esta manera lo hacía mejor y más barato; no sé lo que llevará por él.

La política está a igual altura que todo lo demás; los cambios de gobernadores, que hoy lo es cualquiera (como siempre) dio algo que hablar; el manifiesto que va a dar Salmerón no será sino una división más profunda en el campo republicano; cambios de Direcciones y a militares y a civiles; discursos raquítricos en las cámaras; y Sagasta presidente a perpetuidad es lo que ofrece el cuadro de la política en estos 8 días. Creo que se puede asegurar, vista toda la prensa madrileña y de provincias, que para cambiar de institución es necesario o que muera la Regente o que la asesinen; pues con su proceder y las ideas actuales no es posible que la arrojen aunque muera el hijo; la cuestión está, a mi juicio, entre Cánovas y Sagasta.

A García del Castillo hace tiempo que no le veo, ya sabrás por la prensa cómo León y Castillo está enfermo.

De particular nada más; ya que los demás no me escriben, dime cómo sigue mamá y la familia y qué tal van los asuntos de Marcial; en qué pasos llevas la cuestión de Borges y a Sebastián que me diga en qué paró con los hermanos de D. Bernardo y cómo se porta Brito; en fin si no me dicen nada, estaré siempre a oscuras.

Lo antes que puedas, mándame la ropa, pues ya sabes la falta que me hace.

Si tuviera con quién, te enviaría la colección de fotolitografías que me regaló Victoriano.

Recuerdos a toda la familia y tú sabes todo lo que te quiere tu hermano

Manuel

N.º 54

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 5 de abril de 1890

Querido Manuel: ayer 4 recibí tu grata del 28 de marzo, celebrando estés sin novedad, y decidido a aprovechar el tiempo, que según los ingleses es dinero. Por aquí no hay nada de particular, ni menos por casa; aun cuando Sebastián me dice que mamá está buena, pero que duerme muy poco. Mamá quiere mandarte un cajoncito con bollos, pero no veo la posibilidad de enviártelos, como es mi deseo.

Supongo que a la fecha tengas en tu poder mi última del 28 con unos periódicos. Por este correo próximo te mandaré otro paquete de periódicos para que veas mis producciones periodísticas, las que han sido muy celebradas por D. Juan en Canaria.

Después que se marchó Pulido, al que supongo hecho un brazo de mar en Madrid, imponiendo a Villalba lo que pasa por aquí, denunció el Gobernador al Memorándum, y metió al Director en la cárcel; y al día siguiente el Alcalde de ésta, Ildefonso Cruz, denunció Las Novedades, y tienen procesado a Azcárate, que se hizo autor del suelto denunciado, de manera que los periódicos republicanos se han llevado un buen revolcón, el que les está muy merecido por sus desvergüenzas y desfachatez en injuriar a todo el mundo.

Aquí he visto a tu compañero Medina, el que me dice que no sabe por qué tú no le has escrito. Está hecho un perfecto tuinejero, sin ocupación, y no pensando ya en seguir la carrera, se dedica a pronunciar discursos y reñir con Juan Navarro, cura de Tuineje.

También me da expresiones para ti siempre que me ve Padrón, que sigue colocado en Hacienda.

Marcial me manda un retrato para ti, que te va en sobre separado.

11.- Ayer recibí tu grata del 4 y celebro haya terminado el constipado que te hizo estar en casa cuatro días. Evitar las serenadas, y tener abrigado el pecho, tomando pastillas pectorales, es lo que te será más conveniente, a fin de conservar la salud, pues si ésta la pierdes entonces está perdido todo.

A Jerónimo le dije en mi última carta que abandonara todo y viniera a pasar unos cuantos días con nosotros. Comprendo que está muy ocupado, pero no obstante creo que me obedezca. Tengo muchos deseos de verlo y quiero animarlo a que plante tomates que exportar a Londres, en donde este año han ofrecido buenos precios; para lo cual hará él un ensayo en los arenados y además Sebastián otro en Tetir. Hay que agudizar la inteligencia para sacarle resultado a los terrenos que tenemos casi sin producir nada, pues los cereales son de poca utilidad.

Estoy muy contento con Jerónimo, porque sé que es muy trabajador, y que carece de vicios, siendo un hermano modelo.

A Sebastián le tengo muy recomendado que siempre te escriba, de manera que si no lo hace, yo no tengo la culpa.

Rodolfo me escribió una carta contándome de los ataques de que era víctima en ésa y pidiéndome consejo. Dale la adjunta, pues no sé la dirección de la calle donde vive.

El padre me escribe que lo aconseje y le haga ver lo mal que hace en sostener ciertas ideas, y además la madre vino a hablar conmigo para lo mismo. Tú tolerándole sus excentricidades, siempre animalo a dejarse de tonterías; y a fin de que no pueda tener queja de ti.

Me impuse en la Diputación del asunto de tu amigo Wood, y resulta que no ha aparecido el certificado de su reconocimiento ante la Diputación de Madrid, pero, en cambio, hay un oficio de la misma en que dice fue reconocido. Con este oficio creo será bastante para declararlo inútil, sin necesidad del certificado. Puedes asegurarle que no será declarado prófugo; y que no se preocupe por esto, que ya lo tendré presente.

Me acaban de decir en la Delegación de Hacienda que por este correo vino la cesantía de Marcial en su cargo de Recaudador por no haber otorgado la fianza.

Dicha fianza se otorgó ayer, y si no se hizo antes fue porque en la Delegación la demoraron más de cuarenta días, formando el expediente que previene la Ley.

Por este correo le escribo a los amigos Lara y García Castillo, para que sin pérdida de momento y más estando ya otorgada la fianza, sea repuesto, lo que creo se consiga fácilmente pues, quedando vacante, no hay quien la pida. Decirte a ti que en el acto veas a Lara y a García Castillo y a la dirección de contribuciones, lo creo innecesario, pues sé que eres activo y que lo trabajarás como cosa propia. Marcial no sabe esto, ni se lo diré hasta saber si hay contra orden.

Además ve a Tolosa, y estímulo para que asciendan a Marcial, pues me tiene loco con este encargo. Te mando un paquete con periódicos.

También escribo a D. Fernando por este correo recomendando el asunto de Marcial. Te adjunto las 125 pesetas de este mes y, como creo que el Trasatlántico pare antes del correo siguiente, a tiempo te pondré dos letras. Cada día me gusta más El Resumen, y ahora veo le aprieta duro a la gente de sable. Celebraría ver algún artículo tuyo; y te aconsejo siempre que explotes esa mina, que conduce a mucho.

Nada más me has vuelto a decir de la proposición de Vadillo, sintiendo que no se realice, pues te convendría mucho.

Me dices que te examinarás en junio, y como yo creía que sería en mayo dime por qué es esta diferencia, y si obedece al nuevo plan de estudios. Aproveché tu párrafo político para esta mañana escribir diez cuartillas para La Era, tratando el asunto. Daban las que se publicarán mañana y si alcanza te enviaré el número.

De particular nada, Dña. Rosario viviendo en casa de Pineda; y se-

gún dicen determinada a embarcarse para Madrid o para La Habana.

D. Francisco hace tiempo no escribe, y estamos esperándolo por días, aunque es muy posible no regrese hasta junio, después que recoja la cosecha de cacao que se empieza a coger ahora.

Deseándote mucha salud y con recuerdos de las señoras para ti, con apretado abrazo se despide tu hermano

Miguel

N.º 55

Carta de Sebastián a Manuel
Puerto Cabras, 11 de abril de 1890

Mi queridísimo Manuel: he recibido enviadas por Miguel las tuyas últimas y aunque esta noche espero cartas tuyas en el vapor, quiero aprovechar este ratito para ponerte estas letras para darte cuenta de nosotros. Adjunto te remito esa carta de Felipe Rodríguez que recibí este mes pasado y de la que creo tengas noticias pues en tiempo oportuno se lo participé a Miguel; en ella como verás me pregunta por ti y yo le contesté inmediatamente dándole las señas de la casa en que vives, y supongo que a esta fecha ya habrás recibido carta suya. En la misma ciudad de La Plata en que él está residen Dña. Delfina Benítez, viuda de Sarrias, con toda su familia, que salieron de este puerto a fines de diciembre, y al contestarle le dije que me diera noticias tuyas pero después recibí carta de ellas. También te incluyo esa de Jerónimo que hace días me envió, y como la mandó cerrada me picó la curiosidad y la abrí; te lo prevengo para que al contestarle no te des por entendido que iba sin sobre porque aquel caballero regidor síndico es muy susceptible y puntilloso.

Por aquí todos tan saludables y celebramos por lo que leemos en la tuya que también lo estés tu, aguardando con impaciencia saber en qué ha parado la proposición que te ha hecho el Marqués de Vadillo. Como es natural, cuánto nos alegraríamos y yo en particular de que esto se realizara, pues te había de convenir en mi concepto para lo sucesivo.

Te doy mi más cumplida enhorabuena y que tú transmitirás al Sr. W. Zaler por su artículo en «El Resumen» cuya primera parte he leído en «El Reformista» de La Laguna que Miguel me envió, esperando ahora la continuación en el vapor de esta noche.

A los Velázquez les ha dado ahora por escribir, pues como indudablemente sabrás, Miguel escribe en «La Nueva Era» artículos y sueltos furibundos contra los contubernados y yo estoy esperando el día que le den una arrastradura que lo vuelvan loco. Quiere que yo también escriba, pero me he negado hasta ahora por la creencia en que estoy que de mi romo y enteco ingenio no se puede sacar una cosa, que aun procediendo con la mayor misericordia haya que imponer a su autor la pena de cadena perpetua y pérdida de la mano derecha.

Por la última tuya me impongo con satisfacción del retrato que se está haciendo de papá, el que espero con impaciencia ver por si queda bueno me digas lo que te cuesta, para yo enviarte la suma necesaria aunque venda la camisa y encargues uno para mí, y supongo que de casa querrán otro para lo que habrá que enviarte el dinero oportunamente. Mamá hace ya 20 días está conmigo y está tan bien que ya quiere irse y la llevaré dentro de 4 días a casa. Ella te envía sus cariñosos recuerdos y yo un cariñoso abrazo de

Sebastián Miguel

N.º 56

Carta de Marcial a Manuel
Arico, 26 de abril de 1890

Querido Manuel:

Hoy fue en mi poder tu grata de 19 de los corrientes y veo cuanto en ella me dices, por lo tanto te doy las más expresivas gracias por cuanto me dices de mi retrato, pues tal no lo creo por figurarme estás hecho un completo dandi en esa capital de la monarquía y ahí bien seas un elegante pollo; que yo aquí metido en una solitaria Aldea de esta isla, y si no cuando regreses de esa y vengas a verme, como así lo deseo personalmente, me lo demostrarás.

Hasta la fecha no he tenido el gusto de recibir el Código que dices me enviaste; no sé la causa de ese extravío, dime si lo enviaste o no.

Te agradezco cuanto hagas en mi obsequio referente a mi ascenso en el Ministerio de la Guerra, en fin, deseo que sea un hecho a la mayor brevedad posible. En días pasados fui suspendido de la Recaudación por el Ministerio de Hacienda por no haber dado la fianza por ella, pero como

ya la tenía dada, me telegrafíaron en que quedaba repuesto en mi destino. Miguel me dijo que te había escrito ya sobre ese particular.

Respecto a matrimonio, cuando piense realizarlo te escribiré participándotelo, lo que será, si acaso lo verifico, en el próximo julio, Dios mediante; esto es si me resuelvo a ello.

En el correo del próximo mes del 10 te enviaré de regalo 25 o 50 pesetas para tus gastos particulares, así ten paciencia que no te los envío ahora por estar escaso de metálico, pero ten presente que nunca me olvido de ti.

Cuando te envíe esos cuartos, te diré cómo deseo las tarjetas, pero no corren prisa.

Cuánto y cuánto deseo verte hecho de una vez un Licenciado en Derecho para tener el inefable placer de verte y estrecharte en mis brazos; basta sólo porque llevas el nombre de nuestro querido padre (q. e. p. d.) y seas mañana el orgullo de nuestra casa.

Nada más me ocurre que participarte, sino que cuentas con este hermano que te quiere de todo corazón y desea estrecharte en sus brazos tu hermano

Marcial

Ya pediré a Miguel los suplementos ilustrados de «El Resumen».

N.º 57

Carta de Manuel Velázquez Cabrera
Madrid, a 28 de abril de 1890

Mi querido Miguel y hermanos: nada tengo en ésta que contestar a ninguna tuya y sólo me concretaré a relatarles lo poco que ha ocurrido del 20 a esta parte.

El asunto de Marcial ya sabrás que quedó arreglado el 21, con cuya fecha envié el Jefe al Delegado de esa un parte rehabilitando a Marcial: este asunto debemos agradecerse a Lara que es quien lo consiguió; y ya que viene a pelo, te llamo la atención sobre las cartas de recomendación, porque recuerdo que en la anterior me decías que habías escrito a León y Castillo sobre este asunto; las gestiones las debemos hacer siempre de modo que den resultado, pues de lo contrario se pierde tiempo y trabajo. Quiero decir que a León y Castillo

no debías haberlo molestado para esto; porque después de no hacerlo, porque no puede, y no puede porque no tiene relación con Pohol, que es un animal, con escribir dos letras, que no tienen efecto, cree hacer el favor y con ello pagar tus servicios; desde la primera vez te dije que para Pohol la gran palanca era Lara; de esta manera se atribuyen el mérito León, García del Castillo y hasta yo inclusive: tú lo sabes mejor que yo, aunque no está de más recordártelo: a cierta gente se les pide poco, bueno y a tiempo.

He estado hablando largamente con Lara, quien como era de esperar arregló el asunto.

Por mi anterior te habrás enterado que no soy hombre que me paro en barras; me refiero a las cinco matrículas: nada prometo porque nada puedo prometer, como tampoco ponderarte los obstáculos que esta Universidad presenta; ya te tengo cansado de esto y no quiero repetirte lo que tanto sabes; sin embargo, no quiero concluir ésta sin darte un detalle: hace más de algunas mañanas que al levantarme de la mesa me asomo al balcón a ver la salida del sol y como los días están tibios (fíjate en la temperatura del periódico) es muy bonita.

Aún tengo buen apetito y disfruto de una salud inmejorable; a Vadillo no lo he visto, ni puedo ni debo verlo.

De cuestiones políticas nada de particular; en la Universidad la cuestión de la Confederación Escolar Ibérica que no es sino una chiquillada; lo demás te lo dirá El Resumen.

Y ya que del Resumen se trata ¿te gusta el suplemento?

Tu carta se la entregué a Rodolfo, fíjate lo que sobre él te decía en mi anterior.

Nada más tengo por hoy que decirte, sabes cuántas cosas para Marcial, Sebastián y Jerónimo, mamá, las hermanas (Lorenzita inclusive), para Dña. Lorenza y para ti, de tu hermano que te quiere.

Manuel

Cuando las leas mándalas de seguido a la familia para que se enteren.

A mamá las gracias por los bizcochos y quesos.

N.º 58

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 9 de mayo de 1890

Querido Manuel: tengo en mi poder tu grata del 28 que recibí el 4 y supongo que en dicho día recibieras mi carta del 27 conteniendo cien pesetas para las matrículas.

Mucho celebrarí­a que se realizaran tus propósitos de examinarte de cinco asignaturas en junio, y como creo que tú no perderás momento en aprovechar el tiempo, lo que me confirmas en tu última al decirme que te hallas estudiando hasta el día, y lo cual me parece bien, pues no resintiéndose tu salud, entiendo que debes trabajar mucho, que cuando la concluyas, y tengas posición, te levantarás como Pineda a las doce de la mañana y dueño de hacer cuanto quieras al disfrutar de tu trabajo. Confiamos en que salgas bien.

Ayer hubo un asesinato, hecho por un comandante de caballería de reemplazo que hacía mucho tiempo estaba aquí; se llama D. Pedro Bastarrica Arpiroz. Era viudo y se casó con una de Candelaria hija de una querida, y luego quería tirarse a una cuñada, y porque la suegra lo trató de evitar, ayer salió tras de ella y encontrándola en el zaguán de Domínguez Alfonso, la mató a puñaladas; quedando en el acto preso y sumariándolo por la parte militar; quizás tendremos el espectáculo de una ejecución; lo que como cosa tan rara, tiene alarmada la población.

Sebastianito me dice que hace mucho tiempo no tiene carta tuya, no obstante haberte contestado las que tú le has escrito. Cuando tengas lugar escríbele pues hay que estarle agradecido.

Llevé a Jerónimo hasta La Matanza para que viera La Laguna y Los Rodeos y los demás pueblos. Vino muy satisfecho de su viaje, y el día 1º se embarcó y llegaría el día 4 a casa, pues el vapor estaba dos días en Las Palmas.

Está muy parecido a tí, y a Sebastián, aunque más moreno, pero en medio de su rudeza tiene buen criterio y es muy trabajador. Le llené la cabeza de proyectos para que fuera realizando en Fuerteventura y creo que el viaje, además del recreo que le produjo, le será conveniente si este año planta y recolecta muchas cajas de tomates que manda a vender a Londres, en donde este año han obtenido buenos precios. Me dijo que mamá estaba buena, y que se levantaba desde las dos de la mañana a manejar la casa que es un delirio.

Esta madrugada no me parece bien, y sentiría que no estuviera radicalmente buena. Según me dijo Jerónimo, parece que el testamento de los tíos es de los unos para los otros y si el último no dispone de los bienes, me los lega a mí, con la condición de que no pueda venderlos hasta la cuarta generación. Creo que esto sea un soberano disparate y que no me hagan tal cosa, pues no creo capaz a ningún notario de suscribir un documento con tales cláusulas, lo cual te lo digo para que me digas tu opinión en un papelito por separado, y si esto fuera así, creo de más decirte a ti y a los demás hermanos, que aun cuando yo sea el heredero, todo será de mis hermanos por partes iguales.

Por estos asuntos solamente debes tú ser abogado lo antes posible, pues sentiría que esta herencia tenga resultado tan fatal como la de los Carriones.

11.- Hoy amaneció aquí el correo de Cádiz, que debió llegar ayer por la mañana, y he recibido tu grata del 4 que enviaré a Marcial, celebrando estés sin novedad, y trabajando mucho para ver si sales con tu proyecto de examen en el entrante mes. Dios lo quiera así. He tenido carta de Rodolfo en que me dice que ya está a bien con uno de sus catedráticos, pero que no lo está con los otros dos que han de formar el tribunal de exámenes. Dice que se ha mudado a la calle de la Abada, lo que me prueba que anda como los gatos mudándose de un lado para otro, lo que sin poderoso motivo no me parece bien.

Veo lo que me dices de Burgos, y que su familia te agasaja, siempre es conveniente tener algunas relaciones, esperando me digas siempre lo que sepas de él.

Según carta de Sebastián, Jerónimo llegó bien a casa, y él fue a Arrecife en el mismo correo a ver a Borges a fin de ofrecerle terrenos y evitar que ponga ejecuciones. Quedaron en que todos apoderemos a un hermano para que se entreviste con él, y veré si puede darse largas al asunto hasta tanto tú vengas. No sé si lograré conseguirlo, pero al menos lo intentaré.

He notado siempre en ti una nota pesimista, y me lo confirma uno de los párrafos de tu carta; comprendo que es más positivo y más cerca del acierto el pensar, como tú lo haces, pero también tiene graves inconvenientes; pues lo que no presta la fe y el entusiasmo necesarios para acometer de frente empresas superiores a los medios con que se pueden contar para realizarlas. Además, en los tiempos que corremos, el ser modesto creyéndose uno lo que realmente es, y que por ende, obrar con los medios que se tienen a mano, sin intentar nada grande, que crees que

no se realizará, es malo; porque te repito, esto no conduce a nada. Hay que ser atrevido, audaz, emprendedor, y no darle importancia sino a empresas de importancia, por ejemplo, la que has intentado tú, proponiéndote hacerte abogado en la mitad de tiempo que lo hacen los buenos estudiantes que no pierden su curso anual.

Y este estudio que haces, no lo consideras como fin, sino es motivo para emprender otras cosas mejores, que te aseguro que con nuestra ayuda, tendrán que realizarse, si no tan luego como queremos, con mayor espacio de tiempo. Tú sabes la fuerza que tienen cinco hermanos unidos, aunada la voluntad y obedeciendo un solo pensamiento, que cada uno en su esfera rivalicen en cumplir su misión.

Indudablemente que triunfaremos, aunque las zarzas del camino nos desgarran la piel; y para mí, que nada aspiro, me quedará la gloria de ser el director de la empresa, contentándome con esta gloria. No te creas que a ti solo hablo de esta manera, a los otros hermanos les dirijo igual lenguaje, que estimo necesario y conveniente para nuestros levantados fines, que son, concretamente, 1º nosotros y 2º ver cómo sacamos de la postración a la isla que nos vio nacer; y después a todo el mundo. Pero para esto es preciso que tengamos nombre, fortuna y elementos, que con esta base haremos milagros; todo por supuesto en memoria de nuestro padre.

Jerónimo se presentó en Canaria a León y Castillo, para que conociera a otro miembro de la dinastía, lo que le encargué hiciera, para que en Fuerteventura se dé tono de que visita al Jefe de la política provincial.

Sigo entusiasmando tanto a él como a Sebastián que se dediquen al cultivo del tomate, a fin de ver si obtenemos buen resultado.

En ésta te acompaño la mensualidad corriente, que es el dinero que con más gusto gasto.

Un día que tengas lugar quiero que le hagas una visita a Miguel Cámara, a quien se le murió una niña de tres años el 4 del corriente, y le manifiestes a él y a su señora, que la visita es por encargo de Lorenzita y mío, pues hemos sentido mucho su desgracia. Y si tienes tiempo, antes o después de los exámenes, otra visita por nosotros a la mujer de Belza, que se llama Ascensión Cámara. De toda etiqueta, por supuesto, pues esto siempre repercute aquí, y te hará favor y a mí me causará satisfacción; amén de relaciones que siempre convienen.

Escribo a Lara, dándole las gracias por la reposición de Marcial. A Juan García también escribo en igual sentido, ya que él dio pasos, pues me mandó una carta del Ministro en que le ofrecía complacerlo. Estoy conforme contigo en que hice mal en escribir a León, pero para otra vez

tomaré tu acertado consejo.

Los cuartos que te sobren de la mensualidad antes que en otra cosa utilízalos en alguna prenda de ropa, interior, corbatas, etc., pues es necesario ir bien arreglado con arreglo a su categoría. El traje hace mucho en esa Babilonia en que todos representan más de lo que son y valen.

Por aquí nada de particular, sino que se van preparando los titeres para las elecciones provinciales de septiembre, aspirando yo a seguir representando mi distrito de Guía; para lo cual creo no se ofrezcan dudas.

Este Gobernador que es un mentecato, y al que manejo a mi gusto, ha denunciado varias veces a «La Opinión», y de esta última denuncia resultará procesado Martinito Rodríguez; también al «Memorándum», que después que se fue Pulido, nada vale; por lo que ayer interpelaron en el Congreso... y Villalba a Caddepont, el que contestó que no estaba enterado de esto, pero quien no tuvo una palabra para defender al Gobernador, pues conoce el personaje. Pulido está en Oviedo estudiando y no sé si te he dicho que aspira a hacer la carrera en un año; lo que creo de todo punto difícil. Después de su ida, está esto más tranquilo, o por lo menos se comentan menos los hechos de esta ratonil política.

Para cuando termines la carrera, obligaré o más bien recordaré el compromiso a Marcial de que te dé el reloj de oro, con su correspondiente cadena.

Dña. Lorenza y Lorenzita me dan tantos recuerdos para ti, y que siguen llenas de esperanza de verte en octubre. Consérvate bueno y recibe apretado abrazo de tu hermano

Miguel

N.º 59

Carta de Marcial a Manuel
Granadilla, 10 de mayo de 1890

Mi querido Manuel:

Como quedé de enviarte un billetito, adjunto lo hago de 25 pesetas para que los gastes en mi nombre ¡veremos si para fin de mes te envío otro! Por aquí nada de particular sino metido en la cobranza del 4º trimestre y el lunes salgo para Arico a concluir la recaudación del corriente año. En este trimestre he recaudado muy poco, en fin, veremos si por todo el mes se

hace algo. Recibí el Código que por cierto me gustó mucho y de lo que te doy las más expresivas gracias; las tarjetas ya te avisaré cuando llegue al Lomo de la manera que las quiero pues todavía no corren prisa.

Jerónimo estuvo el otro día en Sta. Cruz y no le fue posible venir a ésta a verme, lo que a la verdad sentí mucho; él me escribió y supe cómo toda la familia está sin novedad.

Ya te participaré, si me resuelvo a ello, mi casamiento; pues observo que mientras más viejo me voy poniendo, mas remolón y majadero me pongo para estas cosas.

Miguel sin novedad, lo mismo que las sras., excepto Lorenzita que siempre sigue lo mismo en no querer salir de la casa.

Avísame de lo que ocurra y recibe un abrazo de este tu hermano que te quiere mucho

Marcial

Tú dirás que de aquellas notas y apuntes que me pediste de Mar Pequeña y de África me he olvidado de ello, pero como los datos más verídicos que hoy existen son los que están en la Sociedad Geográfica, los que tú puedes ver; por eso no te he vuelto a decir más nada.

N.º 60

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 13 de mayo de 1890

Querido Manuel: te puse hoy carta con valores por correo.

Tan pronto recibas ésta, te pasas por la calle de la Montera n° 33, Gabinete Norte-Americano, y preguntas por una carta que acabo de ponerle al Director consultándole la dolencia de Lorenzita; y como quiero que venga el medicamento por este primer correo, le abonas seis pesetas que se importan, según he visto en el anuncio, y le encargas que me lo manden por primer correo, con instrucciones para su uso.

Nada más se me ocurre, y termino con un abrazo de tu hermano

Miguel

N.º 61

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 19 de mayo de 1890

Querido Manuel: por el vapor del 14 te mandé carta con valores, y además otra en un paquete de periódicos con un encargo para el Gabinete Norteamericano –Montera 33– para que abonaras 6 pesetas por importe de una medicina para Lorenzita, las que espero recibirías afortunadamente; celebrando te halles sin ninguna novedad.

Aunque no hay nada de particular que referirte, no quiero que pase el Trasatlántico «Antonio López» sin ponerte estas dos letras a fin de que tengas tres cartas mías al mes, que son tantas como las que tú me escribes.

Por este vapor le contesto a Rodolfo diciéndole que la Diputación le concedió dos meses de plazo para presentarse a reconocimiento, que es el máximo que concede la Ley, quedando en condiciones para no tener que presentarse hasta abril del venidero año.

Sé que Rodolfo, estudiando Leyes con su poca fijeza y volubilidad, aspira a otra carrera... Dame cuenta de sus exámenes que deben ser primero que los tuyos; y de cuanto sepas de él.

Sebastián, animado por mí, escribió unas cuartillas que saldrán en La Nueva Era; se trata de una carta desde Fuerteventura, y que no me parece mal escrita, y así es que lo animo a que mate sus ocios foliculando, con lo que siempre gana algo, pues por poco se empieza, y aspiro a que sea un personaje en su isla, para dividir el mando de la misma entre él y Jerónimo. Éste tiene más condiciones de cacique que Sebastián.

Aún no ha venido D. Francisco, pero lo esperamos de un momento al otro; te avisaré su llegada para que le pongas una carta, dándole la bienvenida.

Marcial me dice que para agosto pasa a nuevo estado. Dios le dé mucha ventura, y sobre todo que la mujer tenga mucha razón para que le pare por sus impertinencias y lo dirija.

Ahora te supongo muy atareado con tus estudios, que deseo en el alma los llesves a término, para que terminando en septiembre vengas a parar unos meses con nosotros y después vuelvas a oposiciones y a tomar el grado de Doctor, el que te hará mucho honor en un joven de tu edad, y en lo que estés por aquí veremos si te busco por aquí un buen partido para que te cases; por más que tú has de exigir como D. Donato, riqueza, juventud y limpieza de sangre; lo que me hacía reír, cuando me

lo contaba. Así supongo que te ha de pasar a ti; y aun es poco para un Doctor en Leyes.

Viniendo este invierno te dedicarás al cultivo de los tomates con tus dos caros hermanos en casa, quienes están entusiasmados en hacer un cultivo en la mayor escala posible. De manera que no te irá a faltar nada si no es sarna que rascar. Mentira me parece que hemos de vernos por aquí, y así es que rogamos a Dios te dé salud y suerte en la ardua empresa que con tanto gusto de todos has emprendido.

Con afectuosos recuerdos de Lorenzita y Dña. Lorenza, se despide hoy tu hermano que te envía estrecho abrazo.

Miguel

N.º 62

Carta de Manuel Velázquez Cabrera
Madrid, 19 de mayo de 1890

Mi querido Miguel y hermanos: hoy he recibido tu grata del 11 y por ella veo que todos están sin novedad; también recibí carta de Marcial, de quien no he tenido noticias es de Sebastián ni de Jerónimo.

Según me indicaste, fui inmediatamente al Dr. de la calle de la Montera, quien aún no había recibido tu carta, por lo tanto aplazamos para mañana la consulta, me dijo que esta tarde la estudiaría, haría el diagnóstico y recetas; mañana yo quedé en pasar por allí antes de salir el correo.

Me hago cargo de todas las consideraciones que me haces en la tuya y si hoy tuviera el tiempo suficiente te comentaría, como en muchas lo he hecho, algo de mis ideales, que no son sino un reflejo de los tuyos; pero el tiempo me falta para todo, hasta para escribirlo con la detención que quisiera; para que te hagas cargo de la verdad de esto te diré lo que no sabes:

Hace tres días apareció en los tablonos de anuncios de la Universidad un aviso exigiendo a los alumnos libres que se quisieran examinar en esta convocatoria «los programas íntegros» anunciados en la anterior; es decir que a mí (que es lo que me interesa) que no debía estudiar sino 64 lecciones de Hacienda, me exigen 96; de 24 de Derecho Penal, me exigen 95; de 40 de Derecho Internacional, 75; de

60 de Derecho Procesal, 76; y de Derecho Civil que antes era 60, aún no sé las que serán; o lo que es lo mismo, un total de 90 lecciones de más ¿Qué te parece?

Y todo esto dicho 10 días antes de los exámenes. No hay exigencia ni arbitrariedad que no se emplee con los pobres alumnos libres, ni bajeza a que no se les someta, ni rigores que no sufran; somos los verdaderos parias de la Universidad.

Un compañero, que no sé quién es, escribió una carta en El Resumen y otros periódicos también, pero el resultado será cero; yo iré a hablar con algunos catedráticos y de no conseguirlo no sé lo que podré hacer; sin embargo aún no digas nada de mi propósito. ¡Si vieras con qué sonrisa de satisfacción recibieron la noticia estos idiotas canarios que estudian por oficial!

«¿Y cómo se la va usted a componer con la nueva disposición? me preguntan; «examinándome de cinco asignaturas, pues esa disposición es cosa de poca monta», les respondo mirándoles con desprecio.

Ya puedes considerar cómo andaré; he comprado unos apuntes de Procesal y una Ley de Enjuiciamiento Civil que me han costado 7 \$.

Para colmo de desdichas, aún no se sabe a punto fijo cuándo empiezan los exámenes, lo mismo pueda ser el 15 del entrante que mañana; no puede darse desarreglo como éste; dejemos esto porque se me calienta la cabeza: y no sé lo que digo.

20.- He visto el retrato de papá, está muy bien; ya lo recibirás, tiene 108 centímetros de largo y 75 de ancho, con un marco de cuatro pulgadas, hazte cargo; no te adelanto más datos pues lo perjudicaría; lo que no sé es por lo que irá a salir; ya lo sabremos. Voy a casa del Dr.

Acabo de llegar de la calle de la Montera; me dijo el Dr. que hoy le es imposible preparar la receta y escribir el tratamiento, por tener mucho que hacer, quedó en tenerlo todo arreglado para el 25; te irá por lo tanto en el correo del 28.

Por lo que me dijo, el tratamiento que han llevado con Lorenzita es bueno, pero es, dice él, que hoy se usa otro procedimiento mejor, que confía que en 6 u 8 días quedará sin el dolor que siente al orinar, que es necesario aplicar un tratamiento que no tendrá nada de doloroso y que espera su mejoría: no sé si será verdad.

En el correo del 28 tendrás detallado todo lo demás.

Recuerdos a todos los hermanos, abrazo de tu hermano

Manuel

A Marcial que recibí su carta.

N.º 63

Carta de Sebastián a Manuel
Puerto Cabras, a 24 de mayo de 1890

Mi queridísimo Manuel: quiero aprovechar hoy el correo para ponerte dos letras para sacudirme de esa ignominiosa nota de perezoso que has echado sobre mi pobre humanidad; pero ¡qué diablo! Se combaten mi deseo de escribirte con la absoluta o poco menos escasez de algo que comunicarte, porque hablarte de las mayores o menores esperanzas de cosecha, de la vida casi contemplativa en que aquí permanezco vegetando, de las gentilezas de Jerónimo dedicado en absoluto a componer el caño de la Rosa de Gran Tarajal, y a sus arduas e importantes funciones concejiles, sin tener en cuenta la célebre frase de la no menos célebre mujer del guarda de que «cargos, merecerlos pero no tenerlos», de la vigilancia desplegada por el moro manso con sus criados, para el cuidado de sus yuntas y caballos, de mis plantaciones de parras y almendros en Tetir, y otras menudencias por este estilo al saborearlas con mi estilo superabundante y empalagoso, deberán producirte en esa Villa y Corte el mismo efecto que a un gato un pedazo de cebolla.

Hoy mismo he recibido carta de Felipe Rodríguez en contestación a la mía, en que le daba noticias de ti, en la que me dice que te ha escrito, y como yo en la mía le aconsejara que le hiciera una visita a Dña. Delfina que está por allí, me dice que lo hizo y que vio a una de las chicas y que le gustaron, de lo que me alegro.

Tus cartas me las remite Miguel y excuso decirte cuánta satisfacción me producen, esperando con ansia el momento en que reciba una en que participes haberte licenciado, prometiéndote encomendarte el primer pleito que me salga, que creo vaya a ser un buen destino para el pobre Administrador que le permita salir de este nuevo paraíso, y mi interés se divide entre esto y el deseo que tengo y tenemos todos de ver el retrato de papá, que si sale parecido como espero y no cuesta mucho, te encargaré uno para mí igual.

Hace un mes que no veo la familia, pues no he salido de aquí, pero pienso subir pasado mañana a estar unos días con ellos y después regresaré a mi nueva residencia, pero te puedo adelantar que tanto mamá como las chicas y Jerónimo están tan saludables y sobre todo muy decididos lo mismo que yo a emprender el cultivo del tomate, en los arenados de Fiseta y yo en Tetir para exportar a Inglaterra, pues Miguel con esta empresa anda soñando y se promete grandes ventajas y yo creo que si

llueve no anda muy descaminado. Por mi parte estoy resuelto a emprender el negocio que por poco que dé siempre será más que de cereales.

En el correo pasado supe con sentimiento que la mujer de Rafael Peñate había muerto casi de repente en Las Palmas y ya le escribí dándole el pésame.

La idea que Miguel te comunicó referente a las hermanas de tu amigo fue mía, sin que tuviera nada en qué apoyarla ni que oponer; aunque así fuera, pues me alegraría, pero no creo te hayas ofendido.

Siempre te quiere y te escribirá con alguna frecuencia tu hermano
Sebastián Miguel

N.º 64

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 28 de mayo de 1890

Querido Manuel: por este correo recibí tu grata del 29 y quedo enterado de cuanto en ella me manifiestas; alegrándonos mucho las noticias que nos adelantas de lo que te dijeron en la consulta de la calle de la Montera, agradeciéndote mucho Lorenzita lo que respecto a su enfermedad le dices te expresó el médico; por lo que ansía lleguen las medicinas a ver si le surten el efecto esperado.

También me impongo de la ampliación de los programas; y me hago cargo de que tratan como a parias a los estudiantes libres; y comprendo perfectamente la alegría, producto de la envidia que te tienen esos mamelucos de tus paisanos, alegrándome les dieras tan contundente contestación. Comprendo perfectamente que estén llenos de envidiosa hiel, al ver como tú, con una gran fuerza de voluntad, y merced a tu talento agujoneado por el trabajo y la necesidad, has avanzado tanto sobre ellos. Estas contrariedades en vez de amilanarte deben al contrario servirte de generoso estímulo para que no se queden bañando en agua de rosas.

Si ocurre algún fracaso, no te aflijas pues es legítimo creer que es por causas independientes a tu voluntad y superiores a tus deseos.

Si sales triunfante, mayor gloria obtendrás, aunque crezca más la envidia de tus paisanos; y a nosotros no deben extrañarnos estas frecuentes contrariedades que la suerte nos presenta, pues estamos muy acostumbrados a ellas; y las que deben recibirse siempre con valor y

presencia de ánimo, buscando los medios convenientes para vencerlas. Animarse, estudiar mucho, y adelante.

He recibido «El Resumen», cuyo periódico me gusta más cada día. Aquí tenemos a D. Juan León, quien está muy afectuoso y deferente conmigo. Anoche me hizo grandes elogios de Juan Ramírez Lorente, a quien quiere sacar Diputado en reemplazo de Pedro del Castillo. Dice que tiene gran talento, y que es modesto, y sobre todo muy trabajador, y al que espera ver llegar a Ministro algún día. Esto en boca de D. Juan es mucho, pues tiene talento; y yo entre tanto me decía, será posible que algún día no dirán lo mismo de mi hermano Manuel, tan así que si esto llegare a suceder mi gozo no tendría límites. Cada día me penetro más que tu puesto dentro de mis combinaciones es residir en esa Corte, aunque creo también que antes debes darte a conocer aquí en esta Diputación.

Sé que esto es para meditarlo, pero creo que nos es absolutamente necesario, y que debemos pensar en ello muy en serio; si es que aspiramos a algo. Hay que desengañarse, nadie es profeta en su país, y por esto es que se impone la necesidad de que estemos repartidos desempeñando cada cual su papel, y unidos en comunes aspiraciones, cumpliendo cada cual con su deber de la mejor manera posible.

El retrato de papá deseo verlo, así es que cuando esté terminado me lo avisas, para recogerlo, lo que nunca será sino después de los exámenes, que es lo primero y principal.

Esta es la cuaresma de los buenos estudiantes y hay que llevarla rigurosamente, estudiando mucho y preparándose para hacerlos con buen provecho. Hago votos por que así suceda.

He tenido carta de D. Francisco fechada el 5 del corriente en Fernando Póo; y en ella manifiesta que salía por ésta el 14, por lo que creo racional suponerlo entre nosotros el día 5 de junio. Veré con qué carácter viene, y si seguimos en las mismas cordiales y afectuosas relaciones que siempre hemos tenido. Así lo deseo para que no se rían los sobrinos, que siempre están llenos de envidias. Cuando te avise que ya está aquí es preciso que le escribas dándole la bienvenida, y hablándole de la vida madrileña, etc., para que haga propaganda en tu favor leyéndose la carta a Marín y a sus amigos. En los tiempos que corremos hace tanto la propaganda, como el saber; y esto no hay que echarlo en saco roto. Quedo enterado del apartado que me haces hablándome del testamento de los tíos; me hago cargo de tus acertadas reflexiones, y me satisface lo que piensas respecto de mí, que es la pura verdad. Te repito una vez más que el cariño que tengo a mis hermanos no tiene límites, pues no hay un

solo momento que deje de pensar en ellos, y procurar la manera de encontrarles un bienestar, y hacerlos hombres de provecho y útiles a la sociedad; y te aseguro que así seguiré pensando y obrando, ínterin ellos atiendan mis indicaciones y sigan mis consejos; que ojalá tuviese yo quien pudiera dármelos tan desinteresados.

Este asunto lo dejaremos para tratarlo cuando tú vengas, pues sentiría que aquellos buenos hombres en su deseo de que no se bote y abandone lo que tantos afanes les ha costado, quieren poner tales cortapisas que den contraproducente resultado.

Como en esta estafeta matan los sellos creo innecesario pasarle una raya, ahora te adjunto esos, para que te ahorres de comprarlos. Te van unos periódicos en que se inserta la carta de Sebastián a quien tengo animado para que siga escribiendo, lo que hará que algún día lo haga con facilidad y bien.

Me parece que el giro que tomará la política será que al finalizar estas Cortes, si Sagasta no llega a unir a sus disidentes, será poder la izquierda del partido liberal con ausencia de Sagasta, y quizás el encargado de formar ministerio será López Domínguez. Cuando termines tus exámenes, procura estrechar relaciones con Tolosa y logra por este medio ponerte al habla con López Domínguez, para tener este punto de apoyo que si acaso en su día no diere juego León, tener este albarito.

Creyendo me entiendes y me basta con la idea que te apunto. Hay que ser activo y pensar de utilizar los medios que más puedan convenirnos. Sin padrino ninguno llega a la gloria.

En este momento no se me ocurre nada de particular que decirte. Deseo te impongas si vinieron las medicinas en este correo del 28 y por si acaso no es así, pues que vengan sin falta en el que sale de Cádiz el 7 que llega aquí el diez.

Hoy me ha dicho D. Juan que tendrá mucho gusto en que salga Diputado por Guía en la elección de septiembre, lo que me satisfizo bastante.

Que tengas mucha salud y que aproveches el tiempo, te desea tu hermano que se despide con apretado abrazo

Miguel

N.º 65

Carta de Miguel a Manuel Santa Cruz, 13 de junio de 1890

Querido Manuel: tengo en mi poder tus dos últimas del 28 de mayo y 5 del corriente, y enterado de cuanto en las mismas me dices. Ahora no te aparto un solo momento de la memoria, recordando que estás en capilla, y que hasta el 25 del corriente no sabré el resultado de tus exámenes, que es lo más que me interesa de todo. Dios te dé suerte, y logres merced a tu mucho trabajo que apruebes las cinco asignaturas que te has propuesto.

Comprendo perfectamente que, con las reuniones de los estudiantes libres, se te hayan presentado inconvenientes; y me figuro que te habrán costado buenos disgustos, pero ese mayor mérito obtendrás, y no por ello desconfío en que tu constancia y decisión te darán la victoria.

A actuaciones difíciles, remedios desesperados, y más cuando es punto de honra el salir avante con la empresa sobremanera difícil en que te has metido.

Ayer me aseguraban que había escrito Pulido, desde Oviedo, que pensaba echar en un solo día seis asignaturas. Yo no contesté nada, pero sí me sonreí, pues no puedo figurarme que el Tribunal sea tan benévolo, ni que él sea un Séneca. En fin, veremos.

Veo que Rodolfo se ha portado como un hombre, sin desmerecer de sus antiguas victorias. Por el pasado correo le escribí, diciéndole que no tenía que venir a reconocerse hasta abril del año venidero o más bien hasta junio, después que haga sus exámenes.

D. Juan León marcha a esa por este correo, imponte donde asiste que eso lo sabrás por los canarios en *El Universal*; y visítalo en mi nombre; pero nada le pidas por creer que nada te pueda dar.

D. Juan estuvo estos días por Lanzarote en donde se convenció que Pineda no contaba con nadie, y que D. José Pereira era el amo, creyendo según me dice en su última carta que Pineda no volverá a obtener un acta de Diputado, lo que algo siento pues es digno de compasión.

Al pasar por Fuerteventura, fue con sus ayudantes a hacer un estudio de la carretera del Puerto a Casillas, y Sebastián lo acompañó con la plana mayor del Puerto, y fue montado en la yegua de Sebastián, que me dice es una gran bestia.

En Fuerteventura me dice que quien debe mandar es Castañeira y

esto lo siento mucho, porque nos traerá disgustos, pues él y Hermenegildo, llenos de envidia con nosotros, siempre nos mirarán mal. Veré si tengo habilidad para ir sorteando estos escollos y llegar a mejores tiempos en que tú puedas ayudar.

En la carta que puse a Sebastián el 10 le decía que había conseguido le aumentaran el sueldo en 2 mil reales más, lo que lo pondrá más contento que unas castañuelas; y es para estarlo, porque cuando tomó el destino tenía 4 mil reales y ahora tiene 10 mil contando los alquileres. Esto te probará que yo siempre sigo con el pensamiento en mis hermanos; lo que ya casi raya en manía. Y tanto más es mi gusto, cuando que veo que son agradecidos. No exijo más de ellos, sino que secunden mis proyectos con fe y entusiasmo.

Cuando recibí la tuya del 28 y vi lo que pasó con el médico de la calle de la Montera, comprendí que tenía visos de timo, y aún sigo creyéndolo. Pero como hay que armonizar todo, supuesto que es Lorenzita quien es la enferma, quiero que te entrevistes con él y le digas que yo al escribirle fui fundado en sus anuncios insertos en la correspondencia, que dicen consulta gratis, y envió de medicinas por seis pesetas; y que por no mandarle en sellos otras 6 pesetas te comisioné a ti.

Que en vista de lo que pasa, te envió 10 pesetas, con la condición de que envíe las medicinas y método para tomarlas; y que en caso que le hagan bien, entonces además de seguir tomando las que necesite y que le pagaré religiosamente, pues soy hombre serio, insertaré en mis periódicos la cura, y será un eficaz reclamo que nada le costará. En caso que no acceda, lo sentiré y no le abonaré más que las 6 pesetas que ha puesto en su anuncio.

Me interesa que resuelvas esto de manera que vengan en primer correo las medicinas, para contentar a Lorenzita, que, como todos los enfermos, tiene fe en los anuncios, que el deseo que tiene es ponerse buena.

En caso que no acepte la proposición que le hago, te gastas esas pesetas, que van con las de la mensualidad.

Ayer estuve a bordo de un vapor alemán que venía del sur, por esperar en él a D. Francisco de Fernando Póo. Ahora lo esperamos por momentos en el Crucero Isabel II que retorna de aquella isla de donde salió el 21 de mayo. Veremos cuando venga qué humos trae.

Cuando salgas de tus exámenes espero unas cuartillas para «La Nueva Era», hablando de esos festejos de Madrid y un brochazo de la política, pues cuando viene el correo siempre me preguntan los compañeros que les diga qué noticias he recibido de Madrid.

Como te había dicho, Rosario después de su araña con el Gobernador, vivía en casa de Pineda, y anoche se plantó en la costa donde vive Eladio, y aún ignoro cómo fue recibida; creyendo que esta ida obedece a que a la llegada de D. Francisco la encontrara con su marido. Bien han dado que hablar por sus tonterías; y con lo que está Dña. Lorenza hecha una fiera. Veremos a ver qué dice D. Francisco, cuando venga, de estos sucesos.

Por aquí ya se empieza a sentir calor, supongo que por esa también lo haga, y me parece mentira sea llegada la hora de pasear juntos por la carretera de Tejina, gozando aquel fresco tan agradable.

Dios quiera sea este año mismo, para en el mes de octubre pasear con el primer abogado de la familia, dándome el tono que es natural, y tú recibiendo las legítimas felicitaciones, que aunque de dientes afuera te darán tus conocidos. Mentira me parece que esto se ha de realizar, pero quiero creerlo así, para ir viviendo de esperanzas, que es lo único bueno que el Hacedor dio a su criatura.

Entonces veremos si tantos planes como yo tengo en embrión, se les da forma tangible y resultan con granos. Hay por lo tanto que animarse y trabajar para dar valor a la empresa; que resultará una obra de romanos.

Consérvate bueno, y con suerte en tus exámenes, y recibe afectuosos recuerdos de Lorenzita y Dña. Lorenza y un apretado abrazo de tu hermano que no te olvida un solo momento.

Acuérdate cuando tengas lugar de ver a Tolosa para el asunto de Marcial

Miguel

N.º 66

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 18 de junio de 1890

Querido Manuel: el domingo 15 llegó D. Francisco de regreso de Fernando Póo.

Viene lleno de salud y con dinero; y está bastante cariñoso y atento conmigo, lo que celebro mucho pues temía que viniera hecho un salvaje contra su familia. Es todo lo contrario y cuando me escribas espero una larga carta, dedicándole un párrafo que te agradecerá mucho.

Por el correo del 14 te mandé carta y periódico con valores declarados.

Hoy he tenido carta de Jerónimo, en que me dice que la familia está buena y que ruegan a Dios salgas bien de tus exámenes que es el mismo ruego que nosotros hacemos.

Brito me escribe agradeciéndome que le haya escrito a Rodolfo y rogándome siga aconsejándole lo que debe convenirle para su mejor estar en esa Corte.

Me pregunta por ti, y me dice que desea mucho verte ya con tu carrera terminada.

Este te lo escribo con el vapor trasatlántico Cataluña, que sale hoy, para que veas que no me olvido de ti.

Pineda me encarga que le compres el cuadro de las chulas según el adjunto bono del periódico «El Correo». Deseo lo compres y en primer correo me lo envíes pues quiero regalárselo.

Después que llegó D. Francisco, como es tan gastronómico, he comido bárbaramente y siempre en la mesa me acuerdo de ti, deseando y rogando a Dios que pronto estés entre nosotros para sentarnos juntos a la mesa.

Anteayer, cuando se recibieron los primeros telegramas hablando de la enfermedad sospechosa de Valencia, me disgusté sobremanera; hoy estoy más tranquilo, pues los telegramas son más satisfactorios. Si esta enfermedad se desarrolla, hay que huir de esa Corte, por entonces me avisas si quieres venir con nosotros.

No tengo más tiempo porque el vapor se marcha; me despido con un abrazo de tu hermano

Miguel

N.º 67

Carta de Miguel a Manuel
Santa Cruz, 25 de junio de 1890

Querido Manuel: supongo en tu poder mis cartas de 13 y 18 por trasatlántico, la primera con valores declarados.

Hoy, que esperaba en este correo carta tuya, me he quedado sumamente disgustado porque no ha aparecido, creyendo que se haya extraviado en el correo. En cambio recibí el paquete de «El Resumen» con faja de tu letra, por lo que creo que estés sin novedad.

Hasta he llegado a figurarme que has salido mal de tus exámenes y

que con el disgusto no quisiste darme la noticia. El hecho es que he tenido todo el día grandísimo disgusto; el que se acentúa más por causa de las noticias, confirmando la existencia del cólera en Valencia, que no tardará en correr a toda España y alcanzar a Madrid en donde tú estás. Si me hubieras escrito sabría a qué atenerme, respecto a las preguntas que te hacía en mis dos anteriores, y podría aconsejarte lo que debieras hacer, pero como esto no sucede, no sé qué decirte, ni qué hacer. Sebastián me escribió por último correo alarmado, aconsejándome te mande venir, pero aunque entiendo que esto sería lo más acertado, sentiría que cuando llegaras aquí, no admitan el vapor y tengas que andar de la Ceca a la Meca sufriendo cuarentenas.

Además he visto a un sobrino de C. Florentino que vino en este correo de Madrid, y me dice que en esa población no se hablaba nada hasta su salida del cólera, pues en Cádiz es donde vino a enterarse de que la enfermedad causaba estragos en Valencia.

También el Gobernador, con quien he consultado, me dice que si desgraciadamente se da el caso de que la enfermedad llegue a ésa, quiere que su familia se marche a Ávila, lugar fresco, cercano a Madrid, y en donde el cólera en ninguna de sus invasiones ha penetrado.

Además veo los partes oficiales y los telegramas diarios, los que no dan ninguna importancia del contagio, lo que bastante me tranquiliza. Veremos a ver lo que se me ocurre antes de la salida del correo.

Todo esto me tiene sumamente disgustado y en continuo sobresalto, lo que unido al temor de que hayas fracasado en los exámenes, a lo que atribuyo tu silencio, te puedes suponer como estoy.

27.- No ha aparecido carta, aumentan mis temores de que no escribiste, y estoy viendo el gran fracaso.

Hoy estuvo aquí la madre de Rodolfo a decirme que estaba muy preocupada por el cólera, y que deseando que Rodolfo se viniera en el primer correo y que como no tenía dinero, quería que yo se lo facilitase. Le dije que los últimos partes venían tranquilizadores, y que si seguían así hasta el día 3 de julio que llegaría el otro correo, y no aumentaba la enfermedad, sino que por el contrario se disminuía, entonces no consideraba necesario viniesen, ni él, ni tú, pues estaban en igual caso. Que si el día tres aumentaba, y aquí no se cerraban los puertos a las procedencias de la Península, entonces te mandaría cien duros, mitad para cada uno, para que tomaran el tren y vinieran a Cádiz a coger el correo del 7 que los conduciría el 10 a este puerto.

Para mí es esto un compromiso, porque estoy escaso de dinero, y ya

que no puedo contigo, tener que anticiparle a él es fuerte, pero en fin lo buscaré, y te repito, si el día 3 te telegrafío en seguida que cobres el dinero le das la mitad, y emprenden el viaje para ésta en el vapor del 7.

Otra cosa; si para dicho día las noticias siguen satisfactorias, y después que reciba tu carta del 28 veo en ésta que estás bien y que quieres seguir ahí para examinarte en septiembre, entonces nada de viaje, sino pensar a dónde debes ir a pasar el par de meses de verano, que será a un punto cercano -fresco y económico-, para hacer menos gastos; y en tal caso para el correo del 13 te irán los fondos para hacerlo.

27.- 8 de la tarde: en este momento me trae el cartero la deseada tuya del 19 (que fue a Canaria) enterándome de cuanto en ella me dices. Veo que hasta aquella fecha no te habías examinado, por lo que te deseo el mayor éxito.

De acuerdo en cuanto a lo que me dices del Doctor de la Montera de la forra, creí siempre que él era un charlatán, y viendo el entusiasmo de Lorenzita es por lo que arrastrando por todo te pedía las medicinas; pero ahí ni por la casa vuelvas. En cambio ahora te remito una relación de la enfermedad, para que la consultes con el amigo médico para que él oiga a las notabilidades en medicina de que me hablas; esperando que si te aconsejan algún plan curativo, y te dan alguna receta, me la mandes para yo tomarla, y así nos evitamos extravíos por el correo. Las 50 pesetas gástalas en lo que bien te venga.

Atento a lo que me dices de la enfermedad de Valencia, me remito a lo que sobre este particular te llevo dicho.

Desearía, como tú, que no vengas hasta tanto que no seas licenciado, por lo que ruego a Dios que la enfermedad se acabe y no llegue por Madrid, pues si se da algún caso entonces hay que salir inmediatamente, bien para ésta o bien para el punto que más te convenga.

Hablando con D. Francisco de tu carrera, de la que me hizo elogios, igual que de ti, me dijo que él si fueres tú, terminaría la carrera de Leyes, y en seguida empezaría la de Catedrático que como tienes el primer año aprobado las dos restantes las podías echar en uno, y después oponerte a una Cátedra de La Laguna, en donde estarías como un canónigo. Yo le dije que era buena idea, y que me gustaba, y que lo pondría en tu conocimiento para que lo pensaras. Creo que hablar de esto es aún prematuro, pero te apunto la idea, que si crees que te pueda convenir.

Te repito que tengo grandes deseos de verte abogado para que en el acto vengas a vernos y pasar una temporada con nosotros, y otra con la familia, que te tienen grandes deseos.

En «La Nueva Era» verás la 2ª carta de Sebastián, la que creo será leída con gusto por ti. Lo animo a que siga escribiendo para que se acostumbre y adquiera facilidad.

Veo que le diste 5 \$ al pintor, y desearé que cuando concluya el retrato, me lo mandes certificado por el correo enrollado en una caña para que no se estropee, que luego yo lo encuaderno aquí, antes de mandarlo a casa. El tuyo al óleo me lo están encuadernando, y creo quedará bien.

Los telegramas de hoy dicen que el mal disminuye en Valencia, y que se han presentado casos con carácter benigno en algunos otros puntos. Aunque por la tuya veo que eres valiente, conviene escurrir el bulto. Ya sabes que si te envío el dinero para el viaje, lo partes con Rodolfo, pues así se lo dije a su madre, y tú puedes así decírselo a él.

Lorenzita y más aún Dña. Lorenza, te agradecen tus buenos deseos en procurarles la salud, y me dan recuerdos para ti, y me consuelan cuando me ven disgustado. D. Francisco subió hace 4 días para La Laguna y regresará mañana.

Deseándote el mayor éxito en tus exámenes de los que sabré el 3, se despide hoy con estrecho abrazo tu hermano

Miguel

N.º 68

Carta de Manuel a sus hermanas
Madrid, a 12 de diciembre de 1890

Mis queridas Juanita y Asunción: hace mucho tiempo no me dirijo a ustedes dos en particular, pero esto nada dice pues en todas las mías os tengo tan presentes, y a vosotras van de igual manera que a los demás hermanos. Nada digo de mi cara viejita, pues ella bien sabe el lugar que ocupa, no lo ocupará nadie en mi corazón.

Yo abrigaba esperanzas de poder pasar con ustedes las presentes Pascuas y ya me afilaba los dientes de contento, pero no me ha sido posible; sin embargo ahí me tendréis con el pensamiento, y con vosotras comeré en ese comedor para mí tan querido, porque en él casi se ha desarrollado toda la historia de nuestra familia; esas toscas vigas y esas paredes irregulares han albergado las alegrías y las tristezas del ser para mí más querido y no hay lugar en el

mundo que no lo posponga por él: no quiero citarte, mi querida Juanita, los recuerdos que despierta en mí aquella mesa que todos cortábamos a porfía con los cuchillos, ni la alacena (centro de la mayor parte de mis fechorías), ni la bañadera, ni la alacena, ni la destiladera ni nada, pues todo lo tengo fotografiado en mi alma y me parece ver a mamá tendiendo el mantel, a Miguel que se pasea, a Marcial que viene a escape del escritorio, a Sebastián que toca el violín, a ti que pones los platos, a Jerónimo que viene de la era; y nada más, porque Asunción y yo no habíamos entrado todavía por habernos quedado peleando al pie de la escalera: ¡qué gratos son estos recuerdos; qué poco los apreciáis vosotros; y qué dulces son para el que hace tres años que no los experimenta!

Dios, que no me ha dado corazón sino para querer a tres mujeres (no digo cuáles, porque hartó lo sabes) me ha dado también la presunción de creer que me pagáis; y tranquilo por esta parte, y orgulloso por parecerme en esto al original del retrato que tengo delante, no deseo sino que llegue la hora de tener junto a mí a «mis tres mujercitas» que es como os llamo en mis momentos de soledad.

¿Para qué contarte mis luchas, mis esperanzas y mis desfallecimientos? Después de ser imposible, no conseguiría sino entristecerte: hoy, como el día que te abracé, a ti y a Asunción, en la puerta del dormitorio, recuerdo lo que te dije; y hoy como aquel día os lo prometo de nuevo: nada ofrezco, ni nada afirmo; trabajo, conservo mi corazón para mi familia y el éxito Dios lo dará si nos cree dignos de él.

No quiero descender a la consideración de que yo podré salir un tal o un cual; que si seré un tío Pedro, u otro por el estilo, porque tal consideración me empequeñece: de igual manera que mi familia no se parece a ninguna, tampoco yo me parezco a nadie.

Habréis leído toda la correspondencia que sostengo con Miguel que no es otra cosa que la historia de mi vida en esta babilonia, en la que describo (créanse lo que se quiera) con imparcialidad, y únicamente para mis hermanos, mis ilusiones y mis desengaños.

Es probable que ésta sea la última que escribo a mis hermanas como estudiante, pues quiero examinarme en enero de las tres asignaturas que me quedan; y a fin del mismo o primera quincena de febrero sufrir los ejercicios de grado, y tomar la investidura, para ser el primer abogado en la familia y tener la primera base de mi carrera. Cuando ese momento llegue, traído con tantos sacrificios y tantos afanes, la memoria de «mis tres mujercitas» ocupará un

lugar preferente en la satisfacción que sentiré al realizar el primer sueño de mi vida: después, ah después, me queda más que hacer, de lo que he hecho hasta aquí.

Me parece que mi carrera os pertenece a cada uno un pedazo y que yo únicamente soy un representante del todo; no sabes qué feliz soy cuando pienso así, y más de una vez me he consolado pensando que no soy yo solo en la lucha, sino que todos ustedes luchan conmigo.

Si yo pudiera abrigar un sentimiento egoísta, creo que perdería la fuerza moral, después de empequeñecerme; y al pensar así mi pensamiento es más grande, y como desinteresado, más noble.

No quiero hablaros más de esto, pues temo vayáis a creer que he puesto en duda vuestro cariño o que habéis perdido el concepto que de mí teníais, pues Miguel, Marcial, Sebastián y Jerónimo, todos con un cariño igual me escriben con expresiones que me consuelan.

Tengo un resentimiento contigo, Juanita, y es que no me has dicho nada del retrato de papá, sabes con qué entusiasmo lo mandé a hacer, con qué interés te preguntaba y sin embargo nada me has dicho; yo creí enviaros el mejor recuerdo y ni aun has sido capaz para decir si te parece bueno o malo.

¿Qué he de decir a mi querida mamá? Que te conste que aunque ésta va dirigida a ti es porque considero innecesario dirigírsela a ella; ella sabe cuánto la quiero y yo me sé lo que tengo que hacer cuando la vea.

En un papelito adjunto te remito una muestra de mi bigote que ha resultado tal cual tú me lo profetizabas, color rudecindesco, robustez física y para que nada le faltara con horquetilla... esto no necesita comentarios.

Con un abrazo contra mi corazón os besa en la frente y a mamá en las manos vuestro

Manuel

Caballero de Gracia 54, primero, Madrid.

N.º 69

Carta de Manuel a Miguel y hermanos
Madrid, a 5 de julio de 1891

Querido Miguel y hermanos: en la que te envié con Rodolfo el

28 y en la que te escribí el 1º te participaba los obstáculos que se habían presentado a mi licenciatura y te considero impaciente por saber el resultado.

No te quiero detallar, pues eso pienso hacerlo dentro de unos días, las peripecias que me ocurrieron el mismo día uno, el dos y el tres, día en que me nombraron Tribunal.

Como tampoco el ejercicio de mi licenciatura; el Tribunal al salir me felicitó y me trataron de «compañero», cosa que no me supo muy mal, y un poco después se me comunicaba oficialmente que era Abogado.

Ya se han realizado tus deseos y los míos también, Dios quiera que el fruto sea como el sacrificio.

Desde que llegué a casa y comí estuve durmiendo casi todo el día de ayer pues estaba que no me podía tener de pie, y como quiera que el correo sale hoy y no tengo tiempo para dejar mis negocios arreglados, he resuelto aplazar mi viaje para el primer vapor que salga de Cádiz, y de no presentarse ninguno antes salir el 15.

Me remuerde la conciencia el que puedas atribuir el retraso de mi viaje a un vano divertimento o a pocos deseos de abrazaros cuanto antes, pero como no quiero irme sin dejar arreglados mis asuntos y renovadas mis pequeñas relaciones para lo que pudiere ocurrir en lo sucesivo, creo que lo prudente es retrasar el viaje cuatro o cinco días más y dejarlo todo arreglado; no creo que te disguste esta resolución.

Recibí ayer tu grata con las notas que gracias a Dios no tuve que necesitar; las pequeñeces y las fotografías te las llevaré, como también espero llevar terminado el asunto de Calero y las cartas del Magistrado del Supremo.

Esta noche cenaré con Die, quien todavía no sabe mi licenciatura; entre mañana y pasado pienso visitar a Don Augusto Comas, a D. Julián Pastor, Vadillo, Mellado, etc., también visitaré a Lara, G. del Castillo, D. Fernando, etc.

A más tardar, saldré de Madrid el 15, si durante ese tiempo puedes escribirme, escribeme; si no, no lo hagas; en Cádiz te telegrafiaré según me mandas.

Para qué he de decirte la alegría que experimenté al felicitarme el Tribunal, al saludarme de compañero y al ver terminada mi larga peregrinación de sacrificios y disgustos; esto lo dejo a tu consideración pues tú, tan bien como yo, estás persuadido de todo esto: en

ese momento os abracé a todos con mi corazón y rogué a Dios porque el ejercicio fuese más feliz que la carrera: esto lo confiaremos al tiempo, único que nos ha de decir el resultado.

Si me sobra dinero, me suscribiré a la revista de los Tribunales.

Veré lo que Die, a quien hace tiempo no veo, me dice, respecto a todo lo que pueda interesarme de la cuestión Venero. A D. Francisco le dices que a todos los títulos académicos prefiero el de «Padre Cura» con que me bautizó, y a ti y a los demás hermanos que dentro de 15 días a lo sumo satisfaré un deseo que hace tres años y meses tengo en el corazón,

Manuel